

Gareth Jones

**UN PERIODISTA GALÉS
EN LA UNIÓN SOVIÉTICA
(1930-1935)**

CLÁSICOS DE HISTORIA 574

GARETH JONES

**UN PERIODISTA GALÉS
EN LA UNION SOVIÉTICA
(1930-1935)**

Artículos publicados en:

The News Chronicle, The Times, The Western Mail, New York Evening Post, The Daily Express, The London Evening Standard, The New York Times, New York American, y Los Angeles Examiner

Y reunidos por

The Gareth Jones Society

https://www.garethjones.org/soviet_articles/soviet_articles.htm

Traducción automática revisada

CLÁSICOS DE HISTORIA 574

ÍNDICE

I. ARTÍCULOS DE 1930-1931 TRAS UN VIAJE A RUSIA Y UCRANIA

1. El esnobismo de la Rusia soviética.....	5
2. Las dos Rusias: gobernantes y gobernados.....	7
3. Las dos Rusias: fanatismo y desilusión.....	10
4. Las dos Rusias: la fuerza de los comunistas.....	13
5. La víctima de 1930, familiar en muchos países.....	16
6. El Plan Quinquenal comunista: cómo funciona en Rusia.....	18
7. El futuro de Rusia: el estupendo plan de los comunistas.....	21
8. El Plan Quinquenal comunista: fuerzas tras la dictadura de Stalin.....	24
9. Fuerzas contrarias al Plan Quinquenal: el desencanto de los obreros rusos.....	27
10. El Plan Quinquenal comunista: una mezcla de éxitos y fracasos.....	30
11. Sombrías perspectivas para el pueblo soviético. Carta de Gareth Jones a sus padres.....	33

II. ARTÍCULOS DE 1931-1932 TRAS UN NUEVO VIAJE A LA URSS

1. La verdadera Rusia: el campesino en la granja.....	34
2. La verdadera Rusia: perspectivas del Plan.....	38
3. La verdadera Rusia: la juventud y el futuro.....	41
4. Predicción de una inminente hambruna. Carta a Ivy Lee.....	44
5. ¿Habrà sopa? Rusia teme el invierno que se avecina.....	45
6. ¿Habrà sopa? Rusia padece una hambruna bajo el Plan Quinquenal.....	47
7. La viuda de Lenin habla con un galés.....	49

III. ARTÍCULOS DE 1933 EL ESCÁNDALO DE LA HAMBRUNA

1. La hambruna azota Rusia. Millones de personas mueren.....	51
2. Walter Duranty: Los rusos tienen hambre, pero no se mueren de hambre.....	53
3. El Sr. Jones responde.....	55
4. El hambre domina Rusia. El plan quinquenal ha acabado con el suministro de pan.....	57
5. A la sombra de la catástrofe.....	59
6. ¡Pan! ¡Nos estamos muriendo!.....	61
7. Perseguidos desde los pueblos.....	63
8. El colapso de Rusia.....	66
9. El tifus en la estación.....	69
10. Las vidas desgraciadas de los esclavos de las fábricas soviéticas.....	72
11. Hambre y esclavitud. Entrevista a Kerensky.....	75

12. Rusos hambrientos y furiosos: los británicos arrestados.....	78
13. El reinado de terror de la OGPU en Rusia.....	80
14. Disminución del comercio soviético.....	82
15. Retroceder siglos en el tiempo. Reflexión sobre mi viaje a Moscú.....	84
16. Campos confiscados y sacrificio de ganado.....	86
17. ¿Por qué hay desempleo en Rusia?.....	88
18. La URSS se prepara para la guerra.....	90
19. La Pascua en un país sin Dios. Renovada persecución de los cristianos.....	92
20. La OGPU golpea al comercio: El Juicio de Moscú.....	95
21. Adiós, Rusia.....	97

IV. CARTAS CONFIDENCIALES AL EX PRIMER MINISTRO DAVID LLOYD GEORGE. 1933

1. Pasando por Dover.....	99
2. Sobre la hambruna.....	101
3. Conversación con M. Litvinov en Moscú.....	102

V. ARTÍCULOS DE 1935. UN ÚLTIMO REPASO ANTE EL TERROR

1. La hambruna en Rusia. <i>New York American</i> y <i>Los Angeles Examiner</i> , 12 de enero de 1935.....	104
2. No hay pan <i>Sunday American</i> y <i>Los Angeles Examiner</i> , 13 de enero de 1935.....	107
3. Los rojos dejan que los campesinos mueran de hambre.....	110

I.

ARTÍCULOS DE 1930-1931

TRAS UN VIAJE A RUSIA Y UCRANIA

1.

El esnobismo de la Rusia soviética.

Por un inglés que acaba de regresar de Moscú.

The News Chronicle, Londres, 3 de octubre de 1930

Existen muchos tipos de esnobismo. Está el esnobismo de la anciana que venera los títulos y adora la aristocracia. Está el esnobismo del norteamericano que coloca en un pedestal al hombre de negocios exitoso. Bloomsbury tiene su propia variante: el esnobismo intelectual. Y, por último, está ese esnobismo que, hoy en día, impera en Rusia.

Las clases privilegiadas

El obrero urbano es el aristócrata de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se sienta en primera fila en la Ópera. Obtiene el primer lugar en la cola cuando escasea la carne. Sólo a él lo envían a una residencia de ancianos o a un sanatorio. Es él quien más se enorgullece de su origen. Poder presumir de un origen obrero es mucho más importante para un ruso que lo que jamás fue la posesión de sangre normanda en Inglaterra. Esta dominación de una pequeña clase, el proletariado urbano, fue el rasgo que más me impactó durante una reciente visita a la Rusia soviética, donde el conocimiento del ruso me ayudó a comprender mejor la realidad.

La insignia de rango

“¿Qué es tu padre? ¿Es obrero o burgués?” ¡Cuántos rusos me hicieron esa pregunta! Un oficial gordo del Ejército Rojo, que prometió visitarme en Londres cuando estallara la Revolución Mundial, estaba sumamente ansioso por saber si yo estaba contaminado por el capitalismo o no. Cuando le confesé que era burgués, me trató con lástima. Preveía un futuro sombrío para mí cuando se fundara la Unión Mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Aun así, dijo que, como yo era un “intelectual” y no un “capitalista”, mi destino podría no ser tan malo.

La nueva aristocracia rusa goza de numerosos privilegios. El mayor de ellos es el carné sindical. A los sindicalistas británicos les resultará difícil comprender lo valioso que es este documento; tan valioso, de hecho, que se ha generado un lucrativo negocio con su falsificación y venta ilícita. Si tienes un carné sindical, recibes una ración mucho mayor de pan, carne o mantequilla (¡si es que hay!) que el pobre empleado de banco, el auxiliar de correos, la camarera o la dependienta. Disfrutas de precios reducidos en cines, teatros, conciertos, jardines y restaurantes. Sólo pagas dos peniques para visitar el Museo Antirreligioso o el Museo de la Revolución, ¡mientras que el resto de la gente tiene que pagar cuatro!

Error

Se ha producido un cambio radical en la valoración de la profesión y, por supuesto, en la posición social. Esto se refleja en el lenguaje actual. Los equivalentes prerrevolucionarios de “Señor” o “Señorita” son ahora tabú y han sido sustituidos por “Camarada” o “Ciudadano”. Un pequeño incidente en una farmacia de Moscú ilustra este cambio en las formas de tratamiento. Una joven que estaba a mi lado, probablemente de provincias, cometió la gran metedura de pata de gritarle a la dependienta «Baryshnia» (Señorita) en lugar de “Camarada” o “Ciudadano”. Jamás olvidaré las caras de asombro de los clientes que la oyeron, ni su rubor al darse cuenta de que había delatado su origen burgués. La esposa de un vendedor ambulante del East End no se sentiría más avergonzada en una joyería de Bond Street que esta chica de clase media, o quizás noble, en la farmacia cooperativa comunista.

La sangre azul cuenta

Una noche fui a un teatro de Moscú y me impactó el esnobismo que la obra revelaba. La impresión que me dejó fue que en Rusia se le da mucha más importancia a quién fue tu padre que a quién eres tú. La protagonista era una enérgica joven comunista que inspiraba a todos sus compañeros de la fábrica con entusiasmo por el Plan Quinquenal. Cuando las cosas iban mal y la producción era baja, era ella quien animaba a los trabajadores y salvaba la situación. Entonces llegó la bomba. Un hombre borracho reveló el hecho vergonzoso de que su padre no había sido otro que un policía zarista. ¡Sensacional! “¡Expúlsenla del Partido!”, gritaban. Y tuvo que irse.

A menudo, el esnobismo soviético degenera en verdadera crueldad. Estaba charlando con un vigilante ruso y su esposa, mientras observaba a unos niños pequeños y sucios jugando. “Mira a esos niños”, dijo la mujer. “Han nacido en la desgracia, porque sus padres no son obreros. Nunca progresarán en la vida. Cuando crezcan no podrán ir a la universidad, ¡y ahora no tienen qué comer hasta que los hijos de los obreros hayan comido hasta saciarse, pobres e infelices!”

De todas las formas de esnobismo, la comunista es la peor, pues no es una exhibición superficial de superioridad de clase, como en Inglaterra, lo que arruina la vida de muchos rusos, cuyo único pecado es haber nacido de padres que no pertenecen a la clase trabajadora.

2.

**Las dos Rusias: gobernantes y gobernados.
Bajo la superficie.**

The Times, 13 de octubre de 1930

Los visitantes de la Rusia zarista solían regresar a Inglaterra impresionados por la aparente lealtad de toda la población al Emperador, completamente ajenos al creciente descontento que bullía bajo la superficie. Hoy la historia se repite. Grupos de turistas, predispuestos desde el principio a favor del “paraíso obrero”, a los que expertos y encantadores guías les muestran la fachada de la Rusia soviética, y marchan del país entusiasmados por el éxito del experimento socialista. Sin el menor conocimiento del idioma y encontrándose con pocas personas que no sean comunistas activos, llegan a la conclusión de que la mayoría de quienes conocen son fervientes partidarios del régimen actual. La cortesía de los funcionarios comunistas y su disposición a impresionar a sus invitados desarmen las críticas y dejan a las delegaciones extranjeras felizmente ajenas al hambre, el descontento, la oposición y el odio que en los últimos meses han ido aumentando en intensidad y se extienden por toda la Unión Soviética y por todos los sectores de la sociedad.

Pocos de los que examinan la Rusia soviética son dignos de crédito, a menos que comprendan y hablen ruso, a menos que hayan estudiado detenidamente la prensa bolchevique y hayan tenido contacto no sólo con la insignificante sección del Partido Comunista, sino también con campesinos, mineros, nobles, trabajadores de restaurantes, comerciantes privados, sacerdotes, funcionarios públicos e ingenieros. Al evaluar la importancia de la opinión expresada por los rusos, debe considerarse el carácter y la posición de quienes hablan, partiendo de la premisa de que un minero que escapa de la cuenca del Donetz, donde se ha producido una grave escasez de alimentos, tiene muchas más probabilidades de exagerar la gravedad de la situación que un especialista bien remunerado que trabaja en la industria eléctrica, la cual está experimentando un gran progreso. La siguiente evaluación del estado de las cosas en Rusia se realizó con estos métodos durante una reciente visita a la Unión Soviética, y las conversaciones citadas en los siguientes artículos se transcribieron lo antes posible después de que el ruso se marchara.

Las dos perspectivas

En un vasto país bajo la “dictadura del proletariado”, donde las urnas tienen poca influencia, es difícil determinar el grado exacto de apoyo que el régimen recibe de la población, especialmente cuando dicho apoyo varía según factores como la cantidad de carne o grano que se consume en una ciudad o el precio de la mantequilla en un mercado determinado. Sin embargo, la población parece estar dividida en dos sectores: los “activos”, es decir, “los gobernantes”, que representan menos del 10%, y los “inactivos”, es decir, “los gobernados”, que constituyen más del 90% del total. Mientras que la mayoría de los “activos”, ese 10% compuesto por los miembros del Partido y de las organizaciones juveniles, rebosan de un entusiasmo desconocido en cualquier otro grupo de personas, salvo quizás en los nacionalsocialistas alemanes, los fascistas y el Ejército de Salvación, el 90% “inactivo” está completamente desilusionado, ha perdido la fe en el Plan Quinquenal y teme el regreso, en el próximo invierno, de las condiciones que imperaron en 1918 y 1919.

Casi toda la minoría activa es joven, tanto en edad como en espíritu. Muchos de ellos, que ahora tienen 20 años, tenían sólo siete cuando estalló la Revolución de Octubre y no tienen idea de cómo es la vida en un país capitalista. Tras haber pasado por los campos de entrenamiento comunistas de los Pioneros (los Boy Scouts comunistas) y el Komsomol (la Liga de la Juventud Comunista), se les ha inculcado el leninismo y se les ha educado para creer en la inevitabilidad de la

revolución mundial y de la guerra inminente, en la que se les enseña que los capitalistas declararán la guerra a la Rusia soviética. Muchos están impacientes con lo que consideran el lento progreso de la socialización en Rusia. Como dijo una trabajadora: “Los mayores piensan que el Plan Quinquenal avanza demasiado rápido, pero para los jóvenes no avanza lo suficientemente rápido.” El milenio debe llegar de inmediato y todo vestigio de capitalismo debe desaparecer. El Partido, en su opinión, no debe ser culpable de ninguna indulgencia ni con los enemigos de clase en el país ni con los imperialistas en el extranjero. Una conversación con un comandante del Ejército Rojo ilustrará a la perfección la actitud de los gobernantes de Rusia: “Debemos ser firmes y no mostrar piedad. No somos un pueblo compasivo. No debemos dudar, por ejemplo, en aplastar a los kulaks y enviarlos a talar madera a los bosques del norte”.

El Plan Quinquenal

La minoría activa cree firmemente que, en última instancia, el comunismo triunfará. Para lograr esta victoria en Rusia, su método es el Plan Quinquenal (del 1 de octubre de 1928 al 30 de septiembre de 1933), que tiene un triple objetivo: la rápida industrialización, la completa colectivización de la agricultura y la eliminación de todos los elementos capitalistas del país. La Comisión Estatal de Planificación, en colaboración con todo el país, elabora un vasto plan para todo el territorio nacional, para cada distrito y para cada fábrica. De este modo, el sistema económico se centraliza en gran medida y los medios de producción industrial se encuentran casi por completo en manos del Estado. Todas las energías del órgano gobernante se concentran en la ejecución del Plan Quinquenal, y todas las actividades nacionales, desde la educación hasta el arte, se subordinan a un único objetivo: la rápida y completa socialización de la Unión Soviética.

Una de las principales armas en manos del sector activo de la población es, por supuesto, la propaganda, de la que es imposible escapar, vayas donde vayas. En el tren se lee en letras grandes: “Respondamos al furioso rearme de los capitalistas llevando a cabo el Plan Quinquenal en cuatro años”. En las calles se despliegan grandes pancartas rojas y blancas con inscripciones como: “Los capitalistas de Occidente preparan la guerra contra la Unión Soviética” o “Acabemos con el analfabetismo”. En cualquier restaurante cooperativo se ven por todas partes imágenes de Lenin, Stalin y Kalinin, y llamamientos como: “El 1 de mayo recordemos a los trabajadores oprimidos de los países capitalistas”. En una fábrica, además de excelentes carteles sobre salud y accidentes, hay avisos como: “Dios y el borracho son enemigos del Plan Quinquenal” o “Todos, todos, todos, asistan a una reunión el 1 de agosto para escuchar el informe de un compañero de la Tercera Internacional que ha venido de Alemania y otros países”. Frente a la Galería Tretyakovskaya en Moscú, el visitante se encuentra con el siguiente lema: “El arte es un arma de lucha de clases”. En la Casa de los Soviets, una pancarta reza: “Al capitalismo, el movimiento revolucionario internacional no le trae la paz, sino la espada”. Finalmente, en la vajilla del Hotel Metropole, frecuentado principalmente por extranjeros, se lee: “¡Trabajadores del mundo, uníos!”

Además de los carteles, existen otros métodos de propaganda más eficaces. El teatro es un instrumento para la socialización del país. La industria cinematográfica, de cuyo éxito la URSS se enorgullece con razón, tiene como objetivo la difusión del comunismo. Los museos, artísticamente organizados y admirablemente conservados, transmiten una misma lección: la maldad del capitalismo y las glorias de la revolución. Incluso una institución tan insignificante como un campo de tiro debe tener su utilidad política; así, los blancos son el zar, un sacerdote, un kulak (un campesino que posee más de tres vacas), un chino y un borracho.

Las brigadas de choque

Para acelerar la producción y llevar a cabo el Plan Quinquenal, dos métodos importantes son las brigadas de choque y la competencia socialista. Las brigadas de choque son grupos de comunistas enérgicos y entusiastas que ofrecen sus servicios gratuitamente al Estado y que

movilizan a los demás trabajadores para cumplir o incluso superar el plan de la fábrica o la mina. Miles de ellos han sido enviados a las aldeas, donde, con su vigor y su implacabilidad al obligar a las familias a integrarse demasiado pronto en las granjas colectivas, se granjean la enemistad de los campesinos. La competencia socialista, mediante la cual las fábricas o talleres firman un contrato para competir entre sí en la producción, ha llegado a desempeñar entre los trabajadores comunistas un papel similar al de la rivalidad futbolística en Gran Bretaña.

¿Hasta qué punto han tenido éxito estos intentos de convertir a Rusia en un país industrializado? En algunos sectores, las alardes de los comunistas están plenamente justificadas. El desarrollo energético de la industria eléctrica es extraordinario y la calidad de los materiales utilizados y de los productos es muy superior a la de otros sectores. El sistema telefónico, por ejemplo, funciona correctamente. El aumento de las ventas de petróleo ruso da fe del desarrollo del distrito de Bakú. La aviación progresa rápidamente y se está planificando una ruta aérea transiberiana que conectará Londres con Japón en pocos días, revolucionando así los servicios postales. Se están construyendo nuevas fábricas, minas y hornos por doquier. La Editorial Estatal ha creado una red de librerías en todo el país con una enorme venta de libros a precios bajos.

Verdad y estadísticas

Sin embargo, hay muchas cosas que las cifras soviéticas no reflejan. Las estadísticas ocultan los materiales de mala calidad utilizados en muchas fábricas, como la fábrica de tractores Putilov, la mala calidad de las botas, la ropa y otros productos fabricados, la forma incorrecta en que se recopilan algunas cifras y la falta de suministro de materias primas, transporte o ingenieros a algunas fábricas. Mucha maquinaria importada y costosa se arruina por un manejo negligente. Además, existe un gran desperdicio de talento, ya que la agudeza política de un hombre suele ser más importante que su capacidad empresarial, y un experto puede perder su puesto por culpa de sus padres burgueses. Para contrarrestar muchos de estos inconvenientes, los comunistas contaban con una fe, energía, vigor y determinación inquebrantables.

A pesar del éxito alcanzado en algunos sectores de la industria soviética, Rusia sigue siendo un país pobre y descontento. En los últimos meses, el Plan Quinquenal ha sufrido un revés y en muchos distritos, especialmente en la cuenca del Donetz, se han producido numerosos colapsos. Las dificultades alimentarias derivadas de la matanza de animales que siguió a la violenta campaña de colectivización de enero y febrero, y de la política soviética de exportar alimentos para obtener crédito a toda costa, ya están frenando el progreso de la industrialización, como lo demuestra la decisión de posponer el inicio del tercer año del Plan de octubre a enero. Este invierno, las dificultades que enfrenta el Plan Quinquenal serán mayores que nunca, ya que miles de trabajadores ya están regresando de las ciudades a los pueblos y muchos estarán demasiado débiles para trabajar.

El optimismo de los comunistas activos y su creencia de que Rusia prosperará en uno o dos años carecen de justificación. Mucho más cercanas a la realidad son las opiniones de la gente común, de los obreros y campesinos no activos. El próximo artículo mostrará, mediante citas de conversaciones reales, la enorme brecha que existe entre gobernantes y gobernados y la gran diferencia entre sus expectativas de futuro.

3.

Las dos Rusias: fanatismo y desilusión.**Descontento generalizado.***The Times*, 14 de octubre de 1930

El artículo anterior describió los objetivos y métodos de la minoría comunista y la opinión de los trabajadores activos sobre sus logros. Las conversaciones que se recogen a continuación evidencian la creciente brecha entre gobernantes y gobernados, así como el profundo descontento de los habitantes inactivos. Sin embargo, existe un sector de la población que pertenece en parte a los sectores activos y en parte a los inactivos. Se trata de obreros altamente cualificados, ingenieros y mecánicos, bien remunerados, muy solicitados y sin desempleo. Son tan indispensables para la ejecución del Plan Quinquenal que perciben salarios que oscilan entre los 150 rublos (aproximadamente 15 libras esterlinas) y los 250 o 300 rublos (25 o 35 libras esterlinas), e incluso más. Por consiguiente, pueden adquirir alimentos adicionales a sus raciones en comercios privados, que venden a un precio superior al de las cooperativas. Así, a menos que tengan un pasado burgués, son felices en comparación con el trabajador no cualificado, que puede percibir entre 80 y 100 rublos (nominalmente entre 8 y 10 libras esterlinas) al mes, pero a menudo menos. A este sector intermedio de la población pertenecen también quienes disfrutaban de las ventajas de las casas de descanso y sanatorios proporcionados por el Estado.

Pérdida de la fe

Las opiniones de la mayoría de los trabajadores sobre las condiciones de vida durante el Plan Quinquenal se pueden apreciar en las siguientes conversaciones. Un empleado de una fábrica de implementos agrícolas comentó: “Ahora todo está mal y no podemos conseguir absolutamente nada. No podemos conseguir botas ni ropa. Los trabajadores de mi fábrica ganan entre 80 y 100 rublos (entre 8 y 10 libras esterlinas) al mes, y 120 rublos (12 libras esterlinas) es el salario mínimo para vivir. No podemos conseguir suficiente comida y muchos están demasiado débiles para trabajar. Mi jornada laboral es de ocho horas, pero muchos trabajadores temporales trabajan diez o doce”. Uno de los miles de mineros, cuya huida del hambre y la escasez de viviendas en la cuenca del Donetz presencié el autor, expresó su opinión sobre el impacto del Plan Quinquenal en Rusia con las siguientes palabras: “Todos se están yendo de la cuenca del Donetz porque aquí no hay comida. En Rusia no hay nada. La situación es terrible. Lo único que hacen los comunistas es prometernos que cuando termine el Plan Quinquenal todos seremos prósperos. Mi vida es como una flor; pronto se marchitará. Quiero comer y vivir ahora. ¿Qué me importa lo que pase dentro de cien años?”

Otro minero que viajaba en el mismo compartimento asintió con aprobación y dijo: “Hace uno o dos años teníamos suficiente para comer, pero ahora no tenemos nada. Ahora envían todo nuestro grano al extranjero y construyen fábricas. ¿Por qué no nos dan comida, botas y ropa? Gano 80 rublos al mes. ¿Cómo voy a vivir? El Plan Quinquenal no tendrá éxito. Los comunistas no durarán mucho, porque no podemos aguantar más. Ya verás si no hay una revolución”. Este minero no era el único ruso tan enfadado con la situación actual como para hablar de un levantamiento, pues otros ciudadanos, sobre todo en el sur, también hablaban de revolución.

Las mujeres están igualmente descontentas con las condiciones de vida. Una trabajadora comentó: “Los tiempos son malos. Desde 1922 hasta el año pasado todo era satisfactorio, pero ahora la situación es insostenible. Con el dinero que recibo por mi jornada laboral de ocho horas, apenas puedo comprar un plato pequeño de patatas y tomates o una ración minúscula de pescado.

Gano 52 rublos (aproximadamente 5 libras al mes). ¿Cómo voy a sobrevivir?”. La falta de fe en el futuro del Plan y la desilusión caracterizaban las conversaciones de la mayoría de los trabajadores inactivos.

El odio visceral hacia los comunistas y los privilegios de los que disfrutaban era frecuente. Durante un viaje por el sur, un tren pasó junto al nuestro y en él viajaban dos hombres bien vestidos en primera clase. Una trabajadora (cocinera) que estaba en nuestro compartimento gritó: “Ahí hay un comunista y ahí otro. Ambos viajan en primera clase. Lo tienen todo y nosotros nos morimos de hambre”. Ante esto, hubo un consenso general entre los pasajeros del compartimento. “Los comunistas se quedan con las mejores habitaciones y nosotros con ninguna. Simplemente mandan a alguien a las cárceles de Solovki y se quedan con su habitación”, dijo un minero en otro viaje.

El sueño de Stalin

Stalin compartía la impopularidad de su Partido, y la mayoría de los rusos eludían responder a cualquier pregunta sobre él diciendo: “Si Lenin hubiera vivido, todo habría ido bien”. Un chiste, contado con la advertencia de que repetirlo convertiría a cualquiera en culpable de un acto contrarrevolucionario, ilustra la actitud general hacia el dictador. Stalin tiene un sueño en el que Lenin se le aparece y le dice: “Buenos días, Stalin. ¿Cómo está Rusia?” Stalin responde: “Nos va de maravilla. Nuestros logros con el Plan Quinquenal son maravillosos”. Lenin pregunta: “¿Pero qué vas a hacer cuando termine el Plan Quinquenal?” Stalin responde: “Oh, entonces tendremos otro Plan Quinquenal”. Finalmente, Lenin aplasta a Stalin diciéndole: “Para entonces, todos en Rusia habrán muerto y estarán conmigo, y tú serás el único que quede para llevar a cabo tu segundo Plan Quinquenal”.

Rykov y Tomskey son despreciados por su debilidad en el VI Congreso del Partido Comunista, donde mostraron una humildad abyecta ante Stalin. Sin embargo, a menudo se oyen elogios hacia el moderado derechista Bujarin. Es frecuente escuchar: “Bujarin aún no está acabado”.

Los métodos empleados por el Partido tampoco cuentan con la aprobación de las masas. Los comunistas han cometido un error táctico al abusar de la propaganda. “No leemos los avisos porque ya sabemos lo que dicen”, comentó un maestro. Un minero se expresó con mayor vehemencia: “No me creo ni una palabra de lo que dicen en los periódicos ni en los carteles. Son puras mentiras. Nadie lee los carteles, estamos hartos de ellos”.

La actuación de la policía política del Estado al deportar campesinos, intelectuales, sacerdotes y burgueses a Solovki, a los Urales y a Siberia, es condenada por la mayoría de la población no activa, pues la simpatía del ruso medio sigue estando, como en tiempos zaristas, con los oprimidos, con los que sufren. El temor a la policía secreta hizo callar a algunos compañeros de viaje. Al ser interrogado varias veces, un obrero cualificado guardó silencio y dijo: “Me da miedo hablar con usted. Muchos extranjeros, letones y de otras nacionalidades, pertenecen a la OGPU (la policía política del Estado). Hay espías —la mayoría de los Komsomoltsi (Jóvenes Comunistas), por ejemplo— que lo denuncian. Usted podría ser un espía”.

La mayoría de los rusos atribuyen la actual escasez de alimentos a dos causas: la revolución agrícola iniciada el año pasado y la ausencia de un mercado libre. Un vigilante y su esposa explicaron: “Todo es culpa de esta colectivización, que los campesinos detestan. No hay carne, absolutamente nada. Lo que queremos es un mercado libre”. Sin embargo, sobre este problema crucial, es mejor dejar que los campesinos se expresen por sí mismos.

Si bien no hay razón para creer que los campesinos pobres apoyen a sus benefactores comunistas, el punto de vista del campesino promedio quedó bien expresado en las siguientes conversaciones: una con dos miembros de una granja colectiva y otra con un agricultor cosaco. “Es una vida miserable”, coincidieron los dos miembros de la granja. “Sería mejor vivir bajo tierra que como se vive ahora. Nos obligan a unirnos a las granjas colectivas. A los mejores, a los que

trabajaban día y noche, los enviaron a los Urales y a Siberia, y les quitaron sus casas. ¿Qué sentido tiene vivir?”

El agricultor coaccionado

El campesino cosaco también se quejó amargamente de la política comunista. “Es difícil vivir. Sólo porque tenemos nuestras propias tierras, nos hacen la vida imposible. Vengo a la ciudad y voy a una tienda a comprar algo. Me dicen: ‘Enséñanos tu carné de la granja colectiva’. Respondo: ‘Pero no tengo carné de la granja colectiva’. Me dicen: ‘Entonces no podemos venderte nada’. Así que, con el tiempo, tendré que renunciar a mis tierras. De lo contrario, no podré comprar nada y tal vez me quiten la casa y me manden a Siberia. En mi distrito cosaco, en febrero, se llevaron a 40 de los mejores y más trabajadores campesinos, junto con sus mujeres y niños, y los enviaron en trenes helados a los Urales”.

La conversación citada anteriormente, que no requiere comentarios, no se ha escogido por la oposición que expresa al régimen soviético, sino porque refleja las opiniones que se escuchan en muchas partes de Rusia. Demuestra que el gobierno comunista debe afrontar una oposición y un odio cada vez mayores dentro del país. La franqueza con la que muchos rusos expresaron su descontento es otro testimonio elocuente del grado de movilización de la opinión pública. La influencia que la situación del país probablemente tendrá en la trayectoria de la política soviética se analizará en el próximo artículo.

4.

Las dos Rusias: la fuerza de los comunistas.**Propaganda de guerra.***The Times*, 16 de octubre de 1930

A pesar del descontento generalizado, el gobierno parece relativamente estable, pues no existe una oposición organizada. Cualquier intento de formular una política contraria a la línea general del partido es sofocado de inmediato. La OGPU (la policía política del Estado) es un organismo poderoso, con poderes absolutos, capaz de reprimir con mano dura cualquier movimiento contrarrevolucionario. No obstante, son posibles los levantamientos campesinos, pero es improbable que afecten seriamente la posición del gobierno, ya que pueden ser aplastados al instante. Tampoco los disturbios, que probablemente tendrán lugar este invierno, provocarán la caída del poder soviético, pues serán reprimidos con igual rigor.

Dado que el Ejército Rojo es un ejército de clase, fuertemente imbuido de doctrinas comunistas, probablemente seguirá apoyando al Gobierno y asegurando la continuidad del régimen. Todo aquel que no sea de origen proletario está excluido de la carrera militar, y la política es una parte importante del entrenamiento del soldado. Sin embargo, se han observado señales de descontento entre los soldados campesinos, que constituyen la mayoría de las tropas. Durante los primeros meses de este año, cuando el país fue colectivizado por la fuerza, los soldados introdujeron de contrabando fusiles para sus amigos en las aldeas. Fue la actitud del Ejército la que llevó a Stalin a cambiar de táctica repentinamente a principios de marzo y a condenar los excesos de las autoridades comunistas locales contra los campesinos. Una revuelta es improbable, pero siempre existe la posibilidad, según parecía pensar mi informante, de que un líder militar rojo como el aventurero Blücher¹, querido por las tropas y popular en Rusia, tome el control del Ejército y derroque al impopular Stalin.

Una cuestión vital para los líderes comunistas era el abastecimiento de alimentos al ejército, y la solución a este problema se encontró en la creación de vastas granjas estatales en Siberia, la región del Volga, las estepas vírgenes del Cáucaso Norte y otros lugares. Estas “Sovkhozi”, operadas con la maquinaria más moderna y que funcionan como escuelas para la formación de técnicos agrícolas, abarcan una superficie total de más de 2.400.000 acres y son estaciones tanto para la experimentación agrícola como para la producción. Se estima que en 1931, 123 grandes granjas producirán 4.000.000 de toneladas de grano, y al año siguiente la producción de las granjas estatales alcanzará los 8.000.000 de toneladas. Los trabajadores de estas granjas son jornaleros asalariados. Gracias a estas “fábricas de grano”, como se las denomina, el Gobierno tiene garantizado un suministro estable de grano y, si los planes soviéticos para construir “fábricas de cerdos y ganado” tienen éxito, habrá una fuente regular de carne para el ejército y las fábricas importantes.

Otro factor estabilizador en la Unión Soviética fue el gran interés por la ingeniería y la mecánica. La atención de un gran número de rusos se desvió de las actividades contrarrevolucionarias hacia las máquinas. Ser ingeniero era la ambición de la juventud rusa, y su formación se orientaba hacia la tecnología.

1 Vasili Konstantínovich Blücher (1889-1938), de origen campesino. Bolchevique desde 1916, participó en la revolución y en la guerra civil, en la que ascendió rápidamente. Después fue destinado al Extremo Oriente, donde desarrolló casi todo el resto de su carrera. En 1938 fue acusado de espionaje a favor de los japoneses y detenido. Al no aceptar confesar y participar en los juicios-espectáculo de las Purgas, murió en prisión en circunstancias desconocidas ese mismo año. (Clásicos de Historia)

Posibles cambios

Un derrocamiento, entendido como un cambio total del régimen, parece, por lo tanto, imposible. El caos se presenta como la única alternativa al gobierno actual, ya que no existe ningún otro grupo fuera del Partido que pueda tomar el control. Sin embargo, es probable que se produzcan cambios dentro del propio Partido. Los oportunistas de derecha se harán notar este invierno, pues, a pesar de la humillación sufrida por sus líderes Rykov y Tomsky en el XVI Congreso del Partido en junio y julio pasados, aún conservan fuerza entre las bases, y su otro líder, Bujarin, es una figura influyente. No obstante, sería imprudente subestimar la habilidad para la intriga de un hombre como Stalin, quien resultó demasiado fuerte para Trotsky. Los opositores de derecha, no obstante, contarán con el apoyo de una gran parte de la militancia, tanto activa como inactiva. Aunque parecieron ser aplastados en el XVI Congreso, sus filas se fortalecerán con los sufrimientos que Rusia padecerá este invierno. De hecho, las dificultades de los próximos meses podrían incluso llevar al Kremlin a comprender que debe adoptar una política más moderada, que el comercio debe ser más libre, que los campesinos no deben ser obligados a trabajar en granjas colectivas y que las exportaciones no deben costar el hambre en el país. A pesar de esta posibilidad, no existe ninguna perspectiva de una evolución gradual hacia el capitalismo, como se esperaba cuando se inauguró la Nueva Política Económica.

Mucho dependerá de los acontecimientos externos, tanto comerciales como diplomáticos. La probable reacción de los países capitalistas ante las exportaciones soviéticas por debajo del coste es una cuestión demasiado compleja para abordarla aquí, pero una acción concertada contra las importaciones rusas baratas sin duda obstaculizaría la ejecución del Plan Quinquenal. La política soviética de obtener créditos a toda costa para comprar maquinaria y construir fábricas, con el objetivo de lograr la autosuficiencia del país, está en parte motivada por el temor a un ataque final por parte de los países capitalistas. La idea de que la guerra antisoviética es tan inevitable como la revolución mundial se expresa típicamente en la siguiente conversación con un comandante del Ejército Rojo: “La guerra es inevitable. Puede que los británicos no nos declaren la guerra, pero sin duda conseguirán que otros pueblos, como los polacos o los chinos, lo hagan”.

La industria bélica

Actualmente, la política exterior soviética es enfáticamente pacifista. No hay ningún deseo de guerra y sí un ferviente anhelo de tiempo para llevar a cabo el Plan Quinquenal. Si bien se puede predecir una política exterior soviética pacífica para los próximos dos, tres o incluso cuatro años, es difícil tener confianza en los años posteriores. En primer lugar, se oye por todas partes, y los comunistas no lo ocultan, que la industria bélica se está desarrollando rápidamente. La demanda soviética de níquel, presumiblemente para la fabricación de casquillos de balas y blindaje, es mayor que la británica. En segundo lugar, el comunismo tiene para el Ejército Rojo y para el partido la fuerza de una religión, y cuando a uno siempre se le ha enseñado que el milenio está cerca, tiende a impacientarse ante la lentitud con la que avanza la historia. Tampoco es probable que el sentimiento generado entre los jóvenes hacia los imperialistas aumente la simpatía hacia Gran Bretaña. “Ya verán; la revolución mundial llegará, aunque hombres como Cook² hayan demostrado ser traidores a la clase trabajadora”, exclamó un comunista en una conversación privada. “Un día, los desempleados de Manchester y de Londres no pensarán en el deporte, sino en la revolución, y al mismo tiempo los británicos tendrán problemas en sus colonias.”

Esta tesis, sostenida por algunos comunistas, afirma que la guerra estallará en 1935. Para ese año, según ellos, el Plan Quinquenal habrá generado tal prosperidad que la Unión Soviética no sólo podrá abastecer a su propia población, sino también exportar en cantidades suficientes para

2 El británico Arthur James Cook (1883-1931), líder sindical minero y miembro del Partido Laborista Independiente. (Clásicos de Historia)

convertirse en un serio rival de Gran Bretaña y Estados Unidos. Por lo tanto, los principales países capitalistas del mundo se unirán para intentar aplastar los sistemas en conflicto, pues es imposible hacerlo uno al lado del otro. El comunismo triunfará finalmente, pues, sostienen, el período actual de la historia mundial es el de la desorganización del capitalismo.

Además, la propaganda bélica soviética, en forma de pancartas y publicaciones, es intensa y tiene un gran impacto en la juventud del país. Entre las revistas de amplia circulación se encuentran *El Soldado del Ejército Rojo*, *Aviación y Química* y *El Aeroplano*. La Sociedad para la Afiliación Aérea y la Guerra Química (*Osoaviakhim*) cuenta con numerosos miembros y sus actividades abarcan desde conferencias sobre gases venenosos hasta entrenamiento en el uso de fusiles y ametralladoras tanto para mujeres y niñas, como para hombres y niños.

El temor de algunos comunistas a que una guerra provoque un levantamiento inmediato contra el régimen parece infundado. Un acérrimo opositor del comunismo declaró: “Odio a los bolcheviques, pero si Rusia estuviera en guerra, estuvieran o no en el poder, yo lucharía de inmediato, al igual que cualquier buen ruso”. De hecho, los rumores de guerra suelen ser un medio para movilizar el nacionalismo ruso en apoyo del gobierno y desviar la atención de las masas de las deficiencias de la política interna, pues este es el talón de Aquiles del régimen comunista.

Por lo tanto, la prueba definitiva del comunismo se dará en la política interna, y más aún en la política agraria. Este año, la agricultura colectiva se ha visto favorecida por una excelente cosecha, y aunque quienes conocen el campo ruso se burlan de la jactancia de los comunistas: “En tres años no quedará ni un solo campesino individual”, sería imprudente subestimar la energía de las autoridades, las ventajas que se ofrecen a los miembros de las granjas colectivas y las privaciones que sufren los agricultores individuales. La agricultura a gran escala, aunque odiada por la gran mayoría de los campesinos, podría con el tiempo aumentar la producción en general. Más alimentos significarán mejores condiciones laborales en las fábricas y, aunque el Plan Quinquenal se tambalea ahora, y aunque una serie de malas cosechas podrían cambiar toda la situación, aún existe la posibilidad de que, si las granjas colectivas tienen éxito, en dos, tres o cuatro años se observe alguna mejora en la situación de los trabajadores. Pero permanecerán las debilidades del comunismo: el odio de clases acérrimo, la persecución del pensamiento individual y de la libertad, el aplastamiento de la burguesía y de la intelectualidad, y la subordinación del arte, el teatro, la literatura e incluso la música a los fines políticos.

“No construimos para el mañana, sino para un siglo”, decía un bolchevique. Los próximos diez años demostrarán si el comunismo, tal como se aplica en Rusia, es capaz de brindar un nivel de vida satisfactorio a 150 millones de personas. Pero todos los datos lo niegan, a no ser los que se encuentren en algún lugar del futuro.

5.

La víctima de 1930, familiar en muchos países.**Desilusión. El enigma de los años treinta.***The Western Mail*, Cardiff, 31 de diciembre de 1930.

Un hombre camina cabizbajo por la calle. Los bajos de sus pantalones están deshilachados y sus botas necesitan arreglos. Su rostro refleja una mezcla de sentimientos: vacío, aburrimiento, miedo, asco y, sobre todo, desilusión. No tiene nombre, pues existe en casi todos los países. Es la víctima de 1930: el desempleado. En Merthyr³ y Nueva York, en Cardiff y Hamburgo, en Swansea y Roma, en Newport y Tokio, esta figura trágica maldice el orden mundial al oír hablar de la sobreproducción de trigo y mantequilla, de telas y productos manufacturados, sin poder conseguir nada para sí mismo. Es el símbolo de la crisis mundial que anunció el primer año de la década de los años treinta.

En Estados Unidos, este hombre tiene entre seis y ocho millones de personas que comparten su sufrimiento, y que sienten el golpe aún más porque hace un año casi todos tenían su propio Ford y afirmaban que la prosperidad norteamericana jamás se desvanecería. Cada repartidor de periódicos que anunciaba a gritos la quiebra de otro banco ha herido profundamente el orgullo nacional del ciudadano norteamericano. Jóvenes honrados que antes ganaban 7 libras a la semana ahora se alegran de tener la oportunidad de vender algunas manzanas en la calle. Porque no reciben subsidio ni ayuda, sino caridad. El juego, que ya formaba parte de la cultura estadounidense, ha agravado aún más la conmoción. La desilusión es la tónica dominante en Estados Unidos.

En Alemania, el desempleado tiene 3.700.000 compañeros en apuros, y se prevé que antes de que termine el invierno, 4 millones de trabajadores se encontrarán con las puertas de las fábricas o las minas cerradas. Además, están los estudiantes universitarios que no pueden acceder al subsidio de desempleo, los oficinistas, los profesores, los abogados y los jóvenes que desean emigrar a las colonias, pero no tienen adónde ir. No es de extrañar que los comunistas sean aclamados cuando instan a la clase trabajadora a sublevarse contra un sistema que los deja ociosos en el invierno nevado.

En Italia, en Japón, el número de desempleados va en aumento. Pero en ningún otro lugar el problema del pan y el trabajo es más acuciante que en el sur de Gales, donde no es algo repentino, sino que nos está calando hasta los huesos.

¿Qué efecto ha tenido esto en los asuntos mundiales? Ha convertido 1930 en un año de miedo, odio, depresión y desesperación en las relaciones entre las naciones, así como en la industria. Apenas hay algunos destellos de esperanza que iluminan la oscuridad. Europa se sobresaltó, y desde los hogares campesinos de Francia hasta los clubes rojos de la Rusia soviética se hablaba de guerra. Un oficial de la reserva francesa escribió en una carta: “Ahora voy a realizar maniobras. Me estremezco al pensar que dentro de poco nuestra guerra simulada se convertirá en real y que Alemania, Italia y Rusia se preparan para atacarnos. ¡Pobre Francia! ¡Pobres hijos míos!”

Hace poco, mientras viajaba por Polonia y miraba por la ventana, un joven polaco me tocó el hombro y me señaló un aeródromo. “¿Ve eso? Es uno de los mejores aeródromos militares del mundo, que vamos a llenar de aviones de combate de primera clase. Verá, los rusos tienen su aeropuerto al otro lado de la frontera y Dios sabe cuántos aviones nos bombardearán en cualquier momento. Y luego están los alemanes, que buscan venganza. Quieren recuperar su corredor polaco

3 Ciudad de Gales, a 37 km de Cardiff. Luego, otras tres ciudades galesas: Cardiff, Swansea y Newport. (Clásicos de Historia)

y en cualquier momento pueden lanzarnos sus tropas. Si por mí fuera, ahorcaría a treinta millones de alemanes”.

En la Rusia soviética, todos coincidían en que la guerra era inevitable, y con un gesto de complicidad decían: “Ah, sí, los ingleses y los norteamericanos, los capitalistas, se están preparando para la guerra contra nosotros”. Y un oficial del Ejército Rojo me dijo con una sonrisa: «Cuando llegue la guerra inevitable, iré a visitarle a Londres”.

Un alemán expresó lo que todos sus conciudadanos piensan cuando dijo: “Los franceses prometieron desarmarse y siguen siendo tan poderosos como siempre. No podemos seguir soportando este trato ni ser prisioneros de los generales y políticos franceses. Cualquier alemán daría la vida por recuperar el Corredor Polaco”.

El primer efecto de este miedo y depresión ha sido la proliferación de nacionalistas en todos los países. Los hitlerianos, con sus métodos gamberros y su aspiración a una Alemania armada y poderosa, crecen día a día y pronto se convertirán en una verdadera amenaza.

El segundo efecto inevitable es que el mundo se harte de los Parlamentos. Todo va mal, así que la culpa es del Gobierno. “Lo que queremos es un Mussolini”. ¡Cuántas veces se oyen estas palabras no sólo en las cervecerías alemanas y los salones polacos, sino incluso en la cuna de los Parlamentos, Gran Bretaña! Por todas partes, el liberalismo y la democracia son desprestigiados, y por todas partes la multitud clama por la guía firme de un líder inquebrantable. La libertad, por la que los británicos han luchado durante siglos, ahora se considera una farsa pre-victoriana en todo el mundo.

En tercer lugar, el miedo y la depresión han llevado a los estadistas a forjar nuevas alianzas. En los últimos meses, Europa se ha dividido en dos bloques, como antes de 1914. Por un lado, Francia, con sus Estados satélite, defiende los tratados vigentes. ¡No a los cambios de fronteras! ¡Alemania no debe armarse! ¡Alemania debe pagar las reparaciones hasta el último céntimo! Eso es lo que dice el bando francés.

Por otro lado, Mussolini —apoyado por Alemania— afirma: “Debemos cambiar las fronteras. Alemania debe recuperar parte de sus territorios y colonias. Italia debe obtener más territorio en África. Las reparaciones no pueden prolongarse mucho más”. Este año, Mussolini ha triunfado, pues ha logrado sumar a su bando no sólo a Alemania, sino también a Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía, y mantiene excelentes relaciones con la Unión Soviética.

Y Francia ya oye el paso de pies alemanes, italianos y rusos sobre suelo sagrado.

Tal es el temor de Francia a que la Sociedad de Naciones vea obstaculizado su trabajo y su propia supervivencia corra peligro. El próximo año será crucial para la Sociedad. Si no logra persuadir a las naciones para que se desarmen y si deja a Alemania debilitada entre potencias, el odio hacia la Sociedad se tornará violento en Alemania e incluso podría obligarla a abandonarla. ¿Está condenada la Sociedad? Lo veremos en 1931 o 1932.

Esa es una imagen de nubes negras amenazantes. Pero hay destellos de luz aquí y allá, y quizás pronto el sol vuelva a brillar. Un rayo de esperanza es el trabajo que la Sociedad de Naciones realiza entre bastidores. Aunque modesta y poco llamativa, está mejorando la salud del mundo y estabilizando las finanzas de muchos países. Asimismo, está la ayuda que países que antes eran enemigos se prestan mutuamente en Europa del Este y en los Balcanes. Están aprendiendo que amar al prójimo es política práctica. Y el hecho de que el pragmático empresario esté del lado de la paz y esté desarrollando cárteles internacionales es una señal alentadora.

Pero el rayo de esperanza más grande de todos es nuestra amistad con Estados Unidos. No hace mucho, se predecía una guerra con Estados Unidos. ¡Qué absurdo suena todo eso ahora! Desde la Conferencia Naval de Londres en primavera, mantenemos excelentes relaciones con Estados Unidos, lo cual augura un buen futuro.

¿Arreciará la tormenta o brillará el sol? Ese es el enigma de los años treinta.

6.

**El Plan Quinquenal comunista: cómo funciona en Rusia.
Su origen y propósito: “No más compromisos con el capitalismo.”**

The Western Mail, 7 de abril de 1931

Dos hombres estaban de pie en la azotea de un rascacielos gris de líneas rectas, en Moscú.

Uno de ellos era un alto y moreno comunista ruso con ojos rasgados, típicos de un mestizo asiático. El otro era un galés con el aspecto de cualquier otro galés de las calles de un puerto o pueblo minero de Glamorgan. Uno de ellos se había educado en la Academia Comunista de Moscú; el otro había cursado la primaria y la secundaria en Gales. El ruso había pasado trece años en un Estado revolucionario que estaba construyendo el socialismo. El galés había vivido en un Estado capitalista donde las tiendas, las fábricas, las minas y el ferrocarril eran gestionados por la empresa privada.

Lo que dijo el comunista

El comunista se dirigió al galés y le dijo: “Usted es un hombre del pasado. Yo soy un hombre del futuro. Usted pertenece al mundo capitalista, que se derrumba rápidamente. Yo pertenezco al mundo comunista, que pronto triunfará. Mire Moscú, que se extiende a nuestro alrededor. Lo que ve es un símbolo de la tendencia de la historia mundial. Le explicaré por qué”.

Los dos hombres contemplaron la Capital Roja, que se extendía por doquier. Vieron algunas chozas de madera destartadas junto a una nueva central eléctrica. Al sur, cerca del río, destacaban las antiguas torres y agujas del Kremlin, la gran ciudadela fuertemente custodiada en el centro de la ciudad. En su pináculo más alto ondeaba una gran bandera roja con una hoz y un martillo amarillos en una esquina. Un rascacielos blanco de reciente construcción hacía contrastar los edificios rusos medievales y la proeza de la ingeniería del siglo XX.

El joven bolchevique continuó: “Lo viejo y lo nuevo conviven, y lo nuevo triunfa. Junto a las chozas de madera del pasado se alza el moderno rascacielos del régimen comunista. Esa central eléctrica de allí simboliza los esfuerzos de la revolución bolchevique por construir una nueva Rusia industrializada, donde la máquina sustituirá a Dios”.

El tercer acto de un drama de la revolución

Hizo una pausa y sus pequeños ojos asiáticos brillaron con emoción y entusiasmo, dejando entrever al fanático que llevaba dentro. Continuó: “Eso es lo que le estamos haciendo a Rusia, y va a sacudir al mundo entero hasta sus cimientos. Estallará la Revolución Mundial. El mundo se convertirá en la Unión Mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Recuerde mis palabras. Ni un solo hombre ni una sola mujer, ya sea en Nueva Zelanda, China o Gales, quedará al margen de lo que está sucediendo hoy en Rusia. Vamos a demostrarle al mundo que el comunismo puede construir un Estado poderoso y próspero”.

“¿Sabe cuál es nuestra arma? Nuestro Plan Quinquenal.”

El Plan Quinquenal da comienzo al tercer acto del apasionante drama de la Revolución Bolchevique.

El primer acto comenzó con el estruendo de los cañones y la sangre de noviembre de 1917, cuando estalló la Revolución. Era la época del comunismo militar. Había guerra por todos lados: contra los blancos, contra los aliados, contra los polacos. Un terror despiadado envió a miles a la muerte. Los comunistas pusieron en práctica sus principios aboliendo los bancos, el dinero, el

comercio privado e impidiendo que los campesinos vendieran su grano excepto al Estado. El telón del primer acto cae sobre los cuerpos de millones de rusos muertos o moribundos en la terrible hambruna de 1921.

Luego vino el segundo acto, la recuperación, 1921-1927. Lenin, el realista, llegó a un acuerdo con el capitalismo y permitió a campesinos y comerciantes vender sus productos abiertamente y obtener ganancias. Esto se conoce como la Nueva Política Económica (NEP). En medio de este acto, se produjo una escena conmovedora cuando el gran Lenin falleció en enero de 1924.

El tercer acto comenzó en 1928 y fue el período de reconstrucción o Ley del Plan Quinquenal. Este plan es, en realidad, una nueva revolución, una revolución que durará cinco años.

Una medida de mayor alcance

No es tan espectacular como el espectáculo y los combates de 1917, pero sus efectos son de mayor alcance. Esta Revolución del Plan Quinquenal está sacudiendo cada pueblo, cada calle, cada fábrica hasta sus cimientos, y afectando la vida de cada hombre, mujer y niño en la Unión Soviética.

En 1927, el Partido Comunista consideraba que el nivel general de producción era similar al de 1913. Sin embargo, para horror de los bolcheviques, el capitalismo crecía en el país. El comercio privado, a diferencia de las tiendas de Stalin y las cooperativas, se había vuelto cada vez más poderoso. Lo peor de todo era que la Revolución había transformado a los campesinos en pequeños propietarios capitalistas. Las grandes propiedades que habían producido millones de toneladas de grano para la exportación se habían dividido en innumerables parcelas diminutas. Las vastas extensiones de tierra que solían abastecer de alimentos a las ciudades y al ejército se habían fragmentado. ¡La Revolución Comunista había propiciado el auge del capitalismo! Había provocado una escasez de grano, ya que es difícil recolectarlo de 26 millones de pequeños propietarios diferentes. Había fortalecido a la clase capitalista de campesinos más ricos, los kulaks, que odiaban el comunismo.

El grito resonó entre los comunistas: “¡Ha llegado el momento del cambio! ¡Adelante hacia el comunismo puro! ¡Basta de concesiones al capitalismo! Debemos intentar instaurar el comunismo en cinco años. Debemos construir un Estado industrial fuerte y convertir los millones de parcelas campesinas en vastas granjas socialistas”.

Si lo traemos a casa, al sur de Gales

Exportadores y científicos acudieron apresuradamente desde todos los rincones de la Unión Soviética. Se celebraron conferencias para planificar la vida del Estado comunista durante los próximos cinco años, bajo los auspicios de la Comisión Estatal de Planificación. Esta comisión elaboró un ambicioso plan para el desarrollo de la Unión Soviética en su conjunto.

Imaginemos una comisión en Londres con plenos poderes para transformar Gran Bretaña a su antojo. Podrían decir: “Deben construirse diez nuevas fábricas en Cardiff en dos años. Debe construirse una línea férrea entre Swansea y Caernarvon antes de 1932. El 85% de las minas del sur de Gales deben contar con la maquinaria más moderna antes del 1 de marzo de 1933. Carmarthen debe producir 46.824 toneladas de grano en diez meses. Cincuenta y cuatro mil mineros galeses deben ser enviados a África Oriental antes del 1 de diciembre de este año”.

¡Imaginen que esta Comisión calculara con exactitud qué se debe producir en botas, carbón, huevos, fósforos, mantequilla, acero, barcos y máquinas de coser durante un período de cinco años! Eso es precisamente lo que el Plan Quinquenal pretende hacer por Rusia.

Los motivos políticos y económicos

El *Pravda* (el periódico del Partido Comunista) lo describe así: “El Plan Quinquenal es una parte importante de la ofensiva del proletariado mundial contra el capitalismo; es un plan que tiende a socavar la estabilidad capitalista; es un gran plan para la Revolución Mundial”.

Ese es el motivo político del Plan.

Pero en la actualidad, el motivo económico parece mucho más importante para la mayoría de los comunistas. Quieren construir una nueva Rusia. Quieren planificar el futuro de 153 millones de personas. Quieren construir fábricas aquí, acérías allá. Quieren avanzar a toda velocidad para convertir la Unión Soviética en un Estado socialista rico e industrializado. Quieren transformar la atrasada Rusia en una versión comunista de Estados Unidos. ¡Venceremos a Estados Unidos!

Ese es el grito de guerra de los comunistas.

7.

El futuro de Rusia: el estupendo plan de los comunistas.**Carbón, hierro y acero; un vasto plan agrícola.***The Western Mail*, 8 de abril de 1931

El 1 de octubre de 1928 fue un día memorable en la historia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Fue el día en que se lanzó el Plan Quinquenal. Las esperanzas de los comunistas eran altas. Aunque sólo representaban un millón y medio de una población de más de 150 millones, estaban decididos a convertir a Rusia en un Estado comunista industrializado.

Por todas partes se veían enormes pancartas desplegadas de farola en farola, con lemas como: “Respondamos al furioso rearme de los capitalistas implementando el Plan Quinquenal” o “Dios y el borracho son enemigos del Plan Quinquenal”. En los cines proyectaban películas que explicaban en qué consistía el Plan Quinquenal.

En las esquinas de las calles, en las fábricas, en los pueblos, los comunistas arengaban a las multitudes y les hablaban de los tres objetivos principales del Plan y de cómo su cumplimiento les traería salud y felicidad y los salvaría de ser atacados y asesinados por el extranjero que esperaba para abalanzarse sobre la Madre Rusia.

Lo que se les dijo a los trabajadores

Esto es lo que aprendieron los obreros, los campesinos, los maestros y los mineros mientras escuchaban boquiabiertos a los oradores bolcheviques. Aprendieron que el Plan Quinquenal tenía tres grandes objetivos. En primer lugar, transformaría la Rusia campesina en la Rusia del técnico; industrializaría Rusia y establecería fábricas y minas por doquier. En segundo lugar, convertiría los millones de parcelas de propiedad privada de los pequeños campesinos en grandes granjas socialistas, donde la tierra sería de propiedad común y donde el tractor y la maquinaria más moderna duplicarían o triplicarían la producción de grano. En tercer lugar, exterminaría todo elemento capitalista. Esto significaba que para 1933 desaparecería todo vendedor ambulante, tendero, barbero o sastre que trabajara o vendiera por cuenta propia y no para una tienda estatal o cooperativa. Esto significaba también que el campesino individual con su propia tierra dejaría de existir.

La mayor hasta ahora

Con sus tres objetivos —la industrialización de Rusia, la socialización de la agricultura y la erradicación del comerciante privado—, el Plan Quinquenal es la revolución más radical que jamás se haya intentado en la historia del mundo.

Lo que se proponía lograr en el ámbito industrial era asombroso. Se calcularon las cifras exactas de producción que debía alcanzar cada año hasta 1933. Si bien la audacia del plan resultaba asombrosa, algunas de sus estipulaciones provocaban la risa. Por ejemplo, se estableció que el promedio de huevos consumidos por persona en las ciudades entre el 1 de octubre de 1932 y el 30 de septiembre de 1933 debía ser de 155. ¡La asignación de botas debía aumentar de 0,40 por par en 1927-28 a 0,74 por par en 1932-33!

En otros sectores de la industria, el progreso previsto es enorme.

Respecto al carbón

Tomemos el carbón como ejemplo. En 1913, Rusia produjo 29 millones de toneladas. El año anterior al Plan Quinquenal, esta cifra había aumentado a 35 millones de toneladas. Para el final del Plan Quinquenal, se prevé producir 125 millones de toneladas de carbón, ¡casi cinco veces más que en 1913! Este año, la cifra se disparará hasta los 83 millones de toneladas.

La cuenca del Donetz ocupa el primer lugar en los planes soviéticos de carbón. Su producción aumentará de 27 millones de toneladas en 1927-28 a 70 millones de toneladas en 1933. De este modo, la cuenca del Donetz se ha propuesto duplicar con creces su producción de carbón en tan solo cinco años. Se está llevando a cabo un inmenso programa de construcción; recientemente se han excavado diecisiete nuevos pozos de gran tamaño. Para finales del Plan, 50 nuevas minas de gran tamaño estarán en construcción. La fisonomía de la cuenca del Donetz se transformará por completo. La mecanización avanzará a toda velocidad y se llevará a cabo un ambicioso programa de vivienda.

Luego viene lo que se conoce como el gigante dormido de Rusia, la cuenca de Kuznetz en Siberia. Sus reservas de carbón se estiman en la increíble cifra de 300 mil millones de toneladas. Se construirán ocho nuevas grandes minas en la cuenca de Kuznetz. Su producción será pequeña al final del Plan, es decir, seis millones de toneladas, pero las autoridades soviéticas pretenden impulsar su desarrollo una vez finalizado el Plan Quinquenal. La región de los Urales aumentará su producción de dos millones de toneladas en 1927-28 a seis millones de toneladas en 1932-33.

El distrito de Moscú, con sus grandes reservas de carbón de baja calidad, será el siguiente en la lista. Su producción aumentará de un millón a cuatro o cinco millones de toneladas entre el primer y el último año del Plan. Incluso en las lejanas regiones soviéticas de Asia Central y Transcaucasia se impulsarán los planes de desarrollo del carbón.

Hierro y acero

Se prevé un gran impulso para aumentar la producción de hierro y acero.

Se reconstruirán las siderúrgicas de las dos regiones metalúrgicas más importantes del país (la cuenca del Donetz y los Urales). Además, se construirán numerosos altos hornos nuevos.

La producción de petróleo alcanzará los 42 millones de toneladas en 1933. Esto representa un enorme aumento en comparación con los 11 millones de toneladas de 1927-28.

La producción de maquinaria agrícola, cobre, zinc, plomo, aluminio, calderas, textiles —en definitiva, de todo tipo de bienes— se duplicará o triplicará. ¡Este año 1931, la producción rusa aumentará un 45%!

Se duplicarán los salarios. Se construirán nuevas fábricas de todo tipo. La electrificación avanzará rápidamente. Se construirá una red ferroviaria a toda velocidad, abriendo nuevas regiones a la industria y el comercio. Se desarrollarán vías fluviales y carreteras para transportar la creciente cantidad de mercancías producidas.

El Plan, como Plan, es, en efecto, estupendo.

Agricultura

En el ámbito agrícola, el Plan no es menos ambicioso. Busca revolucionar la aldea rusa. Se están creando grandes granjas colectivas. La clase “kulak” (los campesinos que poseen tres o más vacas y emplean mano de obra) será erradicada. La política de colectivización pretende eliminar los millones de parcelas y franjas de propiedad individual y establecer grandes granjas operadas con maquinaria y de propiedad común. A los campesinos se les permite conservar su casa, una vaca, gallinas, tal vez uno o dos cerdos, pero los tractores y la tierra son propiedad común. Los comunistas se proponen convertir al 50% de los campesinos de Rusia en miembros de granjas

colectivas para finales de este año. Si lo logran, será una revolución trascendental en la vida de los 130 millones de campesinos rusos. Además de estas “colectividades”, se crearán vastas granjas estatales, que abarcarán cientos de miles de hectáreas. Estas producirán millones de toneladas de grano para la exportación. Los precios de la madera y las pieles también son extremadamente altos.

Si el Plan Quinquenal se llevara a cabo en su totalidad, revolucionaría la vida y el comercio del mundo entero.

¿Se llevará a cabo? Este problema desconcierta, preocupa y atormenta a hombres y mujeres de todos los países. En los siguientes artículos se intentará responder a esta pregunta crucial.

8.

**El Plan Quinquenal comunista: fuerzas tras la dictadura de Stalin.
La sumisión de los campesinos. Métodos que los británicos no tolerarían.**

The Western Mail, 9 de abril de 1931

Factores que favorecen el éxito del Plan

“Estamos en estado de guerra”, dijo un comisario bolchevique mientras mostraba a un visitante galés la maquinaria más moderna de su fábrica. “Rusia libra una guerra de construcción, la guerra para edificar el Estado socialista y transformar el mundo. Estamos librando una batalla campal por el Plan Quinquenal”. En Rusia existen fuerzas que ayudarán a los comunistas a ganar la guerra del Plan Quinquenal. Existen fuerzas que tenderán a derrotarlos. En efecto, se trata de una batalla campal.

Intentemos resumir los dos ejércitos: el ejército de factores que favorecen el éxito del Plan Quinquenal y el ejército de dificultades y contratiempos que podrían derrotar a los comunistas.

Los vastos recursos de Rusia

El primer factor que ayudará a los bolcheviques a ganar la batalla son los vastos recursos de Rusia. Consideren la cantidad de carbón sin explotar que yace bajo el suelo de la Unión Soviética. Sus bosques cubren una superficie de aproximadamente 8 millones de km², con mucha diferencia las mayores reservas de madera del mundo. Riquezas incalculables se encuentran dentro de sus fronteras.

¿Petróleo? Se cree que más de un tercio de las reservas mundiales de petróleo se encuentran dentro de sus fronteras. ¿Maíz? El sur de Rusia merece el nombre de granero del mundo. ¿Algodón y lino? ¿Oro? ¿Platino? ¿Mineral de hierro? Todo esto abunda.

El Plan Quinquenal contribuirá a la estabilidad del régimen. Los bolcheviques parecen haber llegado para quedarse. Una revolución contra los comunistas parece imposible. Cualquier intento de levantamiento es sofocado de inmediato por la OGPU (la policía política estatal). Este temido organismo tiene poder de vida o muerte y sus miembros tienen derecho a fusilar a un contrarrevolucionario sin juicio previo. En cualquier caso, la justicia soviética está del lado del régimen y los tribunales se utilizan para reprimir a cualquier enemigo del Plan Quinquenal. “Los tribunales —dice Krylenko, el fiscal general del gobierno soviético— son órganos para deshacerse de los enemigos de la Revolución”.

No solo la OGPU, que cuenta con un ejército bien entrenado de unos 130.000 hombres, con las mejores armas y aviones, sino también el Ejército Rojo probablemente apoyará al régimen. Está bien alimentado y se le inculca la doctrina comunista. Recientemente se emitió un decreto que establece que el 60% del Ejército debe estar compuesto por obreros. Esto hará que el Ejército sea más comunista y reducirá la probabilidad de que se repitan los disturbios provocados por los campesinos del Ejército Rojo el año pasado. Con la OGPU y el Ejército Rojo de su lado, el Gobierno soviético puede concentrarse en la ejecución del Plan Quinquenal.

Un Plan con la ayuda de modernas invenciones

Los inventos modernos afianzan el control sobre Rusia y ayudan al Gobierno a imponer el Plan. La radio, el teatro y el cine difunden los ideales comunistas por toda Rusia, mientras que la

ametralladora, el gas venenoso y el avión son herramientas invaluableles para aplastar cualquier oposición que pueda surgir.

El siguiente factor que contribuirá al éxito del Plan Quinquenal es la figura de Stalin, el dictador. Este hombre despiadado y honesto es el más indicado para dirigir una nación. Es brutal y no conoce la piedad. Una vez que toma una decisión, no permite que nada se interponga en su camino. Hijo de un zapatero caucásico y una lavandera, es un brillante organizador. Sin recursos materiales, su único objetivo en la vida es lograr que el Plan Quinquenal tenga éxito.

El entusiasmo de la juventud será una fuerza que impulsará el Plan. Para muchos jóvenes, el comunismo tiene el poder de una religión. Estarían dispuestos a sacrificar sus vidas por el Plan. Obedecerían la orden del partido comunista de abandonar sus hogares y trabajar en una mina en las profundidades de Siberia, del mismo modo que un misionero se adentraría en las selvas salvajes de África por el cristianismo. Trabajarían nueve, diez, once, doce horas, renunciarían a todo su tiempo libre por el éxito del Plan Quinquenal.

Una opinión joven sobre Gran Bretaña

Sentado en una plaza en Moscú, un galés entabló amistad con un niño ruso rubio de trece años. “¿Te gustaría ir a Gran Bretaña?”, le preguntó. El niño se quedó atónito. “No, de ningún modo —dijo—; debe ser terrible, un país capitalista donde todos los trabajadores están oprimidos. Me dan pena. Pero algún día serán comunistas, porque nosotros, los jóvenes, vamos a hacer que el Plan Quinquenal sea un éxito. ¿No será estupendo cuando hayamos convertido a Rusia en un país de fábricas? Yo haría cualquier cosa por que el Plan Quinquenal fuera un éxito, y muchos de mis compañeros de escuela también”.

Ese es el espíritu que impulsará el plan con rapidez. La juventud rusa está siendo preparada para dedicarse al Plan Quinquenal gracias a la excelente labor educativa que se realiza en Rusia. El Estado no escatima esfuerzos para establecer escuelas y enseñar a leer y escribir a jóvenes y adultos. “Debemos darles libros a los trabajadores, pero no les damos botas”, me dijo un comunista.

El control que el Estado ejerce sobre la vida de los trabajadores es también un factor que favorecerá el Plan. Si hay escasez de mano de obra en los bosques del Norte, se puede reclutar a miles de trabajadores o campesinos para cubrir la demanda. En enero, cuando el transporte fallaba, el Comisario de Trabajo emitió una orden por la cual todos los empleados que en algún momento hubieran trabajado en ferrocarriles, de cualquier tipo, debían presentarse en un plazo de cinco días y aceptar cualquier trabajo ofrecido en cualquier parte del país adonde la Oficina de Empleo los enviara.

Esfuerzos desesperados para recaudar dinero en efectivo

El Estado priva a la población de la mayoría de los bienes básicos para obtener dinero con el que invertir en la industria y comprar maquinaria en el extranjero. El comercio exterior es un monopolio estatal. Por lo tanto, no se importan artículos de lujo, y la mantequilla, los huevos, los cereales y el tocino, tan necesarios en el país, se exportan para conseguir divisas con las que comprar tractores, maquinaria textil y motores necesarios para llevar a cabo el Plan.

El carácter de los pueblos que conforman la Unión Soviética es otro factor que permite a los comunistas avanzar en la industrialización. El ruso promedio es paciente y, habiendo sido siervo hasta 1861, jamás ha conocido la libertad. Un obrero británico jamás permitiría ser requisado y privado de su alimento y su libertad como lo hace el ruso. ¡Bill Smith o John Jones no dudarían en defender sus derechos! Pero el ruso es sumiso y deja que los gobernantes sigan gobernando.

En la agricultura existen muchas fuerzas que ayudarán a los comunistas a llevar a cabo su Plan. La magnífica cosecha del año pasado fue un gran golpe de suerte para su política de colectivización. El uso de maquinaria que los comunistas defienden sin duda aumentará la

producción de grano en las llanuras fértiles del sur de Rusia. Sin embargo, mucho dependerá de la cantidad y la calidad de los tractores que se puedan producir bajo el Plan Quinquenal, los métodos modernos y la excelente investigación. Los científicos rusos harán campaña para convertir las tierras en granjas modernas mecanizadas. Se han establecido enormes granjas estatales (que abarcan cientos de miles de hectáreas), donde los trabajadores son asalariados, en las estepas vírgenes. Estas podrán proporcionar grano al Ejército Rojo y para la exportación. Se construirán grandes granjas estatales de cerdos y ganado para compensar la terrible escasez de carne causada por la matanza de ganado por parte de los campesinos hace un año, cuando fueron obligados a unirse a las granjas colectivas comunistas.

Esas son las fuerzas que apoyan a Stalin. Es un ejército formidable. Seguramente dirán que, con todos esos factores luchando a favor de los comunistas, el Plan será un rotundo éxito. Sin embargo, esta es sólo una parte de la historia. El ejército de dificultades y obstáculos también es poderoso. En el próximo artículo se mostrarán las fuerzas que se oponen al Plan Quinquenal.

9.

**Fuerzas contrarias al Plan Quinquenal: el desencanto de los obreros rusos.
Escasez de alimentos y ropa; cientos de fusilados por fallos en el trabajo.**

The Western Mail, 10 de abril de 1931

“¿Por qué no nos dan suficiente comida a los trabajadores?”, exclamó de repente el minero ruso, con el rostro enrojecido, en un rincón del vagón. “¡Su Plan Quinquenal, claro! ¡ Lo único que hacen es prometernos salchichas y botas dentro de unos años! ¡Que nos las den ya! No podemos aguantar más. La revolución es inevitable”.

Escasez de alimentos, ropa y botas

No quedaba carne en el restaurante de la cooperativa de Rostoff. Las salchichas se habían agotado a las nueve de la mañana. Quedaban unas pocas tabletas de chocolate (de seis porciones) a 12 chelines cada una. No había mantequilla, salvo en el mercado privado, a 10 chelines la libra. Había una larga cola de gente nerviosa en el restaurante. “¿Alguien tiene monedas de plata? ¿No hay cambio?”, se preguntaban unos a otros. Se oían murmullos y maldiciones.

Un joven obrero, algo borracho, se me acercó y me dijo: “Eso es lo que nos están haciendo en la Rusia soviética. Los comunistas nos están matando a los obreros y campesinos. Todo está fatal. No podemos conseguir botas ni ropa. No podemos conseguir comida, salvo pan. ¿Cómo podemos trabajar todo el día con el estómago vacío? No hay nada en Rusia. ¿El Plan Quinquenal? ¡ Son puras mentiras!”

Dos campesinos, con sus toscos abrigo de piel de oveja, estaban furiosos. El tren traqueteaba a través de las estepas del Cáucaso Norte. Hablábamos de la política soviética de obligar a los campesinos a ceder sus tierras e incorporarse a las granjas colectivas. “Es una vida miserable”, decían. “Sería mejor estar bajo tierra que vivir así. Nos obligan a trabajar en granjas colectivas. A los mejores, los que trabajaban día y noche, los enviaron a Siberia y a los Urales, y les quitaron sus casas. No nos dejan tener más de una vaca. ¿De qué sirve trabajar? Es terrible”.

Muchas dificultades

Estos atisbos de la vida en la Rusia soviética demuestran que los comunistas no están logrando su objetivo con el Plan Quinquenal. Las dificultades son enormes y están frenando seriamente su progreso. Existen dificultades industriales, agrícolas y humanas.

¿Cuáles son las dificultades industriales? La primera es la debilidad de los trabajadores por la falta de casi todos los alimentos, excepto el pan. La carne es extremadamente escasa. Todas las grasas son casi imposibles de obtener a menos que uno sea obrero o miembro del Partido Comunista. Incluso un obrero rara vez logra obtener lo suficiente.

La mala calidad de los productos fabricados bajo el Plan Quinquenal es otro inconveniente. La prensa soviética publica cartas francas que afirman que la ropa a menudo se deshace en poco más de un mes después de la compra. Los tractores a menudo se averían a las pocas horas de uso. Esto es fácil de entender. A una fábrica se le ordena producir 1000 tractores para una fecha determinada bajo el Plan Quinquenal. El gerente puede ser arrestado, quizás fusilado o puede perder su cartilla de pan si no cumple con la orden. Por lo tanto, esos 1000 tractores se producen sin importar la calidad.

Falta mano de obra calificada

La creciente escasez de ingenieros y mano de obra cualificada supondrá un serio obstáculo para el éxito del Plan. Es imposible formar ingenieros y mecánicos en un año. A menudo se necesita una generación o más para contar con una plantilla cualificada. Un minero del sur de Gales no se forma en seis meses. Es el resultado de generaciones de experiencia. El gobierno soviético está creando escuelas industriales y de ingeniería por doquier, pero pronto descubrirá que no puede mantener un Estado industrializado con ingenieros, mecánicos y trabajadores sin cualificación ni formación.

Los ferrocarriles de la URSS se encuentran ahora en un estado de caos. Se han cometido errores garrafales. Se ha fusilado a personas por la mala organización del transporte. Millones de toneladas de carbón quedaron inactivas en la cuenca del Donetz este año por falta de vagones y locomotoras para transportarlas. A menos que se mejore el transporte y se construyan a tiempo y, además, de forma adecuada, los ferrocarriles previstos correrán grave peligro de fracasar.

Últimamente, a las autoridades soviéticas les ha resultado difícil retener a los trabajadores en las fábricas. Estos se han marchado de un distrito a otro o han regresado hambrientos de las ciudades a sus pueblos de origen, donde tienen padres, hermanos o primos. La huida de trabajadores fue más notoria en la cuenca del Donetz, la región minera de carbón, hierro y acero, donde 93.000 trabajadores huyeron el verano pasado. El gobierno soviético se ha visto obligado a implementar regulaciones que, en la práctica, vinculan a los trabajadores a sus fábricas o minas y refuerzan el control estatal sobre la vida de cada ciudadano.

Combatir el hambre

La falta de suministro de materias primas a las fábricas, como algodón o lino, la escasez de combustible que causó tanto sufrimiento este invierno y los decepcionantes resultados del movimiento cooperativo han frenado el cumplimiento del Plan. En la agricultura, el Gobierno ha tenido que enfrentarse a la oposición de las masas campesinas. Probablemente, en este momento, muchos comunistas están siendo asesinados en las aldeas por campesinos que quieren conservar sus tierras.

La matanza masiva de ganado vacuno y porcino que siguió a la violenta campaña de colectivización de hace un año ha provocado una escasez de ganado que afectará a Rusia durante varios años. Mediante la lucha de clases en las aldeas y el exterminio de los campesinos más ricos (los kulaks) por medio de la deportación, la confiscación o, en ocasiones, el fusilamiento, los comunistas están privando a la agricultura rusa de sus trabajadores más esforzados.

Cientos de hombres fueron fusilados

Finalmente, existen serios inconvenientes humanos que impedirán que el Plan Quinquenal convierta a Rusia en un país próspero y feliz. En primer lugar, está el apego del ciudadano medio a la propiedad. En segundo lugar, los gerentes de fábricas, los directores de fideicomisos y muchas personas en puestos importantes temen asumir la responsabilidad. Esto ha sido peligroso. Durante el invierno pasado, cientos de hombres fueron fusilados por fracasos en los sectores industriales en los que ocupaban puestos de liderazgo. Cuando las acciones se rigen por un plan preestablecido y el fracaso puede acarrear la muerte, la iniciativa se ve inevitablemente afectada. Otro inconveniente humano es el énfasis que se pone en el fervor político y la ortodoxia en lugar de en la capacidad práctica. Si uno es comunista, tiene muchas más probabilidades de convertirse en director de una fábrica que un no comunista. Un buen orador callejero no es necesariamente un buen organizador. Por lo tanto, se desperdicia capacidad intelectual.

La construcción de un Estado ideal se verá obstaculizada por la falta de libertad de expresión, que constituye un obstáculo para el pensador, el artista, el escritor, el político y el ciudadano de a pie. Finalmente, la desilusión que se extiende entre las filas de los obreros y campesinos, y que contrasta tan violentamente con el optimismo de los comunistas y de la juventud, ha destrozado el primer y despreocupado éxtasis del Plan.

Estas son las fuerzas que se oponen al éxito del Plan. ¿Cuáles han sido los resultados hasta ahora? ¿Y cuáles son las perspectivas para el futuro? Estos temas se abordarán en el próximo y último artículo.

10.

El Plan Quinquenal comunista: una mezcla de éxitos y fracasos.

Progreso a costa de felicidad.

The Western Mail, 11 de abril de 1931

El Plan Quinquenal soviético lleva dos años y medio en funcionamiento.

¿Cuáles han sido los logros?

No cabe duda de que se han logrado grandes avances en algunos sectores de la industria. El desarrollo de la energía eléctrica ha sido extraordinario y la producción es cinco veces mayor que la de 1913.

Las aerolíneas ahora llegan a las remotas y solitarias tierras de Siberia. Un vuelo transiberiano pronto revolucionará los servicios postales y de pasajeros entre Europa y Japón. Un galés que voló del sur de Rusia a Moscú el verano pasado quedó impresionado por la excelente organización de la Compañía de Aviación Soviética. Bajo el Plan Quinquenal, el comercio de libros se desarrollará rápidamente, y ahora se ofrecen grandes cantidades de libros a los ciudadanos rusos a precios bajos.

La exportación de cereales el año pasado asombró al mundo, aunque representó sólo la mitad del promedio de las exportaciones de antes de la guerra. La exportación de petróleo está aumentando rápidamente, y la producción en 1930 fue casi el doble que la de 1913. La educación está contemplada en el Plan Quinquenal y está progresando favorablemente, al igual que la excelente propaganda a favor de la salud y la templanza en la bebida. Se están creando nuevas escuelas técnicas, y esta parte del Plan también está teniendo éxito.

Dónde falla el Plan

A pesar de estos logros, el Plan ha sufrido graves contratiempos. La producción de carbón cayó drásticamente el verano pasado, y mientras que en marzo alcanzó los 4,7 millones de toneladas, en agosto solo llegó a 2,9. Este invierno se ha registrado una grave escasez de combustible. La situación del carbón está mejorando gradualmente, pero al ritmo actual será imposible alcanzar las 83 millones de toneladas previstas para este año. No obstante, la producción seguirá aumentando, y la cifra de 1930 (47 millones de toneladas) supuso un incremento de dos tercios con respecto a la de 1913.

El Juicio de Moscú demostró que el Plan Quinquenal estaba funcionando mal en muchos aspectos. Si bien el primer año del Plan fue un éxito, el segundo resultó decepcionante para los comunistas. La producción aumentó, pero a costa de la calidad y del nivel de vida de los trabajadores. El transporte estaba desorganizado en todo el país. La escasez de mano de obra cualificada se hizo sentir con fuerza. Estas dificultades se agravarán con las cargas adicionales que el Plan impone al país.

La vertiginosa industrialización de Rusia impulsada por Stalin ha provocado una gran hambruna y sufrimiento. La escasez de alimentos es extrema. La salud de la nación podría verse afectada por las privaciones actuales. El descontento popular es enorme y se habla de una revolución contra los comunistas. Una ola de odio contra Stalin se ha extendido hasta por el Partido Comunista. El grupo anti-Stalin se denomina Oposición de Derecha y goza de gran influencia tanto en las bases del partido como en el país.

Mientras paseaba junto al Kremlin, la ciudadela donde vive Stalin, vi centinelas por todas partes, y en un lugar donde la muralla se había derrumbado, un soldado rojo caminaba de un lado a otro con su bayoneta calada y listo para disparar.

En los rincones de los trenes se susurran historias sobre Stalin.

Una historia típica de Stalin

Esta es una historia típica que me contaron en la cuenca del Donetz: Stalin tuvo un sueño en el que se le apareció Lenin.

—¡Hola, Stalin! ¿Cómo estás? —pregunta Lenin.

—Oh, estoy bien —responde Stalin.

—¿Cómo está Rusia?

—¡Oh, espléndida! —dice Stalin—. Ya sabes, tenemos nuestro Plan Quinquenal y nuestros logros son asombrosos.

—Es cierto —dice Lenin—. ¿Y qué vais a hacer cuando termine el Plan Quinquenal?

—Bueno, tendremos otro Plan Quinquenal.

Entonces Lenin aplasta a Stalin diciéndole:

—Para entonces, todos los hombres, mujeres y niños de Rusia habrán muerto y estarán conmigo, y tú serás el único hombre que quede para llevar a cabo tu segundo Plan Quinquenal.

Stalin ha desacreditado a los líderes de la oposición de derecha, Rykoff, Tomsy y Bujarin, y ha colocado a sus hombres de confianza en los puestos clave. Los comunistas de derecha quieren ralentizar el Plan y prestar más atención al bienestar de la clase trabajadora. Stalin ostenta actualmente el poder absoluto, pero si aumentan el hambre y el sufrimiento, su posición se debilitará. Esto no significaría, sin embargo, el colapso del régimen comunista, sino la victoria de los moderados dentro del partido.

El futuro

¿Y el futuro? Sería osado quien se atreviera a profetizar el futuro de Rusia. Las cifras a las que apuntan los bolcheviques son fantásticas e imposibles de alcanzar para 1933. Pero, a juzgar por lo que se puede intuir, la Rusia soviética logrará, con el tiempo, aumentar sus exportaciones de carbón, cereales, petróleo y madera.

Sus envíos de carbón al extranjero son actualmente escasos, pero está intentando afianzarse en algunos mercados británicos, así como en el italiano. Sus exportaciones de cereales dependerán de la cosecha, pero si ésta es tan buena como la del año pasado, Canadá sufrirá aún más y el mercado de cereales se verá seriamente afectado. Rusia cuenta con vastas reservas de petróleo y seguirá aumentando sus exportaciones. Su producción de madera también seguirá afectando a Canadá, los países escandinavos, los países bálticos y Francia.

Por lo tanto, es probable que la Rusia soviética sea un competidor en productos naturales como el carbón, los cereales, el petróleo, la madera y las pieles. Sin embargo, en lo que respecta a los productos manufacturados, pasará mucho tiempo antes de que adquiera la experiencia, la habilidad y la organización de los países occidentales. Además, Rusia misma será un mercado que absorberá grandes cantidades de productos manufacturados, y su necesidad de maquinaria extranjera para su producción seguirá siendo considerable durante mucho tiempo.

Una mezcla de éxitos y fracasos

El sistema comercial de la Rusia soviética, donde la exportación e importación son monopolio estatal, le permite vender a cualquier precio. Si obtiene grandes ganancias con el petróleo, puede permitirse vender cereales o carbón muy por debajo del costo. La Unión Soviética se ha convertido en una vasta corporación empresarial centralizada que controla a 158 millones de personas con un nivel de vida miserable. Hasta ahora, el Plan Quinquenal ha tenido altibajos. Está aumentando la

producción de Rusia, pero a costa de la calidad y el bienestar de la población. Numerosas dificultades se interponen en su camino, pero si se superan, la Rusia soviética se convertirá en un poderoso competidor.

El éxito del Plan fortalecería la posición de los comunistas en todo el mundo. Podría convertir el siglo XX en un siglo de lucha entre el capitalismo y el comunismo.

11.

Sombrías perspectivas para el pueblo soviético.

Carta de Gareth Jones a sus padres, del 26 de agosto de 1930 desde Berlín.

¡Hurra! Es maravilloso estar de nuevo en Alemania, absolutamente maravilloso. Rusia está en muy mal estado; corrompida, sin comida, solo pan; opresión, injusticia, miseria entre los trabajadores y un 90% de descontento. Vi cosas muy malas, que me enfurecieron al pensar que gente como los Webb⁴ van allí y regresan, después de haber sido manipulados y haber comido hasta saciarse, y dicen que Rusia es un paraíso. En el sur se habla de una nueva revolución, pero nunca se concretará, porque el Ejército y la OGPU (policía soviética) son demasiado fuertes. El invierno va a ser de gran sufrimiento allí y hay hambruna. El gobierno es el más brutal del mundo. Los campesinos odian a los comunistas. Este año, miles y miles de los mejores hombres de Rusia han sido enviados a Siberia y a la isla prisión de Solovki. La gente ahora habla abiertamente en contra del Gobierno.

En la cuenca del Donetz las condiciones son insoportables. Miles de personas se marchan. Jamás olvidaré la noche que pasé en una estación de tren camino a Hughesovka. Una de las razones por las que me fui tan rápido de Hughesovka fue que lo único que pude comer fue un panecillo, y eso fue todo lo que comí hasta las siete de la tarde. Muchos rusos están demasiado débiles para trabajar. Me dan muchísima pena. No pueden declararse en huelga o los fusilan o los envían a Siberia. Hay muchísimos enemigos del comunismo en el país.

Sin embargo, se han logrado grandes avances en muchos sectores y hay buenas probabilidades de que, una vez finalizado el Plan Quinquenal, Rusia alcance la prosperidad. Pero antes de eso, habrá mucho sufrimiento, numerosos disturbios y muchas muertes.

Los comunistas están haciendo un trabajo excelente en educación, higiene y contra el alcoholismo. La mantequilla cuesta 16 chelines la libra en Moscú; los precios son altísimos, no se consiguen botas ni nada parecido. No hay nada en las tiendas. Los comunistas fueron extraordinariamente amables conmigo y me hicieron pasar un estupenda estancia.

El domingo pasado volé de Rostov a Moscú como invitado. Probablemente recibirás esta carta antes que la del domingo. Alemania es un lugar maravilloso. Tengo muchísimas ganas de ver a los Haferkorn y recibir tus cartas allí, porque he tenido muy pocas noticias. ¡Menos mal que no soy cónsul en Rusia, ni siquiera en Taganrog!

Acabo de disfrutar de un excelente almuerzo. Cuando regrese, apreciaré la cena de la tía Winnie⁵ más que nunca.

Cariad cynhesaf.⁶

Gareth.

4 Sydney y Beatrice Web.

5 La tía de Gareth que vivía en casa de sus padres.

6 “Con mucho cariño”, en galés.

II.

ARTÍCULOS DE 1931-1932

TRAS UN NUEVO VIAJE A LA URSS

1.

La verdadera Rusia: el campesino en la granja.

El crecimiento y sus costes.

The Times, 14 de octubre de 1931

Las ciudades y pueblos de la Rusia soviética son oasis aislados en la vasta extensión del campo ruso. Habitados por una pequeña minoría de la población, no representan la verdadera Rusia. Tampoco los comunistas proletarios que reciben al visitante extranjero y lo impresionan con su entusiasmo representan a las masas de esa unión de razas, naciones y tribus que se extiende desde las fronteras de Polonia a lo largo de 6.000 millas hasta el Pacífico. La verdadera Rusia se encuentra en las aldeas remotas, rara vez vistas por el viajero. El campesino es la figura central de la Unión Soviética y debe seguir siéndolo. Los campesinos no sólo constituyen la inmensa mayoría de la población, sino que además el régimen soviético depende de su producción de grano. El problema campesino siempre será el más importante en los asuntos rusos.

Durante los últimos dos años, la vida rural rusa se ha visto profundamente conmocionada. La Revolución, que en 1917 desarraigó a los obreros, la nobleza y la burguesía, finalmente se extendió por las llanuras rusas y transformó la vida de los campesinos, tal como lo hizo trece años antes con los habitantes de las ciudades. La Revolución Bolchevique reforzó el sentimiento de propiedad privada entre los campesinos, y en 1927 el capitalismo se afianzó en las aldeas más que nunca. La desaparición de la agricultura a gran escala, la división de la tierra entre 26 millones de pequeños hogares y el resurgimiento de la clase *kulak*, que empleaba la mano de obra ajena, representaban un peligro para el poder comunista.

Con energía, implacabilidad y la confianza de que superaría todos los obstáculos, el Partido Comunista lanzó su política de colectivización. Esta política se ha mantenido vigente durante dos años. ¿Cómo reacciona el campesino ante la colectivización? ¿Qué métodos se han empleado en este ataque sin precedentes a la propiedad privada? ¿Hasta qué punto ha tenido éxito? ¿Cómo afectará esto a los planes de industrialización del Gobierno? Las siguientes observaciones sobre estas cuestiones se basan en visitas no organizadas por el gobierno, a granjas colectivas y granjas estatales. El autor, que no tuvo dificultad en viajar adonde quisiera y recorrer a pie las granjas que le placieran, logró ganarse la confianza de un gran número de campesinos en diferentes partes de Rusia. La unanimidad de sus opiniones fue sorprendente.

Acoso a los kulaks

El koljós de Stalin (granja colectiva) se encontraba en un distrito completamente colectivizado. Desde 1929, año de su fundación en el pueblo, el koljós había estado inmerso en la

agitación de la lucha de clases, pero ahora, en el otoño de 1931, reinaba la calma. El presidente del Soviet del Pueblo, un joven comunista entusiasta y enérgico, ante quien los campesinos mayores se inclinaban respetuosamente y se descubrían la cabeza, explicaba con orgullo cómo habían logrado la unidad en el pueblo.

“Teníamos 40 familias kulak y las enviamos a todas lejos. No bastaba con enviar sólo a los hombres, porque debíamos arrancar de raíz a todos los kulaks. Así que también enviamos a las mujeres y a los niños. Fueron a Solovki o a Siberia a cortar leña o a trabajar en los ferrocarriles. En seis años, si se han mostrado de nuestro lado, se les permitirá regresar. Dejamos aquí a los kulaks más ancianos, porque no representan ningún peligro para el poder soviético. Ahora la lucha contra los kulaks ha terminado con nuestra victoria, pues el último kulak se fue hace un mes. Era el cabecilla de una secta religiosa en el pueblo. Reunió a varios campesinos en su casa y les dijo en reuniones que los comunistas querían matar de hambre a todos los campesinos. Profetizó que llegaría la guerra y que el Papa de Roma visitaría el pueblo y ahorcaría a todos los comunistas. Eso era agitación contrarrevolucionaria, así que ahora ese cabecilla está en Siberia haciendo trabajos forzados. Está trabajando tan duro como aquellos jornaleros agrícolas a los que solía contratar.”

La “deskulakización” que describió el presidente del Soviet de la Aldea del koljós de Stalin se ha llevado a cabo con ahínco en todo el país. Mientras el vapor en el que viajaba descendía por el Volga, se podía ver a un centenar de campesinos, hombres, mujeres y niños, con todas sus pertenencias, sentados inmóviles en la orilla, mirando al río con una desesperación absoluta. Una mujer en el barco se volvió hacia mí y me dijo en voz baja: “¿Ves a esos? Son kulaks, exiliados, simplemente por haber trabajado duro toda su vida. Miles de campesinos han sido enviados a morir de hambre. Es terrible cómo los han tratado. No les han dado cartillas de pan ni nada. Muchos fueron enviados a Tashkent y quedaron desamparados en la plaza de la ciudad. No sabían qué hacer y muchos murieron de inanición”.

Los colonos alemanes

Los colonos alemanes también sufrieron las mismas consecuencias. El presidente de una granja colectiva alemana informó que en su pueblo de 600 habitantes, seis familias con mujeres y niños habían sido deportadas. En el mismo pueblo, una mujer describió cómo habían desterrado a los kulaks. “Recibimos cartas —añadió— que nos decían que, procedentes de la colonia alemana de varios pueblos del distrito, 90 niños kulaks habían muerto durante el viaje a Siberia o al llegar allí. Tememos que nos expulsen por ser kulaks, porque podrían decir que lo éramos por motivos políticos o personales. Recibimos una carta de uno de los kulaks que decía que estaban cortando leña en Siberia, que la vida era terriblemente dura y que no tenían suficiente para comer”.

Este temor a ser deportado como kulak fue un factor determinante para la incorporación a las granjas colectivas. En el koljós de Stalin, donde me alojé, un campesino de mirada penetrante y cabello oscuro se me acercó en la cabaña del Soviet de la Aldea, en presencia del presidente comunista. Me habló de los éxitos del koljós, del entusiasmo del país por el movimiento de las granjas colectivas y del afecto de los campesinos por su joven líder bolchevique. Esta última afirmación fue acompañada de una palmada amistosa en la espalda del presidente del Soviet de la Aldea. A la mañana siguiente, sin embargo, lejos de cualquier miembro comunista del koljós, el mismo campesino, que aparentemente era un entusiasta partidario del poder soviético, se me acercó susurrando: “La situación aquí en el koljós es terrible. No podemos hablar o nos enviarán a Siberia, como hicieron con los demás. Tenemos miedo. Tenía tres vacas. Se las llevaron y ahora sólo me dan una corteza de pan. Es mil veces peor ahora que antes de la Revolución; 1926 y 1927 fueron buenos años, pero ahora no nos atrevemos a oponernos a los comunistas o nos deportarán. Tenemos que callar”.

El descontento con el trato a los kulaks se extendió al Ejército Rojo y a las ciudades. Una joven de pueblo que trabajaba en Moscú describió la situación de sus primos: “Los campesinos

fueron obligados a unirse a las granjas colectivas. Por ejemplo, mis dos primos. Trabajaban día y noche, sin descanso. Con sus propias manos construyeron hermosas cabañas, y ¿qué pasó? Se negaron a unirse al koljós y los enviaron a los Urales, donde la vida es terrible. Y luego está mi otro primo. Tenía dos vacas, dos cerdos, algunas ovejas y dos chozas. Lo llamaron kulak y le obligaron a vender todo lo que tenía. Sólo le dieron 300 rublos por todo: vacas, chozas y todo. A los demás campesinos del pueblo les dijeron que si no se unían a la granja colectiva los enviarían a Arcángel, a los Urales o a Siberia. Así que, por supuesto, se unieron. Tuvieron problemas con algunos campesinos. En mi pueblo asesinaron a dos comunistas”.

De esta forma, los kulaks fueron liquidados y dispersados por toda Rusia para trabajar en los bosques, las minas y los caminos. El período de liquidación de los kulaks casi ha terminado. La política del Partido Comunista ha triunfado, pues han aplastado a sus enemigos en las aldeas y al 60% de las familias campesinas que no pertenecían a las granjas colectivas. La era del campesino individual ha terminado, y presionado por los altos impuestos, temiendo que le quiten su casa o un exilio hambriento en Siberia, se une a una granja colectiva. Está aturdido, su antigua vida se ha desmoronado y no sabe qué le depara el futuro. Sería prematuro sacar conclusiones definitivas, ya que las granjas colectivas están en sus inicios; pero las reacciones de los campesinos pueden describirse brevemente. En toda Rusia se escucha la misma historia: “Nos quitaron nuestra vaca. ¿Cómo vamos a mejorar si no tenemos tierra ni vaca?” El grito del campesino ruso siempre ha sido “Tierra y libertad”, y sigue siendo el mismo hoy.

Una vaca y ninguna

En muchas granjas colectivas, al campesino se le permite mantener una vaca en su patio. En la granja colectiva de Stalin donde me alojé, la socialización había avanzado mucho, y todo el ganado vacuno, porcino y ovino se había convertido en propiedad de la comunidad. El corral estaba vacío, lo cual resultaba trágicamente extraño para el campesino, acostumbrado desde su nacimiento a tener a sus animales allí. “Nuestro corral está vacío”, dice el campesino con tristeza, incapaz de resignarse al silencio fantasmal que reina tras su choza.

También se lamenta de la falta de comida y ropa en las granjas. En la granja de Stalin, las mujeres reciben diez libras de pan negro al mes y sopa de repollo, mientras que quienes se quedan en casa no reciben absolutamente nada. En Ucrania, en una colectividad, la ración era de 9 kg. Los campesinos se quejan: “Vengan a ver el grano, grano podrido: eso es lo que nos guardan. Todo el mejor grano se envía al pueblo más cercano para su exportación, y no nos alcanza para comer. La pobre Madre Rusia está en una situación lamentable. Lo que queremos es tierra y nuestras propias vacas”. En algunas aldeas, la confiscación de grano por parte del gobierno ha provocado enfrentamientos entre los campesinos y las autoridades comunistas.

Para el campesino acostumbrado a cultivar sus propias parcelas y ordeñar su propia vaca cuando le plazca, el sistema resulta molesto. La granja colectiva se divide en varias brigadas, cada una comandada por un brigadier, generalmente un joven comunista. La administración del koljós decide cuántos trabajadores participan en la trilla, cuántos en el arado y cuántos en el ordeño. Un campesino expresó su sentir respecto al sistema con estas palabras: “Es como estar en el ejército cuando te envían con la brigada”.

Trabajo a destajo

El brigadier tiene la tarea de decidir cuánto trabajo ha realizado cada campesino, ya que ahora se hace mucho hincapié en el trabajo a destajo en las aldeas. La igualdad salarial resultó un fracaso desastroso en las granjas colectivas, ya que no hay incentivo para trabajar y había dificultad para persuadir a los campesinos menos concienzudos a salir al campo. Desde que se introdujo el trabajo a destajo, el trabajo ha sido más satisfactorio. Cada trabajador de la granja colectiva tiene un libro en el que el brigadier inscribe cada día la cantidad de trabajo que ha realizado. En este libro está

impresa la siguiente regla del Sexto Congreso de los Soviets celebrado en marzo: “Quien más y mejor trabajo recibirá más; quien no trabaje en absoluto no recibirá nada; esta debe ser la regla para todos los miembros de las granjas colectivas”. Cada miembro de la colectividad tiene su tarea a realizar. Si la realiza, su trabajo cuenta como un día de trabajo. Si excede la tarea en un 20%, entonces su jornada vale por 1,20 días de trabajo; si sólo ara la mitad de lo previsto, su jornada laboral se registra en su libro como 0,50 días. Al final del año, se calcula la cantidad de trabajo realizado y las ganancias de la granja colectiva se reparten entre los miembros según el número de días registrados en sus libros. A lo largo del año, el campesino recibe un anticipo mensual. Este sistema de trabajo a destajo, si bien somete al trabajador a las ataduras de la burocracia, conduce a mejores resultados que el sistema de salario igualitario. Sin embargo, requiere buenos contables, que no abundan en Rusia.

Entre los campesinos más pobres, el movimiento koljós cuenta con fervientes partidarios. En una granja colectiva, un anciano de cabello blanco se inclinó profundamente y gimió: “¡Tengan piedad de mí! Mi patio está vacío. Me han quitado tres caballos y tres vacas, y ahora están flacas y macilentas porque no las cuidan bien. ¿Cómo voy a tener suficiente para comer? ¡Qué vida de perros!” Una mujer que pasaba por allí se detuvo y le gritó: “¡Qué poca piedad te mereces! Tú tenías tus caballos. Tenías tus vacas y entonces te compadecías poco de nosotros, los campesinos pobres. Yo no tenía ni vaca ni caballo. Estoy mejor en el koljós».

Métodos modernos

En la medida en que la felicidad del campesino pueda verse afectada, no cabe duda de que la producción aumentará. Los antiguos métodos de cultivo en Rusia están cediendo terreno a los métodos modernos de la ciencia. La introducción de maquinaria, aunque los tractores puedan ahora quedar inservibles y a la intemperie, a la larga propiciará una mayor producción de grano, algo que habría sido imposible sin la implacable supresión del sistema de explotaciones individuales. La influencia de esto sobre el régimen es incalculable.

En el futuro, el campesino no podrá amenazar a las ciudades con retener su grano, pues el control comunista sobre las granjas colectivas es absoluto. Si bien hasta hace dos o tres años la tarea de las autoridades en la recolección de grano era formidable, ahora se simplifica gracias a la concentración del grano en las reservas de las granjas colectivas. Habiendo ganado la batalla contra el campesino, el régimen soviético se encuentra en una posición más fuerte que nunca y, con el suministro estable de pan para las ciudades, el Ejército Rojo o la GPU, puede dedicar sus energías a su plan de industrialización.

2.

La verdadera Rusia: perspectivas del Plan.**De la granja a la fábrica.***The Times*, 15 de octubre de 1931

El pan no es el único producto de la granja colectiva. La mano de obra es casi igual de importante en un momento en que la grave escasez de trabajadores amenaza el cumplimiento del Plan Quinquenal. La granja colectiva tiene el deber de abastecer a las fábricas no sólo con grano, sino también con mano de obra. La urgente necesidad de obtener mano de obra de las granjas colectivas fue el primer punto del discurso de Stalin el 23 de junio. Se argumenta que el uso de maquinaria y una mejor organización del trabajo en las granjas liberarán para las fábricas a millones de trabajadores que no serán necesarios en una agricultura tan mecanizada que reducirá el número de manos requeridas. Estos campesinos excedentes (*otkhodniki*) serán reclutados para las zonas industriales. A algunas fábricas, los campesinos van de buena gana, deseosos de viajar y vivir nuevas experiencias. Pero regiones como la cuenca del Donetz, donde las condiciones de vida son lamentables, donde hay escasez de viviendas y donde las epidemias son frecuentes, tienen mala fama en los pueblos.

Fortalecido por el suministro de pan y mano de obra de las granjas colectivas, el Gobierno, con la seguridad de la estabilidad asegurada, tiene muchas más probabilidades de éxito en el campo de la industrialización que cuando la figura básica de la agricultura rusa era el cultivador individual. El “Tercer Año Decisivo del Plan Quinquenal” ha visto grandes avances en muchos sectores de la industria. Hay un marcado aumento en la cantidad de bienes producidos y está prevista la apertura de un gran número de nuevas fábricas este año. La industria petrolera está progresando rápidamente y la Rusia soviética se ha convertido en el segundo país productor de petróleo del mundo. Las exportaciones de cereales del invierno pasado, aunque fueron menos de la mitad del promedio de las exportaciones de antes de la guerra, superaron con creces la cifra esperada.

La Unión Soviética se ha convertido en un país productor de algodón. Se descubren continuamente nuevos recursos minerales y químicos bajo el fértil suelo ruso, que serán explotados rápidamente mediante la construcción de nuevas bases metalúrgicas en la región de Ural-Kuznetzk, en Magnitogorsk y en Asia Central. Se están construyendo grandes obras, como las fábricas de tractores de Stalingrado y Járkov, la planta de Autostroy en Nizhni Nóvgorod, que producirá 140.000 automóviles y camiones al año, y la central hidroeléctrica de Dniéper, que abastecerá de energía a una zona industrial de un millón de habitantes, bajo la supervisión de ingenieros extranjeros. Se están desarrollando nuevos proyectos de vivienda, incluidas las “ciudades socialistas”. La industria rusa se expande hacia el este con la apertura de Siberia. Se están construyendo excelentes carreteras nuevas en las principales ciudades, y las calles de Moscú han mejorado notablemente.

Sin duda, son logros importantes, aunque alcanzados a costa de un profundo sufrimiento. Lo más sorprendente de todo es la ausencia de desempleo. En Rusia, los mendigos que piden limosna pertenecen a una generación en vías de extinción y contrastan notablemente con los jóvenes desempleados que mendigan en las calles de Berlín y otras capitales.

Trabajadores hambrientos

Sin embargo, el Plan de Industrialización se enfrenta a graves dificultades. La principal es la precaria situación económica y el desencanto de los trabajadores. Si bien los proletarios se han beneficiado de jornadas laborales más cortas, la creación de clubes, centros educativos y vacaciones

más largas, persiste una profunda insatisfacción por la escasez de alimentos y bienes, así como por la falta de libertad. Los trabajadores apolíticos, que constituyen la gran mayoría como en todos los países, afirman que antes de la revolución todo se podía comprar a precios bajos, mientras que ahora las cooperativas no proveen de lo necesario para vivir. Se ven obligados, se quejan, a comprar en el mercado privado a precios exorbitantes, e incluso así siguen pasando hambre. Entre los trabajadores en general hay poca fe en el futuro, tan característica del comunismo. La incredulidad ante los periódicos y la propaganda está muy extendida. Al ser confrontado con algunas cifras que mostraban que el Plan Quinquenal se completaría en dos años y medio, un obrero de la fábrica respondió: “No se pueden comer cifras. El Plan Quinquenal está en el papel. ¿Ve ese árbol de allá? No es un manzano, ¿verdad? Pero los comunistas dicen: Mañana ese árbol tiene que dar manzanas”.

Mencionar la palabra “voluntario” provoca la ira del ruso promedio. Un joven obrero de una fábrica moscovita, rodeado de tres compañeros, expresó a la perfección el significado soviético de la palabra: “En nuestra fábrica no podemos decir ni una palabra. Dicen que todo es voluntario. ¡Vaya si es voluntario! La célula del partido lo decide todo de antemano, organiza una reunión donde las resoluciones se aprueban por unanimidad preguntando: ‘¿Quién está en contra?’ Nadie, por supuesto, quiere meterse en problemas y levantar la mano por miedo a desaparecer, como muchos han desaparecido”. Otro obrero de una fábrica moscovita, indignado con el gobierno soviético por enviar alimentos al extranjero, expresó su deseo: “Ojalá pudiéramos votar en secreto”.

La forma en que los trabajadores se veían obligados “voluntariamente” a pagar el salario de un mes para diversos préstamos, como el “Préstamo Decisivo del Tercer Año”, también ha dejado amargura entre la población. La práctica de obligar a los trabajadores de una fábrica a dedicar “voluntariamente” su día libre a trabajar como subcontratistas en otra fábrica, en la construcción o en la edificación de carreteras, priva a obreros, oficinistas, maestros y otros empleados de sus vacaciones. Pero es, sobre todo, la tensión nerviosa causada por la desnutrición y el hacinamiento lo que convierte la vida del ruso medio en una miseria. Y se echa la culpa no sólo a la exportación de alimentos, sino también a la mala distribución y a los retrasos, que provocan que los suministros lleguen en mal estado.

Falta de habilidad

Las condiciones de alimentación y vivienda han afectado gravemente los planes de industrialización. Los trabajadores no sólo no pueden dedicar toda su energía a las máquinas, debido a la grave escasez de grasas, sino que además huyen de una ciudad a otra en busca de mejor comida y vivienda. La rotación de mano de obra se ha vuelto alarmante y ninguna fábrica cuenta con una plantilla estable. El éxodo de la cuenca del Donetz ha provocado estaciones abarrotadas, un transporte desorganizado y problemas en la red de distribución del carbón, así como innumerables penurias para las masas que huyen del hambre y las enfermedades de esa región tristemente célebre.

Desconcertados por la lucha de los trabajadores, los gerentes de fábrica ven sus planes amenazados por la escasez de obreros cualificados e ingenieros. El problema del futuro radica en cómo formar suficientes técnicos especializados para gestionar las fábricas en construcción. También faltan gerentes de planta fiables y capataces con autoridad e iniciativa, pues es difícil formar a tales personas en un sistema donde la libertad no tiene cabida. Esta escasez de mano de obra, de mecánicos cualificados y de capataces con iniciativa no augura un buen futuro. La organización ha sido extremadamente deficiente y en pocos países del mundo la improvisación ha sido tan común como en Rusia.

El sistema dictatorial de un solo partido ha generado numerosos defectos en la gestión industrial. Se ha tendido a concentrar los puestos directivos en manos de los miembros comunistas y, si bien existen muchos cargos destacados en las fábricas, minas, talleres y barcos soviéticos ocupados por personas ajenas al partido, la política se ha infiltrado con demasiada frecuencia en la esfera puramente económica. El afán de los miembros del partido por obtener triunfos y victorias,

por imponer a sus fábricas un “ritmo bolchevique” o por superar a sus rivales en la competencia socialista, ha llevado a alcanzar cifras elevadas a expensas de la calidad. Un deseo infantil de batir récords conduce a la construcción de máquinas gigantescas, cuyo tamaño causa una impresión deslumbrante en los periódicos, en lugar de alguna pequeña pieza esencial cuyas dimensiones pueden ser insignificantes, pero que no por ello deja de ser vital para la producción.

La posición postergada de los ingenieros de la vieja escuela les había impedido hasta ahora interferir en los planes impulsivos de los fanáticos del partido. El temor que los infundió durante el invierno pasado, cuando muchos fueron arrestados por sabotaje y otros tantos fueron fusilados, afectó gravemente a su trabajo. Algunos prefirieron eludir sus responsabilidades y unirse a las filas de los obreros comunes, por temor a ser arrestados posteriormente por errores que pudieran haber cometido. Eran tratados como una clase aparte, como burgueses, y aunque sus salarios eran altos, les resultaba difícil ganar tanto como el trabajador común no cualificado, pues este último pertenecía a la segunda categoría. Los privilegios que se concedían a los hijos de los obreros se les negaban a los hijos de los ingenieros burgueses.

Como consecuencia de estas condiciones, se ha generado una grave crisis en los tres pilares fundamentales de la economía soviética: carbón, hierro y acero, y transporte, lo que afectará a otras áreas del Plan. Se han producido incumplimientos en el plan de carbón y muchas fábricas tendrán que permanecer inactivas por falta de combustible. La situación en las cuencas carboníferas fue objeto de un decreto emitido por el comité ejecutivo del Partido Comunista el 15 de agosto. En él se afirmaba que, a pesar de su crecimiento, la industria del carbón se encontraba rezagada y que el incumplimiento de su plan representaba una amenaza para el programa siderúrgico. Hoy en día, el problema del carbón ocupa la misma posición que el problema de los cereales hace unos años y se ha convertido en la tarea más importante del país. Se propuso un nuevo plan de mecanización y se elevó el presupuesto de producción de carbón a 14 millones de toneladas para el año 1933.

El 8 de septiembre, Izvestia publicó un decreto del Consejo Económico Supremo sobre la grave situación de la industria siderúrgica. El decreto señalaba el cumplimiento sumamente insatisfactorio del Plan, la mala dirección económica y técnica, el abandono de las fábricas, la acumulación de basura y suciedad en los patios, la deplorable escasez de mano de obra, la intolerable equiparación salarial y la ausencia de trabajo a destajo. Se propusieron cambios drásticos para mejorar la situación. Es, sobre todo, en el transporte donde se frena el progreso del Plan Quinquenal. El transporte se ha convertido en un punto crítico del Plan. Grandes cantidades de mineral, grano, alimentos y otros suministros permanecen sin uso debido a la desorganización de los ferrocarriles.

Estos defectos en las industrias básicas son comunes a la mayoría de las fábricas soviéticas. Requieren una solución drástica y un cambio de política para que el Plan Quinquenal pueda avanzar. Esta solución y este cambio de política se encuentran en el discurso de Stalin del 23 de junio, que ahora guía la política económica de la Unión Soviética. Sus seis puntos se repiten a diario en la opinión pública a través de la prensa y la radio.

3.

La verdadera Rusia: la juventud y el futuro.**Una palabra bendita.***The Times*, 16 de octubre de 1931

Entre algunos jóvenes campesinos existe un entusiasmo por la socialización en el que el amor por las máquinas juega un papel fundamental. Esto es un buen augurio para el futuro de la agricultura socialista en la Unión Soviética. Se está desarrollando mediante la difusión de la educación según los principios comunistas por todo el país. La lucha contra el analfabetismo se libra con admirable energía. Los Pioneros Comunistas y los *Komsomoltsi* (jóvenes comunistas) llevan a cabo campañas para animar a los campesinos a estudiar, y se distribuyen millones de folletos y libros. La electrificación de las aldeas impresionará a la juventud. Los clubes son puntos de encuentro para los jóvenes de las aldeas y, a través de la radio, las visitas de las ciudades, las películas y las conferencias, se les está moldeando la mentalidad comunista. Se libra una batalla crucial por la mente y el corazón del joven campesino. ¿Se aferrarán al ideal de “Tierra y Libertad” de sus padres y abuelos, o se integrarán firmemente en un sistema agrícola socialista? ¿Será feliz el campesino siendo un engranaje más en la gran maquinaria agrícola, o anhelará siempre su pequeño terreno, su propia vaca y la libertad de comprar y vender a su antojo? Las próximas décadas lo dirán.

La colectivización de la agricultura, que, a costa del bienestar del campesino, otorga al gobierno el control sobre el grano ruso, y el programa pragmático esbozado por Stalin en junio, son dos factores que apuntan a una mejora inminente de la situación industrial y al fortalecimiento del propio régimen. Un tercer factor es el surgimiento de esta nueva generación, educada en el Estado soviético y sin recuerdos de la vida prerrevolucionaria. En la juventud del país depositan sus mayores esperanzas los líderes bolcheviques; y sobre ella operan poderosas influencias que, con el tiempo, darán lugar al surgimiento de un nuevo tipo de ciudadano. Las principales influencias son la educación comunista, la veneración de la máquina, la agitación antirreligiosa, la militarización y la propaganda a favor de la revolución mundial.

“Producción”

La educación comunista ahora pone el mayor énfasis en el papel que el futuro ciudadano debe desempeñar en la producción. Hace tres años se introdujo la escuela politécnica. Bajo el sistema politécnico, cada escuela tiene un convenio con una fábrica o una granja colectiva que los alumnos visitan regularmente para estudiar los métodos de producción. Es notable la importancia que se le otorga a la palabra “producción”, una palabra rodeada de un halo de respeto. Desde temprana edad, los niños se familiarizan con la vida en la fábrica y aprenden a manejar máquinas. Se genera un entusiasmo por la tecnología y el conocimiento que tienen los niños sobre la maquinaria es sorprendente. Así como el ideal del niño prusiano era convertirse en oficial, ahora el ideal del niño soviético es convertirse en ingeniero.

Actualmente se está llevando a cabo una amplia campaña para que la educación obligatoria llegue a todos, y así el culto a la máquina se extenderá hasta los rincones más remotos de la Unión Soviética. Se ven procesiones de niños marchando con pancartas que llevan inscripciones como “La educación obligatoria es la base de la revolución cultural”. “Danos poder técnico”; “Por siete años de educación”; “Luchemos por el Plan, por la rapidez, por la ejecución del Plan en cuatro años”. Se fomenta el uso de juguetes técnicos y políticos entre los niños. En los escaparates se puede ver un “Juego político de masas según la resolución del XVI Congreso del Partido Comunista de toda la

Rusia”, que se llama “Para alcanzar y superar a los países capitalistas, la ejecución del Plan Quinquenal en la industria”.

La educación política se imparte en las escuelas bajo el principio de que “la historia es el registro de las luchas de clases”. Esta educación constituye una base estrecha para la formación de una nueva generación, sobre todo si se considera que la música, el arte y la literatura están subordinados a un fin político. “El arte es agitación”: esta es la enseñanza que guía a los pensadores comunistas. Es inconcebible que algún día no surja una reacción contra esta concepción limitada de todas las ramas del saber como armas de la lucha de clases.

Esta anti-propaganda se lleva a cabo entre los jóvenes y está teniendo un éxito notable, ya que los niños creen fácilmente lo que se les enseña en las escuelas. Una madre religiosa de Leningrado se lamentaba de que su hija de 10 años hubiera regresado recientemente de clase y le hubiera exigido: “¡Enséñame a Dios! No puedes. No existe Dios”. En todo el país, los carteles proclaman: “La religión es un arma de opresión”, mientras que las caricaturas ridiculizan al sacerdote como instrumento del capitalista y amigo del intervencionista. Los comunistas intentan establecer una estrecha relación entre la bebida y la religión. Es frecuente ver carteles como “El alcohol es amigo de la religión” y “El que elabora licor casero y el traficante ilegal de bebidas alcohólicas son aliados del Pope”.

Esta amarga propaganda a menudo produce un efecto muy distinto del pretendido. Los seguidores de sectas religiosas son numerosos y entre los propios comunistas hay muchos que se declaran ateos de palabra, pero que en el fondo son creyentes. Un sacerdote contó la historia de un comunista de su pueblo que, en su lecho de muerte, confesó su fe en Dios. Hay miles de cristianos inscritos en la Liga de Jóvenes Comunistas. “Soy creyente —dijo un maestro de escuela—, pero puedo repetir los discursos comunistas con la elocuencia de los comisarios de Moscú. Y si no me uno a la Liga de Jóvenes Comunistas, no recibiré una buena educación, así que finjo alegrarme con sus palabras extranjeras rebuscadas como ‘industrialización’, pero lo que mi lengua dice, mi corazón no lo cree”. Sin embargo, entre los jóvenes la religión está perdiendo terreno y, junto con el debilitamiento de la base religiosa, la familia estable también está perdiendo importancia en las ciudades.

Guerra y paz

La extrema militarización del país ejerce una influencia alarmante y poderosa sobre la juventud. En la Unión Soviética se fomenta un espíritu chovinista, y la firme creencia en la inevitabilidad de la guerra, que a su vez resultará del choque entre el sistema capitalista y el comunista, conduce a una intensificación del entrenamiento militar. En el teatro se lee en grandes letras rojas y blancas el llamamiento: “Preparaos para defender su patria socialista en cualquier momento”. En el intermedio de una brillante función de ópera, puede tener lugar una demostración con máscaras antigás. La militarización de la Unión Soviética se basa en el temor a la intervención extranjera, y su principio rector es la cita de Lenin: “Ninguna revolución puede perdurar si no puede defenderse”.

El estudio de Clausewitz por parte de Lenin da hoy sus frutos en el énfasis que se pone en la ciencia militar. Se insta a los miembros de la Liga de Jóvenes Comunistas a liderar la difusión del conocimiento militar. Un instrumento poderoso para el entrenamiento de la población civil es la *Ossoariakhim* (Sociedad para la Defensa Aérea y Química), que actualmente cuenta con 11 millones de miembros. Esta tiene numerosas filiales en fábricas y granjas colectivas, donde hombres y mujeres reciben entrenamiento en tiro y en el uso de máscaras antigás. En muchas fábricas, los ejercicios militares regulares son obligatorios para los miembros del partido y los jóvenes comunistas. Los comunistas comparten este interés por la preparación para la guerra en las aldeas, e incluso los campesinos que viven a miles de kilómetros de las fronteras han recibido

entrenamiento antigás. En una granja colectiva, la iglesia, que había sido clausurada, iba a ser convertida en una Casa de la Cultura, una sección de la cual se destinaría a fines militares.

A pesar de la profunda militarización de la Rusia soviética, no existe un sentimiento de agresión, sino un ferviente anhelo de paz, basado en la necesidad de buenas relaciones con las potencias capitalistas, esenciales para la industrialización del país. Nada resulta menos deseable para el Kremlin que una aventura en el extranjero, que amenazaría el cumplimiento del Plan Quinquenal. Además, la Unión Soviética se concentra ahora en sus propios asuntos y anhela realizar el “socialismo en un solo país”, una política que Trotsky condena desde lejos como “nacional-comunismo” y una traición a Marx y Lenin. Es cierto que la inevitabilidad de la revolución mundial y la eventual formación de una Unión Mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas son convicciones tan inquebrantables como siempre. Pero, a pesar de la crisis mundial, ya no se presentan como realidades inminentes. En consecuencia, la juventud rusa se ve alentada a dedicarse a las tareas económicas de la construcción nacional y el prestigio de la Tercera Internacional ha sufrido un triste declive. Ya no es la sede de los líderes del Gobierno, sino el refugio de personas insignificantes, y debe subordinar su fervor revolucionario al frío sentido común del Ministerio de Asuntos Exteriores, que prefiere no arriesgar valiosos créditos y maquinaria por una débil revolución en Alemania. Los disturbios graves en el extranjero o las revueltas, que los comunistas rusos estarían moralmente obligados a apoyar, supondrían un revés para sus planes de industrialización y se posponen hasta que la Unión Soviética sea más fuerte.

Tales son las influencias más destacadas a las que está expuesta la generación joven en Rusia. El poder del Partido Comunista para moldear a la juventud según sus intereses se ve incrementado por la unidad del partido, lograda tras una dura lucha contra la oposición de derecha e izquierda. Rara vez ha habido menos disensión en sus filas respecto a la política a seguir. Sin embargo, el movimiento en la Rusia soviética para transformar a hombres y mujeres en engranajes de una gran máquina productiva y aplastar todo pensamiento que choque con la filosofía oficial se enfrenta a dos barreras insuperables: la originalidad de la mente rusa y la pasión humana por la libertad, intensificada por la tiranía y que aumentará con la expansión de la educación.

4.

Predicción de una inminente hambruna.

Carta a Ivy Lee, 14 de septiembre de 1932.

Oficina del Muy Honorable B. Lloyd George, OM; MP
Thames House, Millbank
Londres SW1.

15 de septiembre de 1932

Estimado Sr. Lee,

Le envío un libro sobre deudas de guerra que se publicó recientemente aquí y que cuenta con amplia publicidad. El enfoque que se le da al problema me parece muy desafortunado y me temo que el “Mensaje a Estados Unidos” no contribuirá a solucionar la situación. Sin embargo, hay algunos datos que podrían serle útiles y que he marcado con lápiz azul.

Fue muy amable de su parte escribir una nota de agradecimiento sobre mis memorandos y me alegró mucho recibir su carta. Últimamente no he enviado ningún material porque he estado trabajando intensamente en documentos de guerra en la casa de campo de mi jefe⁷.

Hoy almorcé con el Sr. Woodcock. La semana pasada conversé largamente con Bruce Hopper⁸, quien regresó de Rusia con una visión muy pesimista. Desconozco si lo vio o si tendrá la oportunidad de hablar con él en Nueva York; en cualquier caso, esto fue lo que me comentó brevemente: El gobierno soviético se enfrenta a la peor crisis desde 1921. La cosecha ha sido un fracaso y probablemente millones de personas sufrirán una gran hambruna este invierno. En estos momentos, Ucrania atraviesa una hambruna. Las granjas colectivas han fracasado por completo y ahora se observa una migración masiva. En muchas de ellas, simplemente no queda nada y numerosos campesinos, incluso de la frontera de Besarabia, han llegado hasta Moscú en busca de alimento. Incluso el ejército sufre escasez de alimentos y existe un profundo descontento en sus filas.

La desilusión se extiende rápidamente entre las filas del partido. Ya no existe una oposición abierta, pero el silencio es peligroso.

Según Hopper, Rusia está a punto de entrar en un período similar al de la NEP. Los discursos de Molotov, Yakolev y Krylenko indicaban preparativos para grandes cambios.

Durante cuatro meses, la ración de comida del cocinero de Hopper había consistido en pan y agua.

Las perspectivas de exportar grano este invierno son muy escasas y la mantequilla ha desaparecido como producto de exportación. Hopper sospecha de la cantidad de oro soviético almacenado y teme que la Unión Soviética no cumpla con sus obligaciones.

Merecería la pena ver a Hopper cuando venga a Nueva York.

Suyo sinceramente,

Gareth Jones [Firmado]

⁷ David Lloyd George.

⁸ Un profesor de Harvard, especializado en asuntos soviéticos, que posteriormente se convirtió en asesor estadounidense de la OSS (precursora de la CIA) en asuntos soviéticos tras la Segunda Guerra Mundial.

5.

¿Habr  sopa? Rusia teme el invierno que se avecina.*The Western Mail*, Cardiff, 15 de octubre de 1932

“ Habr  sopa?” Esa es la pregunta que los hombres y mujeres de la Unión Soviética se hacen con ansiedad y temor al pensar en los rigores del próximo invierno ruso. Es una pregunta que se plantea no sólo en la Rusia comunista, sino también en la América capitalista; pero en Rusia, las voces de quienes la formulan están cargadas de mayor temor, porque la cosecha se ha perdido y no hay comida.

Tengo ante mí un ejemplar de *Izvestia*, el órgano del Gobierno soviético, un periódico que a menudo critica abiertamente los fracasos del Plan Quinquenal. Esto es lo que le  en el número del 5 de octubre, en un artículo sobre la cuenca del Donetz (el Glamorgan⁹ de Rusia), productora de carbón, hierro y acero:

En las tiendas de Makeysvka (el Pontypridd¹⁰ de la Unión Soviética), las esposas de los obreros esperan las verduras. De vez en cuando pasa un cam n cargado. Cae una fina lluvia otoñal monótona. El ama de casa espera... El dependiente intenta tranquilizarla. “ No se preocupe, compañera ama de casa!” Pero ella mira la cesta vacía, piensa en el invierno, piensa en la col, las patatas y los tomates, y se pregunta: “ Habr  sopa ?”

En el campo

Ese es el mayor problema del Gobierno soviético en el último año del Plan Quinquenal, que finaliza el 31 de diciembre.

 Por qué hay poca sopa?  Por qué escasea la carne?  Por qué se está empezando a racionar el pan de nuevo?

En busca de respuestas a estas preguntas, fui al campo ruso, hab  en ruso con numerosos campesinos, viv  en chozas de madera y dormí en sus suelos infestados de insectos.

Solía tomar un tren sin saber mi destino, bajarme en alguna pequeña estación y caminar algunos kilómetros hasta llegar a la verdadera Rusia. Y entonces aprendí de boca de los propios campesinos por qué no había suficiente sopa. Era una imagen muy distinta a la que me había pintado un comunista en Moscú. Un joven bolchevique, entusiasta y de buena complexión, me dijo en el Comisariado de Agricultura:

“En el marco del Plan Quinquenal, vamos a socializar la agricultura. Acabaremos con la propiedad privada. Al finalizar el plan, ningún campesino poseer  tierras. Los pueblos se convertirán en granjas colectivas donde la tierra, las vacas, los caballos y los cerdos serán de propiedad común, y la tierra se arar  de forma colectiva con tractores. La propiedad privada es una maldición y la aboliremos en los pueblos. Nuestros nuevos métodos están aumentando las cosechas y creando un campo próspero y saludable.”

Los campesinos se preguntan

Ciertamente no era un país saludable y feliz lo que encontr  cuando, después de una larga caminata a través de los campos, entr  de noche en un pueblo cerca del Volga, a unas mil millas de donde me había hablado el joven comunista de complexión robusta.

9 El antiguo condado del sur de Gales que destacó por su pronta industrialización basada en el acero, el cobre y el carbón. (Clásicos de Historia)

10 Localidad galesa con importante industria siderúrgica. (Clásicos de Historia)

El sol se había puesto con un resplandor rojo intenso: por debajo, las estepas que se extendían hacia el este se habían vuelto más negras y sombrías. Vi una luz en la ventana de una cabaña de madera, llamé, entré y vi a un grupo de campesinos desaliñados y rudos.

Me miraron con asombro y pronto todos se reunieron a mi alrededor. ¿De dónde vengo? ¿Es cierto que habrá una Revolución Bolchevique en Inglaterra? ¿Se puede conseguir carne en Estados Unidos? ¿Me podré alojar en una de las barracas?”

Me rodeaban con preguntas y me ofrecían hospitalidad. Al poco tiempo, me encontraba sentado en una sencilla choza campesina, charlando con la esposa del campesino, mientras unos niños desaliñados y con la cara manchada gateaban y corrían a mi alrededor.

“¿Hay suficiente comida en Rusia?”, pregunté. Ella excitadamente dijo: “Claro que no. ¿Cómo podría haberla? Nos han quitado la tierra para construir estas granjas colectivas comunistas. Queremos nuestra propia tierra y mira lo que les han hecho a nuestras vacas. Mi esposo y yo teníamos una vaca magnífica. Se la llevaron y juntaron a todas las vacas del pueblo, y ahora está flaca y desgarrada, y no tenemos suficiente leche.”

Agricultura colectiva

Llamaron a la puerta. Entró un apuesto campesino de pelo negro, ojos brillantes y dientes blancos y prominentes. Al principio dudó en hablar, pero pronto se armó de valor y dijo: “La vida es una miseria desde que nos obligaron a trabajar en granjas colectivas. 1926 y 1927 fueron buenos años, cuando aún teníamos nuestras propias tierras. Pero ahora preferimos estar bajo tierra a vivir. Nos han quitado la tierra, la vaca y el pan. Casi todo nuestro grano —y era poco— se lo han llevado a las ciudades y tenemos miedo de hablar. ¿Qué haremos durante el invierno?” Terminó con un gemido de desesperación.

Eso es lo que escuché de boca de campesinos en muchas partes de Rusia. “¿Para qué trabajar? —preguntaban—, si nos han quitado la tierra y la vaca. Que nos devuelvan nuestras tierras”. Por eso no cultivan la tierra con esmero.

6.

¿Habr  sopa? Rusia padece una hambruna bajo el Plan Quinquenal.*The Western Mail*, Cardiff, 17 de octubre de 1932

En mi primer artículo sobre la situación actual en Rusia, publicado el sábado en *The Western Mail*, me referí al fracaso de las cosechas en el marco del Plan Quinquenal.

Una de las razones por las que la cosecha de todos los cultivos, hortalizas y cereales, ha fracasado es que un par de millones de los kulaks más pujantes (los campesinos más ricos) han sido deportados. Escuch  un relato de esto por la mañana, después de pasar la noche en el suelo de madera de la habitación sofocante que compartí con toda la familia del campesino.

Fui caminando a ver al presidente comunista del Soviet del pueblo, un joven de mandíbula cuadrada y afilada que llevaba una gorra militar verde.

“Sube a mi carro”, dijo, y en pocos minutos estábamos traqueteando por los campos de la granja colectiva.

“Hemos logrado una gran victoria aquí —dijo mientras mirábamos hacia atrás, a las cientos de chozas del pueblo—. Hemos derrotado a los kulaks, esos campesinos que poseían mucha tierra y empleaban mano de obra. Exiliamos a catorce familias de aquí y ahora están cortando le a en los bosques del norte o trabajando en Siberia. Debemos erradicarlos porque pertenecen a la clase enemiga. Enviamos al último kulak hace un mes.

Contrarrevoluci n

“ Qu  había hecho?”, pregunt .

“Era muy religioso y tenía su propia secta. Solía reunir a los campesinos en su choza y decirles que los comunistas querían que murieran de hambre, que habría una guerra y que, cuando estallara, el Papa de Roma vendría a su aldea y ahorcaría a todos los comunistas. Eso era contrarrevolución. Así que lo echamos. Estos kulaks son terribles. Fueron ellos quienes incitaron a los campesinos a masacrar su ganado.”

Y me contó que la matanza de ganado vacuno y equino en toda Rusia era otra razón por la que escaseaban los alimentos. Stalin, en su discurso de junio de 1930, estimó que un tercio del ganado vacuno y al menos una quinta parte de los caballos de Rusia habían sido masacrados por campesinos que no querían entregar los animales gratuitamente a las granjas colectivas.

Transporte defectuoso

Unos días después de mis conversaciones en este pueblo, me encontraba sentado en un tren que avanzaba lentamente y que seis días antes había salido de Tashkent, en Asia Central, y que ahora me llevaba de Samara a Moscú.

Mir  por la ventana y de repente vi una masa de vagones destrozados y arrancados de las vías. Había habido un accidente y, obviamente, un tren de mercancías se había precipitado por una pendiente. Esto me dio otra pista sobre por qué escaseaba tanto la comida: el mal estado del transporte.

En el marco del Plan Quinquenal se han realizado valientes esfuerzos para mejorar el sistema ferroviario. Se han tendido kilómetros de nuevas vías férreas y se han construido numerosas locomotoras soviéticas, pero aun así, los ferrocarriles se encuentran en un estado muy deficiente, lo que dificulta el transporte de cereales y hortalizas.

Lo mismo ocurría en la antigua Rusia de los zares, donde podía haber hambruna severa en una región y abundancia en otra. Hoy en día, las vías férreas están saturadas y los trenes de mercancías se retrasan durante días, mientras que los alimentos dentro de los vagones se echan a perder.

Mala administración

Si los trenes funcionan mal, la distribución de alimentos es deficiente. Las verduras y frutas tienen que esperar días para llegar en tren a su destino. El viernes 7 de octubre, *Isvestia* publicó un ejemplo de ello. Leí: “El otoño pasado, en la ciudad de Kaluga, se amontonaban montañas de repollo en el centro, en la plaza Lenin. Las pirámides verdes y blancas crecían día tras día. Luego empezó a llover y sólo cuando el repollo comenzó a pudrirse se hizo algo al respecto. Se utilizó como forraje para el ganado y para alimentar a los cerdos. En resumen, hubo un verdadero ‘pánico por el repollo’ en Kaluga”. Esta mala gestión supone un gran obstáculo para el cumplimiento del Plan Quinquenal.

Pronóstico sombrío

No es de extrañar que el principal órgano del Gobierno soviético publique noticias sobre la escasez de la cosecha, que informe que las recolecciones de grano en Ucrania, donde también ha habido una sequía, en el Cáucaso Norte y el bajo Volga (las principales zonas cerealistas), han sido sumamente insatisfactorias y que sólo se haya ejecutado el 40 por ciento del Plan de Granos de julio y el 60 por ciento del Plan de agosto.

El documento gubernamental afirma que, en lugar de 25.000 toneladas de patatas, la vasta Ucrania solo ha producido 9.000. Proporciona cifras que muestran que las plantas industriales, como la de remolacha azucarera, sólo cumplieron con una pequeña proporción del plan.

Revela que la siembra de cereales de invierno fue mucho menor que el año pasado. Muestra que la cantidad de verduras en las principales ciudades es desastrosamente escasa. Indica que faltan refugios para un millón y medio de cabezas de ganado.

En resumen, se prevé que en este último invierno del Plan Quinquenal la pregunta seguirá siendo: ¿Habrà sopa?

7.

La viuda de Lenin habla con un galés.*The Western Mail*, 7 de noviembre de 1932

Hoy hace quince años, Lenin conmocionó al mundo. Como líder de los bolcheviques, tomó el poder en una sexta parte del planeta e instauró, por primera vez en la historia, una dictadura de la clase trabajadora.

Durante muchos años había ideado hasta el último detalle de su plan. En la Sala de Lectura del Museo Británico de Londres, su mente brillante había desentrañado los secretos de todas las revoluciones que habían tenido lugar. El difunto señor Silyn Roberts recordaba haberlo visto trabajar allí, pero no imaginaba que aquel ruso de rasgos asiáticos y ojos rasgados, sentado a su lado en la Sala de Lectura, llegaría a ser algún día el líder de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Probablemente muchos estudiantes galeses que frecuentaban el Museo Británico lo vieron preparando su filosofía y sus planes de acción que conducirían a la primera revolución proletaria, pero desconocían que su compañero de estudios era una de las grandes figuras de la historia.

“¡Ojalá Lenin siguiera viviendo!” es el grito que se escucha por doquier en Rusia hoy en día, pues despertó el cariño de los campesinos por su pragmatismo y por su Nueva Política Económica de 1921, que restauró la libertad de comercio y abandonó el socialismo en las aldeas.

En las ciudades, Lenin es venerado por millones de personas que aprecian su fotografía como si fuera un icono. Miles de personas se congregan cada día en la inmensa Plaza Roja de Moscú, donde su cuerpo embalsamado yace en un mausoleo de mármol rojo, a la vista de todos. Allí, el artífice de la Revolución Rusa de hace quince años permanece inmóvil en un ataúd de cristal, custodiado por dos soldados rojos, casi tan quietos como el cadáver que defienden. Obreros, campesinos y niños con pañuelos rojos deambulan en la penumbra, sin susurrar una palabra, con la mirada fija en el difunto Lenin.

Su viuda, cuya personalidad era casi tan impactante como la del propio líder bolchevique, me recibió en el Comisariado de Educación de Moscú. Acompañó valientemente a su esposo durante todos sus exilios, en Siberia, Londres, Suiza y otros lugares, y lo ayudó en sus estudios y en sus proyectos.

Ella es un ejemplo típico de la fuerza impulsora que las esposas de los grandes hombres han inspirado en sus maridos. Al igual que Lenin, que provenía de una familia de la pequeña nobleza, no era una mujer de clase trabajadora, aunque dedicó toda su vida a los trabajadores. No tuvieron hijos, pero la viuda de Lenin se ha dedicado al cuidado de la infancia de la Unión Soviética y es conocida como la “Madre de Rusia”.

Desde la muerte de Lenin en enero de 1924, ha dedicado la mayor parte de su tiempo a mejorar la educación en la Unión Soviética. Sin embargo, se la ha vinculado con la oposición a Stalin, y su relación real con el dictador actual no es tan cordial como se afirma en la prensa oficial.

En Moscú se rumorea que Stalin y ella tuvieron una discusión. De repente, Stalin perdió los estribos, se volvió hacia ella y le gritó: “¡Oye, vieja, si no te portas bien, le pondré otra viuda a Lenin!”

Por lo tanto, pensé, mientras subía los escalones de piedra hacia su habitación, sería mejor no hablar de política, sino de educación. Me condujeron a un despacho muy pequeño y austero, cuya única decoración era una gran fotografía de Lenin.

Reconocí en la mesa a la mujer cuya imagen había visto reproducida por toda Rusia. Tenía más de sesenta años, cabello blanco grisáceo peinado hacia atrás y un sencillo vestido de cuadros. Sus modales denotaban una persona en quien la amabilidad y la cortesía eran naturales. Su sonrisa rebosaba simpatía y me causó una impresión de total altruismo, de gran dedicación al trabajo, de sacrificio y de absoluta indiferencia hacia las comodidades materiales. Sus rasgos faciales eran irregulares, pues tenía párpados grandes y caídos y los labios ligeramente torcidos.

Durante una hora, habló en un ruso claro y sencillo sobre los objetivos educativos de los comunistas. Hizo mucho hincapié en la producción y en la necesidad de aumentarla. Mencionó la palabra “producción” con el mismo tono con el que un pastor galés mencionaría a Dios o la religión.

Los niños deben aprender todo sobre la producción, afirmó. Deben comprender las máquinas, y en la forma en que pronunció la palabra “máquinas” percibí la veneración por la tecnología tan característica de la Rusia actual. Me explicó que, para que los niños aprendieran sobre máquinas y fábricas, se había implementado un nuevo sistema educativo, denominado “educación politécnica”, mediante el cual cada escuela estaba vinculada a una fábrica. Los alumnos debían visitar la fábrica con frecuencia y así familiarizarse con los procesos de producción.

Mientras hablaba, me preguntaba si no estaría haciendo demasiado hincapié en lo material y lo técnico en Rusia, y si no habría otras cosas, como la libertad, la literatura y la libertad religiosa, que fueran infinitamente más importantes.

La viuda de Lenin describió entonces los grandes avances que se habían logrado en la educación en Rusia. Había una oleada de entusiasmo entre los trabajadores por estudiar, y en algunas fábricas, dijo, casi todos asistían a clases nocturnas después de terminar la jornada laboral. Los obreros iban a los pueblos para enseñar a los campesinos a leer y escribir, y el analfabetismo estaba desapareciendo. Algunas personas de ochenta años estaban ahora decididas a estudiar el alfabeto. Las bibliotecas se habían extendido por toda Rusia.

De repente, se emocionó al contarme una carta que había recibido de una profesora alemana preguntándole si era cierto que los comunistas querían separar a los niños de sus padres y llevarlos a pueblos infantiles. “¡No! —exclamó—; eso no es cierto en absoluto. El niño debe tener relaciones con su familia, porque debe aprender sobre la vida, sobre las fábricas, sobre los trabajadores”.

Su idea era crear grandes casas comunitarias donde una planta entera estaría dedicada a los niños durante el día. Allí estarían al cuidado de psicólogos especializados. Por la noche, sin embargo, el niño dormiría en el apartamento de sus padres.

La viuda de Lenin se mostró entusiasmada con la creciente incorporación de las mujeres a las fábricas y su papel como trabajadoras activas, y elogió a las madres rusas porque casi todas trabajaban en algún sector de la producción.

Al despedirme de ella, sentí que había estado cara a cara con una gran personalidad, pero dudaba de que un sistema educativo que no dejara lugar a la libertad de pensamiento lograra formar una generación de hombres verdaderamente educados que pensarán por sí mismos.

7 de noviembre de 1932

III.

ARTÍCULOS DE 1933

EL ESCÁNDALO DE LA HAMBRUNA

1.

**La hambruna azota Rusia. Millones de personas mueren.
Aumenta el desempleo, afirma un británico.
Gareth Jones, secretario de Lloyd George, informa de la devastación.
New York Evening Post, 29 de marzo de 1933**

Rusia se encuentra hoy sumida en una hambruna que está resultando tan desastrosa como la catástrofe de 1921, cuando murieron millones de personas, informó Gareth Jones, secretario de Asuntos Exteriores del ex primer ministro británico David Lloyd George, quien llegó a Berlín esta mañana de camino a Londres tras una larga gira a pie por Ucrania y otros distritos de la Unión Soviética.

El Sr. Jones, que habla ruso con fluidez, es el primer extranjero en visitar el campo ruso desde que las autoridades de Moscú prohibieron a los corresponsales extranjeros salir de la ciudad. Su informe, que entregará mañana al Real Instituto de Asuntos Internacionales, explica el motivo de esta prohibición. Hambruna de proporciones colosales, muerte inminente de millones de personas. Desde el hambre y el terror asesino hasta los inicios de un grave desempleo en un país que hasta entonces se enorgullecía de que todos tuvieran trabajo: este es el resumen de las observaciones de primera mano del Sr. Jones.

Según declaró al Evening Post:

La detención de los ingenieros británicos en Moscú¹¹ es un símbolo del pánico desatado por unas condiciones peores que las de 1921. Millones de personas mueren de hambre. El juicio contra los ingenieros británicos, que comienza el sábado, es simplemente un reflejo del reciente asesinato de treinta y cinco destacados trabajadores agrícolas, entre ellos el vicecomisario del Ministerio de Agricultura, y un intento de contener la ira popular ante la hambruna que asola todos los distritos de la Unión Soviética.

Por todas partes se oía el grito: No hay pan. Nos estamos muriendo. Este grito procedía de todas partes de Rusia, del Volga, de Siberia, de Bielorrusia, del Cáucaso Norte, de Asia Central. Recorrí a pie la región de la tierra negra porque alguna vez fue la tierra de cultivo más fértil de

¹¹ La empresa Metropolitan-Vickers fue contratada por el gobierno soviético para la fabricación e instalación de equipos eléctricos. En 1933 cuatro ingenieros británicos y varios empleados rusos fueron detenidos, acusados y condenados por sabotadores y espías. Sin embargo los extranjeros fueron liberados y deportados. Es uno de los llamados juicios-farsa de la época, útiles para afirmar el dominio sobre los técnicos y especialistas, y para enmascarar los fracasos de la industrialización acelerada soviética. (Clásicos de Historia.)

Rusia y porque a los corresponsales se les ha prohibido ir allí para ver por sí mismos lo que está sucediendo.

En el tren, un comunista me negó que hubiera hambruna. Tiré un trozo de pan que había estado comiendo de mis propias provisiones a una escupidera. Un campesino, compañero de viaje, lo sacó y se lo comió con avidez. Tiré una cáscara de naranja a la escupidera y el campesino la agarró de nuevo y la devoró. El comunista se calló. Pasé la noche en un pueblo donde antes había 200 bueyes y ahora sólo quedan seis. Los campesinos estaban comiendo el forraje del ganado y sólo les quedaban provisiones para un mes. Me dijeron que muchos ya habían muerto de hambre. Dos soldados vinieron a arrestar a un ladrón. Me advirtieron que no viajara de noche, ya que había demasiados hombres desesperados y hambrientos.

“Estamos esperando la muerte —fue el saludo de bienvenida—, pero mira, todavía tenemos forraje para el ganado. Ve más al sur. Allí no tienen nada. Muchas casas están vacías, ya que hay gente muerta”, exclamaron.

Un experto extranjero que regresaba de Kazajistán me dijo que un millón de sus cinco millones de habitantes han muerto de hambre. Puedo creerlo. Después de Stalin, el hombre más odiado en Rusia es Bernard Shaw entre quienes leen sus entusiastas descripciones de la abundancia de alimentos en su tierra asolada por el hambre. El futuro es más sombrío que el presente. Hay escasez de semillas. Muchos campesinos están demasiado débiles físicamente para trabajar la tierra. La nueva política tributaria, que promete tomar sólo una cantidad fija de grano de los campesinos, no logrará incentivar la producción porque los campesinos se niegan a confiar en el Gobierno.

En resumen, el Sr. Jones concluyó que la política de colectivización del Gobierno y la resistencia de los campesinos a ella han llevado a Rusia a la peor catástrofe desde la hambruna de 1921 y han arrasado con la población de distritos enteros.

Añadió que la principal causa del colapso es el terror, la falta de personal cualificado y el derrumbe del transporte y las finanzas. El desempleo aumenta rápidamente, declaró, debido a la escasez de materias primas. La falta de alimentos y el deterioro del sistema monetario y crediticio han obligado a muchas fábricas a cerrar o a despedir a un gran número de trabajadores.

Debido a su posición, a su reputación de fiabilidad e imparcialidad y a que es el único observador de primera mano que ha visitado la campiña rusa desde que se cerró oficialmente a los extranjeros, el informe Jones recibirá sin duda una amplia atención tanto en la Inglaterra oficial como entre el público del país.¹²

12 Otros periódicos recogieron las declaraciones de Gareth Jones en su conferencia de prensa en Berlín en la misma fecha: *The Chicago Daily News*, *The Sun*. Y al día siguiente *The Morning Post*, *Daily Express*, *Yokshire Post*, *The Manchester Guardian*.

2.

Walter Duranty: Los rusos tienen hambre, pero no se mueren de hambre.*The New York Times*, 31 de marzo de 1933

*El corresponsal en Moscú de The New York Times*¹³, respondió así a la conferencia de prensa de Gareth Jones.

En medio del duelo diplomático entre Gran Bretaña y la Unión Soviética por los ingenieros británicos acusados, aparece en la prensa estadounidense, procedente de una fuente británica, una noticia alarmista sobre la hambruna en la Unión Soviética, con “miles de muertos y millones amenazados por la muerte y el hambre”.

Su autor es Gareth Jones, antiguo secretario de David Lloyd George, quien recientemente pasó tres semanas en la Unión Soviética y llegó a la conclusión de que el país estaba “al borde de un desastre total”, según comentó al escritor.

El señor Jones es un hombre de mente aguda y activa, y se ha tomado la molestia de aprender ruso, idioma que habla con considerable fluidez. Sin embargo, el autor considera que el juicio del señor Jones era algo precipitado y le preguntó en qué se basaba. Al parecer, había caminado sesenta y cuatro kilómetros por pueblos cercanos a Járkov y había encontrado condiciones lamentables.

Le sugerí que esa era una muestra bastante inadecuada de un país tan grande, pero nada pudo hacerle cambiar de opinión sobre la inminente catástrofe.

Las predicciones catastrofistas son frecuentes.

Es difícil calcular la cantidad de veces que los extranjeros, especialmente los británicos, han sacudido sus cabezas con pesar para componer el epitafio de la Unión Soviética, y de hecho, esto ha causado un daño incalculable desde el día en que el relato competente y honesto de William C. Bullitt sobre la situación fue retirado y negado durante la Conferencia de Paz de Versalles por informes que afirmaban que el almirante Kolchak, líder ruso blanco, había tomado Kazán —lo cual nunca hizo— y que el poder soviético estaba “al borde del abismo”.

El almirante Kolchak cayó en desgracia. Luego, el general Denikin tomó Orel y el gobierno soviético se encontraba nuevamente al borde del abismo, y el general Yudenich “tomó” Petrogrado. Pero, ¿dónde están ahora los generales Denikin y Yudenich?

Hace un par de años, otro “testigo” británico informó de un motín en la guarnición de Moscú y de “filas de cadáveres cuidadosamente apilados en la Plaza del Teatro”. Esta misma semana, una agencia de noticias británica reveló una revuelta del 55.º Regimiento soviético en Duria, en la frontera con Manchuria. Todo mentira, por supuesto.

Esto sin mencionar un incidente aún más lamentable ocurrido hace tres años, cuando un corresponsal norteamericano descubrió que la mitad de Ucrania estaba sumida en la rebelión y lo “probó” con documentos auténticos ofrecidos con entusiasmo por los rumanos, documentos que, tras ser examinados, parecían estar relacionados con sucesos de ocho o diez años antes.

13 Walter Duranty (1884-1957), de origen inglés, fue el corresponsal en Moscú de *The New York Times* desde 1922 hasta 1936. Tendía a justificar la práctica totalitaria de los comunistas soviéticos, logrando así el reconocimiento y apoyo de estos, y negó radicalmente las informaciones sobre la hambruna aunque sí del desastre en la producción de alimentos. Pero “no se puede hacer una tortilla sin romper huevos”, dice en el artículo que reproducimos. (Clásicos de Historia)

No vi morir a nadie

Pero volviendo al señor Jones... Me dijo que prácticamente no había pan en los pueblos que había visitado y que los adultos estaban demacrados, flacos y desanimados, pero que no había visto animales ni personas muertas o moribundas.

Le creí porque sabía que era cierto no sólo en algunas partes de Ucrania, sino también en secciones del Cáucaso Norte y las regiones del bajo Volga y, de hecho, en Kazajistán, donde el intento de transformar a los nómadas ganaderos del tipo y la época de Abraham e Isaac en agricultores colectivos de cereales de 1933 ha producido los resultados más deplorables.

Es innegable que la novedad y la mala gestión de la agricultura colectiva, sumadas a la eficaz conspiración de Feodor M. Konar¹⁴ y sus asociados en los comisariados agrícolas, han provocado un desastre en la producción alimentaria soviética.

Pero —para decirlo sin rodeos— no se puede hacer una tortilla sin romper huevos, y los líderes bolcheviques son tan indiferentes a las bajas que puedan ocasionar en su afán de socialización como cualquier general durante la Primera Guerra Mundial que ordenaba un costoso ataque para demostrar a sus superiores que él y su división poseían el espíritu militar adecuado. De hecho, los bolcheviques son aún más indiferentes porque están animados por una convicción fanática.

Desde que hablé con el Sr. Jones, he realizado averiguaciones exhaustivas sobre esta supuesta situación de hambruna. He consultado en comisarías soviéticas y en embajadas extranjeras con su red de cónsules, y he recopilado información de británicos que trabajan como especialistas y de mis contactos personales, tanto rusos como extranjeros.

La mortalidad por la enfermedad es alta.

Todo esto me parece información más fidedigna que la que podría obtener con un breve viaje por una sola zona. La Unión Soviética es demasiado extensa como para permitir un estudio apresurado, y el trabajo del corresponsal extranjero consiste en presentar una visión completa, no sólo una parte. Y aquí están los hechos:

Existe una grave escasez de alimentos en todo el país, salvo algunos casos aislados de granjas estatales o colectivas bien gestionadas. Las grandes ciudades y el ejército cuentan con un suministro adecuado de alimentos. No hay hambruna ni muertes por inanición, pero sí una alta mortalidad por enfermedades derivadas de la desnutrición.

En resumen, la situación es definitivamente mala en ciertas regiones: Ucrania, el Cáucaso Norte y la región del Bajo Volga. El resto del país sufre escasez de alimentos, pero la situación no es peor. Si bien las condiciones son precarias, no hay hambruna.

Los meses críticos en este país son febrero y marzo, después de los cuales llega un suministro de huevos, leche y verduras para paliar la escasez de pan, si es que, como ahora, la hay. En todos los pueblos rusos las condiciones alimentarias mejorarán a partir de ahora, pero eso no responderá a una pregunta crucial: ¿Qué pasará con la próxima cosecha de cereales?

De ello no depende el futuro del poder soviético, que no puede ni podrá ser destruido, sino la futura política del Kremlin. Si, debido a las condiciones climáticas, como en 1921, la cosecha fracasa, entonces, sin duda, Rusia se verá amenazada por la hambruna. De lo contrario, las dificultades actuales pronto quedarán en el olvido.

14 Vicecomisario de Agricultura, acusado de traición y sabotaje desde 1920 a favor de Polonia, fue directamente fusilado en 1933. Es uno de los falsos procesados estalinistas. (Clásicos de Historia)

3.

El Sr. Jones responde.

El exsecretario de Lloyd George relata sus observaciones en Rusia.

The New York Times, 13 de mayo de 1933.

Al editor de The New York Times:

A mi regreso de Rusia a finales de marzo, declaré en una entrevista en Berlín que en todos los pueblos rusos que visitaba oía el grito: “No hay pan, nos estamos muriendo”, y que había hambruna en la Unión Soviética, que amenazaba la vida de millones de personas.

Walter Duranty, a quien debo agradecer su constante amabilidad y ayuda a cientos de visitantes estadounidenses y británicos en Moscú, envió inmediatamente un telegrama negando la hambruna. Sugirió que mi juicio se basaba únicamente en una caminata de sesenta y cuatro kilómetros a través de aldeas. Afirmó haber consultado en los comisariados soviéticos y en las embajadas extranjeras y haber llegado a la conclusión de que no había hambruna, sino una “grave escasez de alimentos en todo el país... No hay casos de inanición ni muertes por inanición, pero sí una alta mortalidad por enfermedades derivadas de la desnutrición”.

Evidencia procedente de diversas fuentes.

Aunque coincidía parcialmente con mi afirmación, insinuó que mi informe era una “historia alarmista” y lo comparó con ciertas profecías fantásticas sobre la caída de la Unión Soviética. También sugirió, de forma extraña, que yo estaba pronosticando la destrucción del régimen soviético, una predicción que jamás me he atrevido a hacer.

Mantengo mi afirmación de que la Rusia soviética sufre una grave hambruna. Sería insensato llegar a esta conclusión basándome en mi breve recorrido por una pequeña parte de la vasta Rusia, aunque debo recordarle al Sr. Duranty que era mi tercera visita a Rusia, que dediqué cuatro años de mi vida universitaria al estudio de la lengua y la historia rusas y que, sólo en esta ocasión, visité veinte aldeas, no solo en Ucrania, sino también en la región de la tierra negra y en la región de Moscú, y que dormí en casas de campesinos y no partí inmediatamente hacia la siguiente aldea.

Recopilé mis primeras pruebas de observadores extranjeros. Dado que el Sr. Duranty introduce a los cónsules en la discusión, algo que me resisto a hacer, pues son representantes oficiales de sus países y no deberían ser citados, permítanme decir que conversé sobre la situación rusa con entre veinte y treinta cónsules y representantes diplomáticos de diversas naciones, y que sus testimonios respaldaron mi punto de vista. Sin embargo, no tienen permitido expresar sus opiniones en la prensa y, por lo tanto, guardan silencio.

Los periodistas son discapacitados.

Por otro lado, a los periodistas se les permite escribir, pero la censura los ha convertido en maestros del eufemismo y la atenuación. Por eso, a la “hambruna” la llaman eufemísticamente “escasez de alimentos” y suavizan la expresión “morir de hambre” para que se lea como “mortalidad generalizada por enfermedades debidas a la desnutrición”. Los cónsules no son tan reticentes en las conversaciones privadas.

Mi segunda evidencia se basó en conversaciones con campesinos que habían emigrado a las ciudades desde diversas partes de Rusia. Campesinos de las zonas más ricas de Rusia que llegaban a las ciudades en busca de pan. Su relato sobre las muertes en sus aldeas por inanición y la pérdida de

la mayor parte de su ganado vacuno y equino era trágico, y cada conversación corroboraba la anterior.

En tercer lugar, mi evidencia se basó en cartas escritas por colonos alemanes en Rusia, en las que solicitaban ayuda a sus compatriotas en Alemania. “Los cuatro hijos de mi hermano han muerto de hambre”. “Llevamos seis meses sin pan”. “Si no recibimos ayuda del extranjero, no nos quedará más remedio que morir de hambre”. Estos son algunos ejemplos típicos de dichas cartas.

Declaraciones de campesinos.

En cuarto lugar, reuní información de periodistas y expertos técnicos que habían estado en el campo. En *The Manchester Guardian*, que ha mostrado una gran simpatía por el régimen soviético, se publicó el 25, 27 y 28 de marzo una excelente serie de artículos sobre “La Unión Soviética y el campesinado” (que no habían sido sometidos a censura). El corresponsal¹⁵, que había visitado el Cáucaso Norte y Ucrania, afirma: “Decir que hay hambruna en algunas de las zonas más fértiles de Rusia es quedarse corto: no sólo hay hambruna, sino que —al menos en el caso del Cáucaso Norte— reina un estado de guerra, una ocupación militar”. Sobre Ucrania, escribe: “La población se muere de hambre”.

Mi prueba final se basa en mis conversaciones con cientos de campesinos. No se trataba de los “kulaks” —esos míticos chivos expiatorios del hambre en Rusia—, sino de campesinos comunes. Hablé con ellos a solas en ruso y anoté sus conversaciones, que constituyen una acusación irrefutable contra la política agrícola soviética. Los campesinos afirmaron enfáticamente que la hambruna era peor que en 1921 y que algunos de sus vecinos habían muerto o estaban muriendo.

El señor Duranty afirma que no vio muertos ni humanos ni animales en los pueblos. Es cierto, pero no hace falta ser muy perspicaz para comprender que incluso en las zonas afectadas por la hambruna en Rusia se entierra a los muertos y se consumen los animales muertos.

Para concluir, ¿puedo felicitar al Ministerio de Asuntos Exteriores soviético por su habilidad para ocultar la verdadera situación en la URSS? Moscú no es Rusia, y la imagen de gente bien alimentada allí tiende a ocultar la verdadera Rusia.

Gareth Jones.

Londres, 1 de mayo de 1933.

15 Malcolm Muggeridge. Véase en Clásicos de Historia 573.

4.

El hambre domina Rusia.**El plan quinquenal ha acabado con el suministro de pan.***The London Evening Standard*, 31 de marzo de 1933

Hace unos días estuve en una casa de obreros a las afueras de Moscú. Un padre y su hijo, el padre, un obrero ruso cualificado en una fábrica de Moscú, y el hijo, miembro de la Liga de Jóvenes Comunistas, se miraban fijamente.

El padre, temblando de emoción, perdió el control y le gritó a su hijo comunista: “¡Esto es terrible! Los trabajadores nos morimos de hambre. Mira Cheliábinsk, donde trabajé. Allí las enfermedades se están cobrando la vida de muchos de nosotros y la poca comida que hay es incomible. Eso es lo que le has hecho a nuestra Madre Rusia”.

El hijo respondió a gritos: “¡Pero mira los gigantes de la industria que hemos construido! Mira la nueva fábrica de tractores. Mira el Dniepostroy¹⁶. Esa construcción ha justificado el sufrimiento”.

“¡Construcción, por supuesto! —respondió el padre—: ¿De qué sirve la construcción cuando habéis destruido todo lo mejor de Rusia?”

Lo que dijo ese trabajador lo piensa al menos el 96 por ciento de la población rusa. Se han realizado obras, pero, en el proceso, todo lo mejor de Rusia ha desaparecido. El principal resultado del Plan Quinquenal ha sido la trágica ruina de la agricultura rusa. Presencí esta ruina en toda su cruda realidad. Recorrí varios pueblos nevados en marzo. Vi niños con el vientre hinchado. Dormí en chozas campesinas, a veces nueve personas en una sola habitación. Hablé con cada campesino que encontré, y la conclusión general a la que llego es que el estado actual de la agricultura rusa ya es catastrófico, pero que dentro de un año su situación habrá empeorado diez veces.

¿Qué decían los campesinos? Un grito resonaba por todas partes: “¡No hay pan!” La otra frase, que fue el *leitmotiv* de mi visita a Rusia, era: “Todos están hambrientos”. Incluso a pocos kilómetros de Moscú, ya no quedaba pan. Mientras recorría el campo en esa región, conversé con varias mujeres que caminaban penosamente con sacos vacíos hacia Moscú. Todas decían: “Es terrible. No tenemos pan. Tenemos que ir hasta Moscú para conseguirlo, y allí sólo nos dan cuatro libras, que cuestan tres rublos (seis chelines). ¿Cómo puede vivir un pobre?”

“¿Tienen patatas?”, indagué. Todos los campesinos a los que se lo pregunté negaron con tristeza.

“¿Y sus vacas?”, fue la siguiente pregunta. Para el campesino ruso, la vaca representa riqueza, alimento y felicidad. Es casi el eje central de su vida.

“Casi todo el ganado ha muerto. ¿Cómo vamos a alimentar al ganado si sólo tenemos forraje para comer nosotros mismos?”

“¿Y sus caballos?”, era la pregunta que hacía en cada pueblo que visitaba. El caballo es ahora una cuestión de vida o muerte, pues sin él, ¿cómo se puede arar? Y si no se puede arar, ¿cómo se puede sembrar para la próxima cosecha? Y si no se puede sembrar para la próxima cosecha, entonces la muerte es la única perspectiva.

16 Es una gigantesca presa hidroeléctrica en el río Dniéper, en Zaporíyia, Ucrania, alrededor de la cual se desarrolló un importante complejo industrial. Destruída en la Segunda Guerra Mundial para dificultar el avance alemán, fue reconstruida entre 1944 y 1950. (Clásicos de Historia)

La respuesta presagiaba la ruina para la mayoría de los pueblos. Los campesinos me decían: “La mayoría de nuestros caballos han muerto y tenemos tan poco forraje que los que quedan están todos flacos y enfermos”.

Si la situación es grave ahora y millones de personas mueren en las aldeas, como de hecho ocurre (no visité ni una sola aldea donde no hubieran fallecido muchos), ¿cómo será dentro de un mes? Las patatas que quedan se cuentan una a una, pero en muchos hogares hace tiempo que se agotaron. La remolacha, que antes se usaba como forraje para el ganado, podría escasear en muchas chozas antes de que lleguen los nuevos alimentos en junio, julio y agosto, y muchos ni siquiera han cosechado remolacha.

La situación es más grave que en 1921¹⁷, como afirmaron enfáticamente todos los campesinos. En aquel año, la hambruna azotó varias grandes regiones, pero en la mayoría de ellas los campesinos pudieron sobrevivir. Fue una hambruna localizada, con millones de víctimas, especialmente a lo largo del Volga. Pero hoy la hambruna está presente en todas partes: en la otrora próspera Ucrania, en Rusia, en Asia Central, en el Cáucaso Norte; en todas partes.

¿Y en las ciudades? Moscú aún no parece tan afectada, y nadie que viva allí tendría idea de lo que ocurre en el campo, a menos que pudiera hablar con los campesinos que han viajado cientos de kilómetros hasta la capital en busca de sustento. La gente de Moscú va bien abrigada, y muchos de los trabajadores cualificados, que comen a diario en la fábrica, están bien alimentados. Algunos de los que ganan muy buenos sueldos o tienen privilegios especiales incluso visten bien, pero la gran mayoría de los trabajadores no cualificados están sufriendo las consecuencias.

Hablé con un trabajador que transportaba un pesado baúl de madera. “La situación es terrible —dijo—. Me dan un kilo de pan al día, y es pan podrido. No tengo carne, ni huevos, ni mantequilla. Antes de la guerra, solía conseguir mucha carne y era barata. Pero llevo un año sin comer carne. Los huevos costaban solo un kopek antes de la guerra, pero ahora son un lujo. Me dan un poco de sopa, pero no me alcanza para vivir”.

Y ahora un nuevo temor acecha al trabajador ruso: el desempleo. En los últimos meses, miles de personas han sido despedidas de fábricas en muchas partes de la Unión Soviética. Le pregunté a un desempleado qué le había sucedido. Me respondió: “Nos tratan como ganado. Nos dicen que nos vayamos y no nos dan la tarjeta de pan. ¿Cómo voy a sobrevivir? Antes recibía medio kilo de pan al día para toda mi familia, pero ahora no hay tarjeta de pan. Tengo que abandonar la ciudad e irme al campo, donde tampoco hay pan”.

El Plan Quinquenal ha construido muchas fábricas excelentes. Pero es el pan lo que hace que las fábricas funcionen, y el Plan Quinquenal ha destruido al principal proveedor de pan de Rusia.

17 La hambruna rusa de 1921 y 1922 fue consecuencia del deterioro profundo de la agricultura rusa como consecuencia de la primera guerra mundial y la posterior guerra civil, factores a los que se sumaron las graves sequías y la política económica del comunismo de guerra. A diferencia de la hambruna de los años treinta, las autoridades bolcheviques la reconocieron y aceptaron la ayuda internacional. (Clásicos de Historia)

5.

A la sombra de la catástrofe.*The Daily Express*, 3 de abril de 1933

Hace tres semanas, la noticia de que seis ingenieros británicos habían sido arrestados en Moscú dio la vuelta al mundo. Se les acusaba de sabotear deliberadamente la industria eléctrica soviética y de conspirar contra el gobierno soviético.

Cuando me enteré, estaba tomando el té con un grupo de diplomáticos en una casa en Járkov, a 640 kilómetros al sur de Moscú. Un silencio se apoderó del lugar cuando un empleado entró con la noticia. “Es increíble”, dijo uno de los presentes. Otro rió con cinismo: “Hay tantos rumores descabellados en Rusia hoy en día que la gente se cree cualquier cosa. ¡Pero que la OGPU haya arrestado a seis ingenieros británicos! No, eso ya es pasarse de la raya”. Y volvimos, aliviados, a nuestra charla diplomática.

Sin embargo, uno de los miembros del grupo no quedó satisfecho. “Pregúntale al empleado cómo se ha enterado”. El empleado vino y afirmó haberlo visto en el ejemplar de esa mañana del *Comunist*, un periódico ucraniano. Salí corriendo a un quiosco. “Se agotaron todos los ejemplares”. Recorrí las sucias calles ucranianas. “No queda ni un solo ejemplar”, era la respuesta en todas partes. Regresé con las manos vacías, pero con la certeza de que no podía ser más que un simple rumor. A la mañana siguiente, sin embargo, consulté el *Izvestia*, el órgano oficial del gobierno soviético, y allí estaba la noticia, en blanco y negro.

No tenía titulares llamativos. Era una simple declaración en una esquina inferior del periódico que decía que la OGPU había descubierto una organización de sabotaje en la industria eléctrica, en la que estaban involucrados seis empleados de Metropolitan-Vickers. Recorrí la lista con la mirada y de repente me fijé en un nombre: ¡Alan Monkhouse! Había conocido a Alan Monkhouse en una visita anterior a Moscú. Lo había visto trabajando en la oficina de Metropolitan.

Admiraba su franqueza y su carácter abierto, su cordial bienvenida y la impresión de honestidad y responsabilidad que me transmitía. Sabía del profundo respeto que le profesaba la colonia británica en Moscú. Me parecía increíble que estuviera en ese preciso instante en la Lubyanka, la sede de la OGPU en Moscú.

No me creí la noticia hasta tres días después, cuando llegué a Moscú y estreché la mano de Alan Monkhouse. Estaba en el vestíbulo de la embajada británica, un hombre alto, de mediana edad, con un porte digno.

Tortura de preguntas continuas

Parecía mayor que la última vez que lo vi, cuando estuve en Moscú en 1931. Estaba nervioso tras el tormento psicológico del interrogatorio constante, pero sonrió con valentía. No me atreví a preguntarle sobre su encarcelamiento, pues sabía que si había algo que deseaba evitar era que lo interrogaran.

Así que charlamos sobre temas generales, aunque en el fondo seguía presente la sombra de los arrestos. Mi admiración por Alan Monkhouse es aún mayor tras observar la serenidad con la que afronta sus problemas. Tras su liberación, incluso se atrevió a regresar a la prisión de la Lubyanka para llevarle ropa al Sr. Thornton. Pocos hombres volverían sin invitación a las celdas donde habían sido sometidos a diecinueve horas de interrogatorio continuo. Que Monkhouse hiciera esto provocó el aplauso de la colonia británica en Moscú, que también aplaudió las enérgicas medidas adoptadas por el embajador para interceder por los prisioneros. Sir Esmond Ovey los visitó y comprobó que

estaban bien atendidos. Me impresionó el profundo resentimiento que se respiraba en la Embajada Británica y la dedicación con la que trabajaban día y noche en el caso.

Tras volver a ver a Monkhouse, me indignó que se pudiera haber presentado semejante acusación contra él y los demás ingenieros. Un hombre de primera categoría, de confianza para todos, representante de una de las empresas más importantes de Gran Bretaña, un hombre que elogiaba con admiración el coraje y la energía de los planificadores soviéticos, era acusado de un crimen inverosímil. Sabotaje y contrarrevolución no son términos británicos. Nada se aleja más de la mentalidad británica que las conspiraciones clandestinas con fines subversivos.

La lealtad forma parte indudablemente de la mentalidad británica, y que Monkhouse, a quien conozco y en quien confío, hubiera sido desleal a su empresa y al Gobierno que la había contratado, era para todos los británicos en Moscú una acusación infame.

¿Qué podría explicarlo?, me pregunté. Luego miré al otro lado del río, hacia el Kremlin, cuyas cúpulas doradas y murallas rojas dan a la Embajada. Dentro de esa ciudadela, el Kremlin, vive Stalin. Allí se forjó toda la política que ha cambiado la vida de cada hombre, mujer y niño en Rusia en los últimos cinco años. Allí, Iván el Terrible, hace muchos siglos, gobernó y se entregó a una orgía de terror y tortura. ¿Acaso la clave se encontraba en las tradiciones del Kremlin, que no respeta la vida ni los derechos de ningún ser humano?

La gente hierve de descontento

El Kremlin me dio una pista sobre el arresto. Media hora después, pasé junto a otro edificio. Era de ladrillo gris y amarillo, de aspecto poco atractivo, y antiguamente había sido una oficina de seguros. Afuera, en la acera, unos centinelas rojos marchaban de un lado a otro con las bayonetas caladas. Este edificio me dio otra pista. Era la Lubyanka, la sede de la OGPU. Entonces comprendí que la causa de los arrestos se encontraba en el Kremlin y en la OGPU.

El Kremlin está ahora sumido en el pánico, pues una catástrofe se ha cernido sobre ese rico país de Rusia. El pueblo hierve de descontento. Entre las filas de los jóvenes comunistas resuena un ominoso rumor de ira ante el derrumbe de sus ideales. Al trabajador, al que se le había prometido el paraíso, se le ha hecho añicos su hermoso sueño.

El miedo, que tantas veces se apoderó del Kremlin en siglos pasados, ha regresado para atormentar a sus habitantes. Esa pasión que ha marcado a todos los que allí vivieron, desde los primeros príncipes moscovitas hasta Iván el Terrible, ahora ataca a los comunistas proletarios que gobiernan entre sus muros. Hace cientos de años, los gobernantes temían la llegada de las hordas tártaras. Ahora temen la ira de un campesinado hambriento. Presos del pánico, buscan al extranjero a quien culpar cuando sus promesas fracasan.

Partido dominado por una pequeña camarilla

¿Y qué hay de la OGPU? Cuando vi su sede, me di cuenta de que este arresto era un símbolo del control que la OGPU ejerce sobre toda la vida del Partido Comunista.

Cuando el miedo se impone, cada vez más poder se concentra en manos de los agentes del miedo, la OGPU, y esa pequeña camarilla ahora domina al resto del partido. Está demostrando su poder al arrestar por iniciativa propia a seis ingenieros británicos.

El miedo en el Kremlin y la dominación de los agentes del miedo, la OGPU, son las dos razones por las que nuestros ingenieros se encuentran encarcelados en Moscú.

6.

¡Pan! ¡Nos estamos muriendo!*The Daily Express*, 4 de abril de 1933

Un lamento persigue a los rusos de hoy en día: “Hleba Nietu” (No hay pan).

Mientras paseas por la calle Tverskaya en Moscú, un campesino de barba tupida y abrigo de piel de oveja se te acercará pesadamente y te dirá: “Dame, por el amor de Dios. Soy de Ucrania, y allí no hay pan. En mi pueblo se están muriendo. He venido a Moscú por pan, que enviaré a mi casa por correo. Estamos condenados en Ucrania. En mi pueblo teníamos ochenta caballos. Ahora sólo tenemos dieciocho. Teníamos ciento cincuenta vacas. Ahora sólo quedan seis. Nos estamos muriendo. Danos pan”.

Más adelante, una niña pequeña, de unos ocho años, con ojeras de color marrón oscuro y su carita cubierta con un chal, vende fragantes flores blancas de primavera a un rublo el ramo.

—¿De dónde vienes? —pregunto.

—Soy de Crimea —responde—, donde hace sol y calor. Aquí hace frío y me estoy congelando.

—Entonces, ¿por qué has venido al norte, a Moscú?

—Porque en Crimea no hay pan y la gente se está muriendo. Allí habrá fruta de todo tipo en abundancia, pero eso no será hasta el verano. Así que mi madre y yo hemos traído flores a Moscú y hemos venido a buscar pan.

Pregúntale a ese joven con la cara llena de marcas de viruela, que vende en la esquina cuencos de madera con dibujos grabados, de dónde viene y qué hace en la gran ciudad, y te dirá: “Vengo de la región de Nijni-Novgorod, y allí no tenemos pan. Por eso tallamos estos cuencos de madera a mano y venimos a Moscú a buscar algo para comer.”

Preguntadle a esa campesina que vende leche en una callejuela a tres rublos (seis chelines) el litro por qué está en Moscú, y os responderá:

—Vivo a cincuenta versis (treinta millas) de Moscú, y allí no tenemos pan. Venimos a Moscú a por pan. Moscú nos alimenta. Si no fuera por Moscú, moriríamos.

—¿Cuántas vacas tenéis en vuestro pueblo? —pregunto.

—Teníamos trescientas vacas y ahora tenemos menos de cien, y es difícil alimentarlas porque tenemos que comer el forraje para alimentarnos nosotros mismos.

Me pide pan.

—Te cambio leche por pan —dice. Así que está resurgiendo una especie de trueque primitivo.

Ahora vemos a un campesino entrar en una tienda repleta de mercancías. Grandes hogazas de pan blanco puro se apilan en los mostradores. Enormes planchas de mantequilla se yuxtaponen con pirámides de quesos de todo tipo. Hay naranjas, manzanas, higos y dátiles en abundancia. Ropa de todos los colores cuelga en una sección. Unas chicas curiosas examinan abrigos de piel en otro rincón. Pescados del Volga y del Mar Caspio conviven con productos del Báltico.

¿De verdad esto es Rusia? ¿Por qué casi todas las demás tiendas están vacías mientras que esta rebosa de productos? Seguiremos al campesino y veremos. Se da la vuelta, se acerca a nosotros y dice:

—Por favor, soy de un pueblo y tengo unos pendientes de oro que he guardado durante mucho tiempo. Me han dicho que aquí puedo comprar cosas con oro.

Sus últimos tesoros

Esa es la solución al misterio. En esta tienda se puede comprar con oro o plata, o con moneda extranjera, y esto es otro imán para que los campesinos vengan a las ciudades.

En muchos pueblos quedaba algo de oro, así que uno o más campesinos acudían a Moscú a la llamada tienda de *Torgsin*, donde, a cambio de oro o plata, recibían pan y otros objetos. De este modo, se produjo un flujo de oro y plata desde los pueblos hacia las ciudades, y un flujo de pan de vuelta.

Pero no son muchos los campesinos afortunados que poseen oro o plata, y pronto este suministro de alimentos se interrumpirá. Algunos campesinos que vagan por los pueblos en busca de pan tienen dólares que han recibido de familiares que han emigrado al extranjero. Con ellos pueden comprar pan y enviarlo por correo a sus familias. Algunos aún conservan rublos de plata de la época del zar Nicolás. Algunos traen cucharas de plata. Tras haber rebuscado entre todos sus tesoros, sólo tienen un pensamiento: “¿Cómo puedo conseguir pan?”

Familia de mendigos

Muchos de estos nuevos invasores de las ciudades traen consigo a sus hijos. A veces, una familia entera se queda de pie pidiendo limosna, o el niño más pequeño es el encargado de ir a un transeúnte y decirle: “Tío, dame unos kopeks para comprar pan”.

Estos mendigos campesinos llaman a las casas pidiendo comida, pero a menudo en ellas no hay suficiente para el dueño. La policía tiene un gran problema con estos mendigos campesinos, y no envidia su tarea.

Una noche vi una multitud en la calle y oí lamentos lastimeros. Me acerqué y vi a un campesino ucraniano de barba oscura, vestido con la típica piel de oveja, forcejeando con un policía. Tres niños, angustiados y gritando, se aferraban a él.

—No tiene derecho a mendigar aquí —dijo el policía.

—¡Queremos pan! ¡Queremos pan!

El policía ganó la batalla. Llamó a un carruaje que pasaba, empujó al campesino dentro con los niños aferrados desesperadamente y, subido a la plataforma del carruaje, le ordenó al conductor que marchara a la comisaría. Los incesantes llantos de los niños se oían mientras el carruaje se alejaba.

Estos buscadores de pan de los pueblos duermen en cualquier sitio. Encuentran rincones en los patios de las casas, pero en marzo están helados. Algunos tienen amigos en las ciudades y se suman a la ya numerosa población de las viviendas. Muchos se agolpan en las estaciones de tren, que están abarrotadas de campesinos, una característica típica del intento de los aldeanos por llegar a las ciudades.

Atrapados

En una estación de tren hablé con un grupo de mujeres que me dijeron: “Nos morimos de hambre. Apenas hemos comido pan en dos meses. Somos de Ucrania y estamos intentando ir al norte porque la gente está muriendo rápidamente en los pueblos. Pero hemos llegado muy lejos y ahora no nos dan billetes de tren. Así que estamos atrapadas aquí sin comida y no sabemos qué hacer”.

7.

Perseguidos desde los pueblos *The Daily Express*, 5 de abril de 1933

“No entres en los pueblos —me dijeron en cierta embajada—. Los campesinos se mueren de hambre y robarán todo lo que encuentren”.

Ignorando esta advertencia, llené mi mochila con muchas hogazas de pan blanco, mantequilla, queso, carne y chocolate que había comprado con moneda extranjera en las tiendas de *Torgsin*. Llegué a la estación de Moscú desde donde salen los trenes hacia el sur, me abrí paso entre los campesinos sucios que dormían en el suelo y, en pocos minutos, me encontré en el vagón de clase económica del tren más lento que sale de Moscú hacia Járkov.

Para conocer Rusia de verdad, hay que viajar en tercera clase y en tren lento. Los turistas que viajan en primera clase, en trenes expresos, sólo se llevan una ligera impresión y no ven la auténtica Rusia.

El compartimento se llenó poco a poco. Llegaron campesinos con sacos llenos de pan. Un hombre enérgico, de aspecto robusto, que vestía gorra y chaqueta de cuero, se sentó frente a mí. Entonces el tren dio una sacudida y emprendimos nuestro viaje del día hacia Ucrania. Los tipos que viajaban en ese tren reflejan la Rusia de 1933.

Despiadada Scotland Yard

En primer lugar, está el miembro del Partido Comunista que se sienta frente a mí, quien sostiene que en Inglaterra todos los comunistas se mueren de hambre como prisioneros en la Torre de Londres. Cree que Scotland Yard controla la vida inglesa con la misma firmeza que la OGPU en Rusia.

—¡Scotland Yard es todopoderoso! —exclama—, y aplasta sin piedad a la clase obrera inglesa. Pero Scotland Yard no podrá contener por mucho tiempo el auge de las fuerzas revolucionarias. La revolución llegará allí, y entonces necesitarán una Cheka tan implacable como la nuestra.

Hablamos de la libertad en Inglaterra.

—¡Libertad, en efecto! —exclama—. Sólo tenéis libertad para charlar. Pero supongamos que organizáis una fuerza militar para luchar contra el rey, ¿se os permitiría hacerlo? Desde luego que no. ¡Eso demuestra que no tenéis libertad!

Dos rusos escuchan atentamente nuestra conversación, pero no pronuncian ni una sola palabra. No es seguro para un ruso discutir delante de un miembro del Partido Comunista.

Pequeñas tragedias

No muy lejos, un campesino mira fijamente al suelo con la mirada perdida. Se aferra a un pequeño saco y me susurra: “Fui a la ciudad a comprar pan, pero me lo quitaron”. Repite varias veces: “Me quitaron el pan y no tendré para mi familia en el pueblo, donde lo esperan. Sólo me quedan unas pocas patatas”.

Esa es una de las muchas pequeñas tragedias que ocurren con tanta frecuencia en Rusia. En una aldea de Ucrania, esperan el regreso del campesino desde la ciudad, pero volverá sin pan.

Otro tipo de persona en el tren es el joven comunista desilusionado. Nos quedamos solos en el pasillo, contemplando la vasta extensión de nieve que cubre el campo ruso.

—Muchos jóvenes comunistas —dice— estamos descontentos porque no tenemos pan. Llevo una semana sin comer, aunque trabajo en un pueblo donde sólo se cultivan patatas. Gano sesenta rublos al mes, pero después de que me quitan gran parte, sólo me quedan entre cuarenta y cincuenta. ¿Cómo voy a sobrevivir?

—¿Qué quieres decir con que te quitan parte del sueldo? —le pregunto.

Se enfada.

—¿Acaso no sabes que nos obligan a entregar parte de nuestro sueldo para pagar préstamos? ¿Para qué voy a suscribirme al Plan Quinquenal con préstamos al cuatro por ciento? Pero nos lo quitan en origen. Y eso no es lo único. Nos cobran un montón de cosas.

El joven comunista parece preocupado y continúa:

—Cuando dejé a mi madre y a mis dos hermanas hace un par de días, sólo les quedaban dos vasos de harina. Mi hermano murió de hambre. No es de extrañar que los jóvenes comunistas no podamos evitar sentirnos mal ante estas cosas”.

Privado de todos sus derechos

Mientras estoy en el pasillo, contemplando las cabañas de madera cubiertas de nieve entre los abedules plateados, un hombre moreno, judío o armenio, entabla conversación conmigo. Lleva una hilera de dientes de oro.

—¿Vas a Ucrania? —pregunta. Asiento con la cabeza—. Yo también. Me echaron de Leningrado. Y ahora me echarán de Járkov, supongo. Es una vida miserable.

—¿Por qué te echaron? —pregunté.

—Pues porque no me daban pasaporte en Leningrado. Dijeron que era escoria y que cuanto antes me fuera, mejor. Verás, soy comerciante ambulante. Vendo cosas en la calle y por eso me privaron de todos mis derechos. Y deberías haber visto los impuestos que me hicieron pagar. No sé qué será de mí en el futuro. Mejor no pensarlo.

En ese momento, aparece un soldado del Ejército Rojo con varios billetes de lotería. Se acerca a cada hombre y le muestra una declaración escrita con letra ilegible que dice lo siguiente: “Nosotros, los trabajadores del primer vagón de este tren, os retamos en el quinto vagón a una competición socialista para la venta de billetes de lotería a favor de la Sociedad de Defensa”. Alguien ha escrito debajo: “Nosotros, los del quinto vagón, aceptamos vuestro trato socialista al ciento por ciento”.

Los aplastaremos

Cada hombre en el vagón pagó un rublo por un billete de lotería que, si ganaba, le daba derecho a un automóvil, un tractor, un viaje o un traje antigás. “¿Por qué compras ese billete por un rublo si sólo ganas sesenta rublos al mes?”, le pregunté después al joven comunista. “Bueno, supongo que no me queda otra”, respondió.

Un hombre autoritario que lleva un abrigo caqui habla conmigo. A primera vista se nota que es miembro del partido, pues la mayoría de los comunistas en Rusia tienen un sello de vigor y crueldad que los identifica como la clase dominante. Me dice que es miembro del Politodel (el Departamento Político), y yo aguzo el oído, pues el Departamento Político es ese destacamento de miles de comunistas que han sido enviados a los pueblos para llevar a cabo una violenta campaña para obligar a los campesinos a trabajar. Parece despiadado y cruel:

—Somos medio militares —dice—. Aplastaremos al kulak (el campesino que antes vivía mejor) y aplastaremos a toda oposición.

Aprieta el puño.

—Prácticamente todos somos hombres que servimos en la guerra civil. Yo estuve en la caballería en el mejor regimiento rojo. Nosotros, que ahora vamos a las aldeas, somos los elegidos, los más fuertes, y todos somos obreros, principalmente de las fábricas. Les mostraremos a los campesinos lo que significa un control estricto.

Este hombre representa el espíritu con el que se debe abordar la situación en las aldeas. No dudará en disparar. Está imbuido de la doctrina de la lucha de clases en las aldeas y está decidido a librar lo que considera una guerra santa contra todos aquellos que se oponen a las granjas colectivas comunistas.

Desesperado

En cada pequeña estación el tren se detiene, y durante una de estas paradas un hombre se me acerca y me susurra en alemán:

—Dícales en Inglaterra que nos estamos muriendo de hambre y que nos estamos hinchando.

Un poco más tarde decido bajar del tren y dirigirme a los pueblos. Me echo la mochila al hombro.

El joven comunista me dice:

—Ten cuidado. Los ucranianos están desesperados.

Pero me bajo del tren, que sigue su camino traqueteando hacia Járkov, dejándome solo en la nieve.

8.

El colapso de Rusia*The Daily Express*, 6 de abril de 1933

Mi travesía por los pueblos estaba a punto de comenzar. Mis pies crujían en la nieve mientras me dirigía hacia un grupo de chozas. Una extensión blanca se extendía por muchos kilómetros. Mi primer encuentro fue ominoso, pues las palabras que oí en el campo eran las mismas que había escuchado de los campesinos mendigos. Una mujer con la cabeza gacha que caminaba junto a la vía del tren se giró hacia mí y me dijo:

—No hay pan. Llevamos más de dos meses sin pan y muchos se están muriendo aquí”.

Sólo nos queda forraje para el ganado

Escucharía esas mismas palabras con el mismo tono de cientos de campesinos en esa región, el distrito de Tierra Negra Central, que alguna vez fue uno de los más fértiles de toda Rusia. Había otra frase que me repetían una y otra vez: “Vse pukhli”: Todos están hinchados.

—¿Qué comerás entonces, si no tienes pan? —le pregunté a un muchacho inocente.

—Hasta ahora hemos tenido algunas patatas, pero se nos han acabado las provisiones y sólo nos queda forraje para el ganado.

Me enseñó lo que tenía para comer. Era una especie de remolacha tosca que se les da a las vacas.

—¿Cuánto tiempo os durará esto?

—Sólo un mes. Pero muchas familias no tienen ni patatas ni remolacha, y se están muriendo.

En todos los pueblos, el pan se había agotado hacía unos dos meses. Finalmente, al atardecer, hablé con dos hombres. Uno me dijo:

—Será mejor que no sigas adelante, porque unos maleantes te robarán el abrigo, la comida y todo lo demás.

El otro añadió:

—Sí, es peligroso. Podrían atacarte cuando oscurezca. Ven a quedarte con nosotros en nuestro pueblo.

Me llevaron al Soviet del pueblo, una choza llena de campesinos. Allí había dos niños, uno de los cuales tenía el estómago muy hinchado.

Cuando se corrió la voz de que había un extranjero en el pueblo, los jóvenes vinieron a hacer preguntas. Su conocimiento de los acontecimientos mundiales era notable y demostraba que habían recibido una buena formación en la lectura de periódicos. Su entusiasmo por aprender me impresionó, y pensé que debían de haber asistido a una buena escuela.

Mi estancia en ese pueblo arrojó mucha luz sobre lo que pensaban los campesinos. Sólo había un comunista entre toda la población. La cabaña donde me alojé se convirtió en una especie de meca a la que acudían todos aquellos que deseaban ver y maravillarse.

Muchos campesinos mueren de hambre

Todos me expresaron abiertamente sus penas. No tuvieron reparo en decirme que nunca habían estado tan mal y que la situación era mucho peor que en 1921.

Me contaron que la disminución del ganado había sido desastrosa. “Antes teníamos doscientos bueyes, pero ahora, por desgracia, sólo quedan seis”, dijeron. “Nuestros caballos y vacas

han muerto, y apenas nos queda una décima parte”. Los caballos tenían un aspecto demacrado y enfermo, como todos los caballos de la zona. Muchos campesinos del pueblo habían muerto de hambre.

Reinaba la perplejidad, al igual que en las doce o catorce granjas colectivas por las que pasé. Los campesinos asentían con la cabeza ante los constantes cambios de política. “No sabemos dónde estamos”, dijo un campesino. “Si Lenin hubiera vivido, estaríamos viviendo espléndidamente. Entonces podíamos prever lo que iba a suceder. Pero ahora cambian de política una y otra vez, y no sabemos qué va a pasar después. Lenin no habría actuado con violencia para luego, de repente, decir que fue un error”.

Advertencia: no viajar de noche

Una tarde, dos soldados entraron en la cabaña y descubrí que venían a arrestar a un campesino ladrón, culpable de asesinato. El ladrón había ido a robar patatas de la cabaña del otro. El dueño, al oír el ruido, salió a detener al intruso, pero éste lo apuñaló en el corazón. Los soldados me dijeron que los robos habían aumentado rápidamente, y otro soldado del Ejército Rojo que vino a la mañana siguiente me advirtió:

—No viajes de noche. Hay demasiados hombres salvajes e incultos que buscan comida y robar.

Mi viaje me llevó a través de varios pueblos hasta llegar a Ucrania. En el camino, entré en una escuela donde había un letrado que decía: “La escuela soviética es la mejor del mundo”. En el periódico mural al que contribuyen los niños, había una nota que decía: “En este momento, la construcción de la granja colectiva está atravesando un período de transición. Los kulaks y los oportunistas están tratando de sabotear el plan para la siembra de primavera, pero la férrea fuerza de los colectivistas debe responder a sus tendencias destructivas”.

La vergonzosa muerte de nuestros caballos

“La mecanización del país avanza rápidamente. En la agricultura también debemos adoptar la maquinaria, pero esto no puede hacerse de inmediato. Por lo tanto, debemos seguir cuidando a los caballos. Fíjense en cómo tratamos a los caballos en este pueblo. Los caballos se caen y mueren de hambre y suciedad. Los miembros de la granja colectiva de aquí deben tomar conciencia de la lamentable muerte de nuestros caballos.”

En la siguiente granja colectiva que visité, los campesinos habían comido carne de caballo. Esto es significativo, pues el campesino ruso jamás la comía. Sólo los tártaros la consumían, y por ello eran despreciados por los rusos. A lo largo de la ruta que tomé hacia el sur, observé con frecuencia zonas donde los esqueletos secos de las malas hierbas del año anterior asomaban por encima de la nieve.

Un anciano campesino me detuvo y señaló con tristeza los campos.

—En los viejos tiempos —se lamentó—, aquello era un auténtico tesoro. Ahora solo hay maleza.

El viejo ucraniano continuó quejándose:

—En los viejos tiempos teníamos caballos, vacas, cerdos y gallinas. Ahora nos morimos de hambre. En los viejos tiempos alimentábamos al mundo. Ahora nos lo han quitado todo y no nos queda nada. En los viejos tiempos te habría dado la bienvenida y te habría ofrecido, como a mi huésped, gallinas, huevos, leche y pan blanco y fino. Ahora no tenemos pan en casa. Nos están matando.

En una de las cabañas campesinas donde me alojé, dormíamos nueve personas en la habitación. Era lamentable ver que dos de los tres niños tenían el estómago hinchado. Lo único que

había para comer en la cabaña era una sopa aguada y muy sucia, con una o dos rodajas de patata, que toda la familia —y yo incluido— comíamos de un mismo cuenco con cucharas de madera.

El miedo a la muerte se cernía sobre la cabaña, pues no tenían suficientes patatas para sobrevivir hasta la próxima cosecha. Cuando compartí mi pan blanco con mantequilla y queso, una de las campesinas dijo:

—Ahora que he comido cosas tan maravillosas, puedo morir en paz.

Continué mi camino hacia el sur y oí a los aldeanos decir: “Estamos esperando la muerte”.

Cientos de cabañas vacías

Muchos también comentaron:

—La situación aquí es terrible y muchos se están muriendo, pero más al sur es mucho peor. Vayan a la región de Poltava y verán cientos de cabañas vacías. En un pueblo de trescientas chozas, solo unas cien estarán habitadas, pues los demás habrán muerto o huido, sobre todo fallecido.

Poco después, puse un pie en la ciudad de Járkov, la capital de Ucrania. Lo que había visto en una pequeña parte de la vasta Rusia era representativo de las condiciones en todo el país, desde las fronteras de Polonia hasta las remotas regiones de Siberia.

¿Cómo les iba a los hombres y mujeres de las ciudades? Pronto lo averiguaría.

9.

El tifus en la estación.*The Daily Express*, 7 de abril de 1933

En 1930 vi desde el aire Járkov, la capital de Ucrania. Un entramado de andamios se alzaba imponente en el centro de la ciudad, donde se construía una serie de rascacielos. Podía ver a miles de hombres, como hormigas, moviéndose apresuradamente de un lado a otro. Los soviéticos estaban construyendo.

En 1931 volví a ver a Járkov. Las casas y calles nuevas me impresionaron. Muchos de los jóvenes trabajadores tenían un aventurero espíritu constructivo. Estaban levantando a una velocidad vertiginosa la enorme fábrica de tractores. “¡Le ganaremos a Estados Unidos!”, gritaban.

En 1933 volví a ver Járkov. Ya no era la ciudad de 1930, cuando el rascacielos era símbolo de un futuro feliz. El espíritu aventurero de 1931 había desaparecido. El grito de “¡Venceremos a Estados Unidos!” se había apagado.

Recorrí las calles chapoteando. El deshielo temprano en Rusia había llegado de repente y los arroyos de agua de la nieve del día anterior corrían por las cunetas y formaban charcos en medio de la calle. Las casas parecían ahora ruinosas, como si nadie se preocupara por ellas. Muchas de las construcciones nuevas estaban abandonadas.

“Han sido abandonadas por dificultades económicas”, me dijo un experto. Un montón de piedras para la construcción se alzaba al borde del camino. Al tocarlas, se desmoronaron ligeramente entre mis dedos. Entré en una de las casas y examiné la construcción. Los ladrillos, que eran de buena calidad, tenían grandes huecos y apenas una capa de mortero entre ellos. Al otro lado del camino, una iglesia había sido dinamitada y unos hombres se afanaban en palear los escombros y llevárselos. Más tarde supe que, durante mucho tiempo, los trabajadores se habían negado a trabajar en el solar de la iglesia destruida. “Está embrujada”, decían. Unos niños campesinos sentados en los umbrales de las puertas me gritaron al pasar: “Tío, dame unos kopeks (o pan)”.

Los odiosos soldados de la OGPU

Pasaron numerosos soldados OGPU con sus solapas verdes. Son los OGPU de la tierra, que controlan el campo y son odiados como la peste por los campesinos. Al poco rato oí gritos y discusiones, y al doblar la esquina vi lo que ocurría. Frente a una panadería, cuyas ventanas habían sido destrozadas y ahora estaban tapiadas con tablones, un centenar de personas harapientas clamaban: “¡Queremos pan!”

Dos policías soviéticos impedían el paso a la gente frente a las puertas y repetían: “No hay pan, y hoy tampoco lo habrá”. Se desató la ira. La cola se desmoronó y la multitud de mujeres, campesinos y obreros rodeó a los policías. “Pero ciudadanos, no hay pan. No me echéis la culpa”, gritaban con desesperación. Me acerqué a un hombre en la cola. “¿Cuánto tiempo lleva aquí?” “Este es el segundo día”, respondió. La multitud no se dispersaba. Siempre quedaba la vana esperanza de que, de repente, apareciera un carro cargado de pan.

En Járkov, algunas colas para comprar pan llegan a tener entre cuatro mil y siete mil personas. Empiezan a formarse alrededor de las tres o cuatro de la tarde y permanecen de pie toda la noche bajo el intenso frío ruso hasta que abre la tienda a las siete de la mañana.

Tratando de olvidar las penas con risas

No me extraña, pensé mientras me dirigía al mercado. Esta amargura se manifiesta en esos ingeniosos comentarios mordaces con los que los rusos intentan disimular sus penas. En Járkov oí lo siguiente: Un piojo y un cerdo se encuentran en la frontera de la Unión Soviética. El piojo entra en Rusia, mientras que el cerdo se marcha.

“¿Por qué vienes a Rusia?”, pregunta el cerdo.

“Voy para allá, porque en Alemania la gente es tan limpia que no puedo encontrar ni un solo lugar para descansar, así que voy a entrar en la Unión Soviética. Pero ¿por qué tú te vas de Rusia?”

El cerdo responde: “En Rusia, hoy en día la gente come lo que antes comíamos los cerdos. Así que no queda nada para mí, y por eso me voy”.

El mercado me proporciona una prueba de la veracidad de esta alegoría.

Gente andrajosa y enferma merodea por los puestos. Un muchacho vende dos rebanadas de pan negro y pastoso, que sostiene en su cinturón. “Un rublo cada una”, dice. Eso significa, en teoría, dos chelines por rebanada. Sin embargo, no olvido que millones de personas pueden conseguir su ración mínima de pan a un precio muy bajo en las cooperativas, siempre que tengan la tarjeta de pan.

Los mendigos campesinos, que son inevitables en Rusia, abundan aquí. Comerciantes privados, considerados por el gobierno como la peor escoria, venden baratijas y retazos de ropa. Uno de ellos, de nariz aguileña, tez morena y cabello negro, vende lentamente largas trenzas.

“Soy turco —me dice—, un refugiado tras la guerra, pero ahora estoy condenado. Soy comerciante independiente. No recibo la tarjeta de alimentos. No tengo derechos. Me están arruinando con los impuestos. Simplemente me aferro a la vida y eso es todo”.

Mientras camino por el mercado, veo a un grupo de personas al aire libre vendiendo toallas y ropa hechas a mano, algunas decoradas con diseños artísticos. Un campesino borracho se tambalea y ríe a carcajadas, un ejemplo de los peligros del vodka con el estómago vacío.

Cerca de allí, una niña gitana, de unos ocho años, canta una canción zíngara con toda la emotividad de una contralto de ópera. Después de cada canción, hace una reverencia. “Tío, dame un rublo”. Veo otra larga cola, con sus constantes discusiones. Al menos mil personas esperan para comprar pan, que se vende a un precio elevado. Una mujer muy nerviosa, al reconocermelo como extranjero, me espeta: “¿Ves qué bien se está aquí?”

Pero lo que más me llama la atención del mercado es la cantidad de muchachos andrajosos y sin hogar, los llamados “bezprizorny”. Con sus harapos más sucios y rostros depravados, merodean por allí. En 1930 vi pocos de estos muchachos. El gobierno soviético había librado una valiente batalla para expulsar a las hordas de rufianes que eran el legado de la guerra civil. En 1931 vi aún menos, aunque a veces gritaban a los pasajeros en las estaciones: “¡Dadnos cigarrillos!”

En 1933 presencié el resurgimiento de los niños sin hogar. Vagaban por las calles de los pueblos. Vi cómo la policía detenía a algunos y se los llevaba. Al marcharme de Járkov, la imagen de los niños sin hogar fue la que me dejó mayor impresión.

En la sala de espera de la estación, trescientas personas eran agrupadas para trasladarlas. Me asomé por la ventana. Una de ellas, cerca de la ventana, yacía en el suelo, con el rostro enrojecido por la fiebre y respirando con dificultad, con la boca abierta. “Tifus”, dijo otro hombre que los observaba. Otro yacía en el suelo, envuelto en harapos, con parte del cuerpo descubierto, dejando al descubierto la carne reseca y los brazos esqueléticos.

Las diferencias de clase son mayores que nunca

Me di la vuelta y subí al tren con destino a Moscú. En el pasillo había una niña pequeña. Iba bien vestida. Tenía las mejillas sonrosadas. Llevaba un juguete en una mano y un trozo de pastel en la otra. Probablemente era hija de un miembro del Partido Comunista o de un ingeniero.

En 1930 existían diferencias de clase. En 1931 eran más profundas que nunca. En 1933 se convirtieron en uno de los rasgos más llamativos de la Unión Soviética. Estos niños no son vestigios de la guerra civil. Son niños sin hogar, víctimas del hambre, la mayoría expulsados de sus hogares para valerse por sí mismos porque los campesinos no tenían pan.

El tren siguió su camino hacia Moscú.

10.

Las vidas desgraciadas de los esclavos de las fábricas soviéticas.

The Daily Express, 8 de abril de 1933

Una noche, después de asistir a una recepción ofrecida por el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético en un palacio, fui a explorar las viviendas de los trabajadores en Moscú.

Hasta entonces, me había impresionado la ropa de abrigo de la mayoría de las personas que frecuentaban el centro de la ciudad y la buena salud de los niños de Moscú. Sabía que en la escuela les daban buenas comidas. Había hablado con obreros cualificados que estaban bien pagados y recibían comida abundante en sus fábricas, y sabía que algunas tiendas estaban bastante bien surtidas, aunque el acceso estaba restringido a personas privilegiadas. La cantidad de coches elegantes que circulaban a toda velocidad por las calles me pareció una gran mejora con respecto a 1930 y 1931.

Lo que revelaban las calles secundarias

En el teatro abarrotado, vi un público que me pareció sumamente burgués, con su vestimenta respetable y su aspecto saludable. Me llamó la atención el paso enérgico de muchos moscovitas. “La gente hambrienta no camina así”, pensé. Las calles principales de Moscú estaban en buen estado y habían mejorado con respecto a años anteriores. Si no fuera por los campesinos mendigos, habría llegado a la conclusión de que todo iba bien en Moscú.

¿Confirmarían mis visitas a los hogares de los trabajadores soviéticos esa impresión?

Salí del centro de la ciudad y me adentré solo por una callejuela oscura. Entré en un patio lleno de basura. A la izquierda había una casa de madera con la puerta abierta, por la que pasé. Me condujo a un pasillo con poca luz y puertas a cada lado que daban a habitaciones. Salió una mujer trabajadora.

—¿Qué quieres?

—Quiero ver cómo viven los trabajadores —respondí.

Su marido me invitó a pasar.

—Te vamos a enseñar cómo nos hacen vivir a los trabajadores —dijo con amargura.

Había una pequeña habitación con una cama que ocupaba casi todo el espacio.

—Aquí vivimos tres —dijo la mujer.

—Ven a visitar a la familia de al lado.

La siguiente habitación era aún más pequeña. Un icono colgaba en la esquina. En la cama yacía una anciana, pálida y enferma.

—Aquí vivimos tres —dijo—, pero cuando mis hijos regresaron de permiso del Ejército Rojo éramos cinco.

Me pregunté cómo era posible que cinco personas durmieran en el pequeño espacio de la habitación. En algunas habitaciones de la casa había seis, siete e incluso ocho personas en cada una.

Mientras hablaba con la anciana, entró una niña de unos doce años con una gran corbata roja. Tenía la cara hinchada de tanto llorar. Su madre la seguía, con el rostro pálido también hinchado por las lágrimas.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

La madre respondió:

—Nos han denegado los pasaportes y tenemos que irnos de Moscú antes del 30 de marzo. No conocemos a nadie en el mundo, excepto en Moscú, pero tenemos que ir a más de sesenta y cinco millas de Moscú. ¿Adónde podemos ir? ¿Cómo conseguiremos comida allí?

No hay pan en caso de faltar un día

—Pero seguro que te darán tu tarjeta de pan —pregunté.

—Ni siquiera una tarjeta de pan, y no tenemos dinero.

La anciana también dijo que le habían denegado el visado y que tendría que abandonar Moscú, pero permaneció callada y parecía resignada, aunque sabía perfectamente cuál sería su destino.

Estas personas fueron víctimas de la “pasaportización”.

No es de extrañar que me enfadara al día siguiente cuando un comunista, que parecía conocer todas las estadísticas imaginables, me dijo: “Esperamos que con nuestro sistema de pasaportes podamos eliminar el excedente de mano de obra de las ciudades. Unos 700.000 abandonarán Moscú. Pero le aseguro que sólo los delincuentes, los especuladores, los kulaks, los comerciantes privados y los exfuncionarios tendrán que marcharse”.

Esa misma noche, mientras hablaba con una obrera en casa de un trabajador, me dijo: “Ahora son cruelmente estrictos en las fábricas. Si faltas un día, te despiden, te quitan la tarjeta de pan y no puedes obtener un pasaporte. La vida es una pesadilla. Voy andando a la fábrica todos los días, porque viajar en el tranvía lleno me pone de los nervios”.

“Es peor que nunca. Si dices una palabra en las fábricas, te despiden.” Esta rigidez en las fábricas es consecuencia de los decretos gubernamentales sobre disciplina laboral. Su principal objetivo es mantener al buen trabajador atado a la fábrica y deshacerse del holgazán. Acosado por la continua deserción de trabajadores descontentos que se marchaban a otras fábricas, el gobierno soviético decidió ponerle fin con una severidad que no es otra cosa que esclavitud.

“Ahora trabajamos para un tirano aún más explotador que nunca”, comentó un obrero que conocía las fábricas de antes de la guerra. Este hombre iba a trabajar cada día con pavor, pues vivía a las afueras de Moscú y tenía que coger un ómnibus para ir al trabajo. Algunos de sus amigos habían sido despedidos por llegar quince minutos tarde a la fábrica, y, viviendo lejos de su lugar de trabajo, temía correr la misma suerte. Que te quiten la tarjeta de pan, que es la pena por faltar un día al trabajo, no es poca cosa en Rusia. Sin embargo, no sólo despiden al holgazán, sino también al trabajador honrado.

Sin seguro de desempleo

Al llegar a Londres y ver el cartel “La tierra sin desempleo”, me impactó la crudeza y la hipocresía de la situación. En Moscú, en Járkov, en todas las ciudades, miles de personas están siendo despedidas de las fábricas. No reciben tarjeta de pan, como me contaron numerosos trabajadores, o en algunos casos, una tarjeta para quince días. No reciben seguro de desempleo. Les quitan el pasaporte y los envían lejos de las ciudades, al campo, donde no hay pan y donde a menudo no conocen a nadie.

Cada vez son más los trabajadores que abandonan las fábricas para enfrentarse al hambre. Una enérgica campaña de austeridad está reduciendo la plantilla en muchas oficinas, y en algunas fábricas, entre un veinticinco y un cuarenta por ciento.

“¿Por qué tienen tantos desempleados?”, le pregunté a un conocido comunista. Su respuesta fue típica de la hipocresía de muchos bolcheviques.

“Nuestro desempleo va según lo planeado. Estamos despidiendo gente de las oficinas para que otros trabajen mejor. Estamos creando desempleo a propósito, y la gente lo entiende. ¡Según lo planeado! La vida humana no importa, siempre y cuando todo vaya según lo planeado”.

La incautación de pasaportes, la disciplina laboral y el desempleo. Esos son los tres fantasmas que acechan al trabajador ruso.

11.

Hambre y esclavitud. Entrevista a Kerensky.

The Western Mail, Cardiff, 3 de abril de 1933

El señor Gareth Jones, que ahora forma parte del equipo de The Western Mail & South Wales News, llegó ayer a Cardiff procedente de Rusia tras una gira en la que, caminando solo y sin guía ni vigilancia oficial por parte de las autoridades soviéticas, pudo realizar un estudio personal de las condiciones en ese país.

Ha traído consigo una historia que revelará al público británico las verdaderas condiciones de vida en Rusia, donde encontró una hambruna de proporciones inmensas y trágicas. En sus artículos para The Western Mail & South Wales News, contará la verdad sobre Rusia, que es prácticamente un país cerrado en lo que respecta a los corresponsales de la prensa británica, tal como él la descubrió.

El Sr. Gareth Jones, asesor de asuntos exteriores del Sr. Lloyd George, ha visitado Rusia en tres ocasiones desde la guerra. Habla ruso con fluidez y, en su último viaje, tuvo contacto con campesinos y obreros de las aldeas y del centro industrial, con figuras destacadas del arte y la literatura, y con altos cargos gubernamentales en la República Soviética.

El viaje a través de Europa ha terminado. Desde Moscú, el tren me llevó a la frontera soviética. Vi por última vez a los soldados de la frontera roja con las bayonetas caladas y, poco después, llegamos a Letonia.

Los trabajadores norteamericanos en el tren, que habían ido a Rusia esperando un paraíso pero que ahora se marchaban maldiciendo el hambre y la esclavitud, respiraron aliviados. El tren expreso europeo cruzó Lituania, Prusia Oriental y el Corredor Polaco, hasta llegar al Berlín fascista y antisemita. Dieciocho horas después de salir de Berlín, volví a ver Londres.

Lo que más me impresionó durante mi viaje por Europa fue el grito de cientos de campesinos rusos que me decían cuando recorría las aldeas: “No hay pan. Nos morimos de hambre”.

Kerensky

Desde que la primera revolución de marzo de 1917 derrocó al régimen zarista, estos campesinos habían tenido tres amos: Kerensky, Lenin y Stalin. Yo había visto la Rusia de Stalin. ¿Qué diría Kerensky de los cambios que se habían producido en su país desde que fue derrocado por los bolcheviques?

Aunque se encuentra en el exilio, su labor de toda la vida consiste en seguir de cerca los resultados de la política de su rival, Stalin, y cuenta con excelentes fuentes de información.

Alexander Kerensky se convirtió en Primer Ministro de Rusia en julio de 1917 y se mantuvo en el poder hasta la Revolución Bolchevique. Fue uno de los enemigos más peligrosos del gobierno zarista y desempeñó un papel fundamental en el derrocamiento de la monarquía en marzo de 1917.

Las opiniones del hombre que precedió a Lenin revisten interés histórico hoy, cuando comienza la siembra de primavera más decisiva en los anales de Rusia.

Stalin, el testarudo

Kerensky me dijo:

—Antes de su muerte en 1924, Lenin escribió en su famoso testamento político que ciertos rasgos del carácter de Stalin eran peligrosos para el Partido Comunista. Lenin se refería a la obstinación de Stalin (la fuerza de voluntad de Stalin es más fuerte que su razón) y también a la ausencia de temor personal en Stalin. Cuando Stalin está convencido de algo o desea obtener algo, actúa con decisión sin importar las consecuencias. Estas dos características combinadas, la obstinación y la ausencia de temor personal, han convertido a Stalin en el sepulturero de la dictadura bolchevique.

»Siguiendo los principios de la Nueva Política Económica, que restauró la libertad del comercio interno, el bolchevismo podría haber reinado en Rusia durante décadas. Pero Stalin puso fin a la Nueva Política Económica y, en tan solo cuatro años, arruinó por completo la agricultura rusa. La ruina de la agricultura es el mayor logro de la dictadura de Stalin.

»En mi opinión, durante toda la existencia de la dictadura bolchevique, nadie asestó un golpe tan duro al Partido Comunista como Stalin. Los acontecimientos se precipitan, pues no sólo la gente común, sino también muchos miembros del Partido Comunista y de la Liga de Jóvenes Comunistas, se oponen al régimen.

Un campo en ruinas

—Usted me acaba de decir que ha visto con sus propios ojos la ruina del campo ruso, y todas las pruebas que recibo de Rusia confirman sus observaciones.

»Ahora en Rusia la hambruna asola una vasta región y es mucho mayor que en 1921. Ucrania, el Volga, Siberia Occidental, el Cáucaso Norte, las provincias que antaño abastecían de grano a toda Europa, ya no tienen pan, carne, mantequilla ni suficientes patatas. El ganado se ha reducido en dos tercios. Los campesinos apenas disponen de aperos de labranza, y los tractores destinados a las granjas colectivas y estatales están en su mayoría averiados y, en este preciso momento, cuando comienza la siembra de primavera, se encuentran en los talleres de reparación.

»Rusia es principalmente un país agrícola, y la destrucción de la agricultura tendrá como inevitable consecuencia lógica la ruina de la industria, para cuya construcción se expropió la tierra al campesino ruso. En nombre de la industria, toda Rusia fue condenada a la hambruna. El Plan Quinquenal es uno de los mayores engaños de la historia, y ahora hay que pagar las consecuencias.

Británicos arrestados

—¿Cómo explica usted la detención de los ingenieros británicos, señor Kerensky?”

—Lo explico así. Stalin y sus colaboradores conocen la verdadera situación en Rusia y quieren, mediante un terrible aumento del terror, atemorizar a la creciente oposición dentro del partido.

»Además, hay que dar alguna explicación del colapso a los propios trabajadores y a los Jóvenes Comunistas, y los chivos expiatorios son los ingenieros rusos y los extranjeros, a quienes acusan de haber enviado maquinaria defectuosa a Rusia y de espionaje económico y sabotaje, cargos que, por supuesto, son ridículos.

»La principal causa de la catástrofe es el descabellado intento de Stalin de reinstaurar la servidumbre en Rusia, no sólo en las aldeas, sino también en las ciudades.

La solución

—Usted me pregunta cuál es la solución al caos. Sólo hay una salida. Debe concederse la libertad de trabajar, de producir, de comprar y de vender. El campesino debe recuperar su tierra y su derecho al trabajo libre. Sólo así podrá ganarse la vida dignamente. En las ciudades, debe devolverse al trabajador la libertad sindical, porque ahora el ruso es más explotado que los negros

en las colonias. Rusia debe volver a los fundamentos del derecho civil que recibió del Gobierno Provisional.

»Durante el zarismo, las condiciones económicas eran sin duda mejores que hoy, pero el zarismo estaba condenado a ser destruido porque el último monarca odiaba la libertad política. Si el zarismo hubiera optado por la reforma y hubiera instaurado una Constitución, esta seguiría vigente hoy.

»El régimen actual ha destruido las escasas bases del gobierno democrático que ya existían y ha instaurado una tiranía en la que no sólo se han destruido los derechos políticos, sino también los civiles. Por lo tanto, el régimen actual está condenado, al igual que la monarquía.

12.
Rusos hambrientos y furiosos:
los británicos arrestados son vistos como un chantaje.
The Western Mail, 4 de abril de 1933

Cuatro ingenieros británicos se encuentran ahora reclusos en celdas en esa fea antigua oficina de seguros, de color gris y amarillo, que ahora alberga la sede de la OGPU, y otros dos, el Sr. Monkhouse y el Sr. Nordwall, se han comprometido a no abandonar Moscú.

Hace unos días pasaba caminando junto a aquel edificio siniestro. En la acera, afuera, marchaban soldados del Ejército Rojo con las bayonetas caladas; dentro, los ingenieros británicos, acusados de dañar deliberadamente las máquinas y de arruinar la industria eléctrica soviética, estaban siendo sometidos a esa forma de tortura angustiosa: la agonía mental de un interrogatorio interminable.

Poco antes, en una pequeña estación de tren de Ucrania, estuve a punto de ser arrestado, entablado conversación con unos campesinos. Estos se lamentaban de su hambre y se agolpaban a su alrededor, murmurando: “No hay pan”, cuando apareció un miliciano. “¡Dejen de gruñir!”, les gritó a los campesinos; mientras que a mí: «Venga, ¿dónde están sus documentos?»

Preguntas agotadoras

Un civil (agente de la OGPU) apareció de la nada, y ambos me sometieron a un exhaustivo interrogatorio. Discutieron entre ellos qué debían hacer conmigo, y finalmente el agente de la OGPU decidió acompañarme en el tren a la gran ciudad de Járkov, donde por fin me dejó en paz. No iba a ser arrestado.

El destino de esos otros súbditos británicos en Rusia fue menos afortunado, y ahora esperan su juicio. Este suceso es más que un acto aislado de violencia por parte de la policía política. Es un símbolo del pánico que se ha apoderado de los gobernantes soviéticos.

El hambre, mucho mayor que durante la hambruna de 1921, está sumiendo al pueblo ruso en la desesperación y haciendo que odie al Partido Comunista más que nunca. Incluso los jóvenes comunistas, otrora apasionadamente entusiastas, ahora están resentidos por la desilusión que se ha producido. Los trabajadores quieren comida y temen perder sus empleos.

Caza de víctimas

El campesino, tras haber perdido su vaca, su tierra y su pan, y condenado a morir de hambre sin que nadie le preste ayuda, maldice el día en que Lenin tomó el mando. Hay que calmar la ira de la multitud hambrienta. Hay que encontrar al malvado extranjero a quien culpar. Por eso han sido capturados nuestros paisanos británicos. El encarcelamiento de los especialistas de Metro-Vickers es una continuación de esa caza de víctimas que caracterizó la primavera de 1933 en Rusia.

El mes pasado, el vicecomisario de Agricultura de toda la Unión Soviética fue ejecutado a tiros, junto con otros 34 especialistas y trabajadores del sector agrícola. Muchos de ellos pertenecían al Ministerio de Agricultura en Moscú y al Ministerio de Granjas Estatales, y durante una visita anterior conocí a uno de ellos, el Sr. Wolff, un destacado experto en agricultura y un hombre respetado por todos los que lo conocían.

¡Imaginen que en este país se fusilara al secretario parlamentario del Ministerio de Agricultura porque la política agrícola del gobierno había fracasado! Se les acusaba de sabotaje

contrarrevolucionario en las estaciones de maquinaria agrícola y en las granjas estatales de Ucrania, el Cáucaso Norte y Bielorrusia.

Obligado a confesar

Estos agrónomos se confesaron culpables —o más bien fueron obligados mediante tortura a confesarse culpables— de los siguientes actos: destrucción de tractores, incendio de estaciones de tractores y fábricas de maquinaria agrícola, robo de reservas de grano, desorganización de la siembra y matanza de ganado. Sin duda, una tarea formidable para 35 hombres en un país que se extiende a lo largo de 6.000 millas.

Así como estos hombres fueron arrestados por la trágica ruina de la agricultura, los ingenieros británicos fueron arrestados porque los planes eléctricos fracasaron. Los bolcheviques se jactaban de su magnífico Dniéperstroy, que inundaría Ucrania de luz y haría vibrar de energía las máquinas de una vasta región. ¿Qué sucedió?

¡Un triunfo enorme!

A pesar de que este logro fue aclamado en todo el mundo como un enorme triunfo de la construcción socialista, los tranvías en la zona del Dniéperstroy dejaron de funcionar por falta de electricidad. Las grandes ciudades de Járkov y Kiev, las principales de Ucrania, a menudo quedaban sumidas en la oscuridad durante horas, y hombres, mujeres y niños tenían que refugiarse en habitaciones a oscuras, pues era difícil conseguir velas y aceite para lámparas. En los teatros de Járkov, las luces se apagaban repentinamente, y cientos de personas se quedaban allí sentadas, temiendo la avalancha del público y la lucha en la oscuridad por salir.

Mientras la gente, a pocos kilómetros de la central eléctrica de Dniéper, permanecía a oscuras, los eslóganes resonantes del triunfo de la industria eléctrica soviética se grababan en la imaginación del proletariado mundial mediante impresionantes estadísticas y fotografías hábilmente tomadas de fábricas eléctricas y de trabajadores con amplias sonrisas.

13.

El reinado de terror de la OGPU en Rusia

The Western Mail, 5 de abril de 1933

El juicio a los ingenieros británicos es algo más que el símbolo del colapso del Plan Quinquenal. Es una muestra del control que la OGPU (el “Departamento Político del Estado”, es decir, la policía política) ejerce sobre toda la vida del Partido Comunista.

Cuando estuve en Rusia en 1931, había comenzado un período de tolerancia. La OGPU había perdido parte de su poder y estaba bajo el control de Akuloff, un hombre moderado y economista. El peligroso Yagoda había sido apartado. Stalin había predicado la doctrina del juego limpio a los no comunistas y todo el país respiró aliviado al ver que el terror había terminado.

Pero ahora, en 1933, el terror ha regresado, multiplicado por cien. Yagoda ha vuelto a la carga, atacando sin piedad a todos aquellos sospechosos de oponerse al régimen. La campaña ahora se dirige contra todo tipo de oposición. Antes, la persecución se dirigía contra la oposición de derecha, luego contra los trotskistas y, finalmente, contra la antigua burguesía.

Ataque en todos los frentes

Pero ahora el ataque se dirige contra todos los frentes: contra los miembros del partido, muchos de los cuales han sido fusilados; contra la intelectualidad, cuyos innumerables representantes se encuentran en Solovki; contra los campesinos por el simple hecho de haber deseado cultivar su tierra para sí mismos; y contra los nacionalistas ucranianos, georgianos y centroasiáticos que han luchado por los derechos de los pequeños países. Cada vez se concentra más poder en las filas de la OGPU, y una pequeña camarilla domina al resto del partido, cuyos miembros, aunque en el fondo reconocen el colosal fracaso de la política del Plan Quinquenal, no se atreven a alzar ni una sola voz en contra de la línea general de Stalin.

Errores de la OGPU

La OGPU se ha convertido en propietaria de grandes extensiones de terreno en las principales ciudades. Los edificios más elegantes construidos en Moscú son residencias de la OGPU, y en el sur se ha afianzado y posee magníficas viviendas. Las tiendas de la OGPU son las mejor surtidas de toda Rusia. Las esposas de los funcionarios de la OGPU lucen los mejores vestidos y abrigos de piel. Muchos de los excelentes automóviles extranjeros, ahora comunes en Moscú, pertenecen a miembros de la OGPU. Gozan de los mayores privilegios en la Unión Soviética.

Pero ahora la OGPU ha cometido el mayor error de su carrera y lamentará el día en que arrestó a los ingenieros. La mayoría de los expertos en Moscú creen que la OGPU actuó por su cuenta y que el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético está furioso por este paso en falso, que frustra muchos de los planes de su política exterior.

Estados Unidos se para a pensar

¡Cómo debe maldecir el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético la torpeza que tanto ha enrarecido sus relaciones con Gran Bretaña! Pero aún más deben maldecir el obstáculo que ha interpuesto en el proceso de reconocimiento norteamericano. Un gran triunfo para la diplomacia soviética se vislumbraba en el horizonte. Estados Unidos, que se había negado a reconocer a la Unión Soviética y que nunca había tenido ni embajador ni cónsul en Moscú, consideraba seriamente dar el paso que Gran Bretaña dio en 1924.

Se decía que el presidente Roosevelt era favorable. Los empresarios buscaban el reconocimiento a toda costa, utilizando todas las artimañas de la publicidad norteamericana. De repente, como un rayo caído del cielo, seis ingenieros británicos fueron arrestados. Estados Unidos se detuvo a reflexionar, y el gobierno soviético ya no veía con tanto optimismo el reconocimiento norteamericano.

Las dificultades de la Unión Soviética

Una de las razones por las que Estados Unidos deseaba reconocer a la Unión Soviética era para ampliar su comercio con Rusia. Sin embargo, la detención de los ingenieros británicos pone de manifiesto las dificultades que atraviesa el gobierno soviético para cumplir con sus pagos en el extranjero. Hasta ahora, ha cumplido con sus obligaciones con una diligencia que merece nuestro respeto.

¿Es el caso de Metro-Vickers un intento de evadir el pago? Esa es la pregunta que se hacen muchos observadores. Las dificultades se acumulan en los comisariados soviéticos, que están reduciendo drásticamente los pedidos del extranjero.

El caso de los seis ingenieros británicos debe entenderse teniendo en cuenta el hambre y el terror que asolan la Rusia de 1933. Por la política errónea que provocó esta hambruna, los ingenieros británicos deben pagar por sus actos en las celdas del cuartel general de la OGPU.

14.

Disminución del comercio soviético.

The Western Mail, 6 de abril de 1933

La ley que autoriza la prohibición de las importaciones soviéticas faculta al Gobierno para prohibir, mediante una proclama, la importación al Reino Unido de todos los productos cultivados, producidos o fabricados en la Unión Soviética.

Si el Gobierno hace uso de estos poderes, se asestará un duro golpe al comercio exterior soviético, que ya se ha visto afectado por la crisis mundial. Las exportaciones soviéticas disminuyeron de aproximadamente 92 millones de libras esterlinas en 1928 a 56 millones en 1932. Este descenso se debió a la gran caída de los precios mundiales.

Si Gran Bretaña deja de comprar a la Unión Soviética, este menguante comercio exterior se reducirá aún más en un tercio, ya que el mercado británico ha absorbido en el pasado alrededor del 30 por ciento de las exportaciones soviéticas y, además, es la única salida posible para varias materias primas rusas.

Comercio anglo-ruso

En 1931, el Reino Unido compró bienes a la Unión Soviética por valor de 32.179.000 libras esterlinas y, a cambio, vendió bienes por un valor de tan solo 9.044.000. Por lo tanto, hubo un saldo negativo de unos 23 millones de libras esterlinas.

Si se pusiera fin al comercio anglo-soviético, la pérdida para los exportadores británicos no superaría los 9 millones de libras esterlinas y probablemente sería mucho menor, porque los soviéticos están reduciendo drásticamente sus pedidos en el extranjero.

Los principales productos que el Reino Unido exporta a Rusia son productos químicos, metales ferrosos, maquinaria textil, electrodomésticos y productos siderúrgicos. Antes de la guerra, Gran Bretaña exportaba a Rusia 6.998.434 toneladas de carbón, por un valor de 4.336.000 libras esterlinas, pero en 1932 solo se exportaron 8.800 toneladas, por un valor de 42.701 libras esterlinas. Por lo tanto, la industria del carbón se verá poco afectada por un embargo a los productos soviéticos.

Principales exportaciones soviéticas

Las principales exportaciones de la Unión Soviética eran trigo, mantequilla, aceite, pieles, madera, huevos, etc. Sin embargo, la exportación de la mayoría de estos productos disminuyó rápidamente el año pasado. En los primeros diez meses de 1932, Rusia exportó trigo por un valor aproximado de 1.200.000 libras esterlinas, en comparación con las 6.800.000 libras esterlinas de 1931. La exportación de mantequilla descendió de aproximadamente 4.700.000 libras esterlinas en 1931 a unas 600.000 libras esterlinas en 1932.

Las importaciones de madera rusa a Gran Bretaña también han disminuido en valor. En 1930, la Unión Soviética exportó madera blanda (sin cepillar ni labrar) por valor de 7.423.000 libras esterlinas. En 1932, el valor fue de 4.522.000 libras esterlinas. Ese mismo año, el Reino Unido importó puntales para minas de Rusia por valor de 985.000 libras esterlinas.

La rápida caída del valor de las exportaciones soviéticas dificultó que la Unión Soviética hiciera frente a sus pagos en el extranjero. La incapacidad de la Unión Soviética para pagar supondría un duro golpe para las finanzas alemanas.

El colapso del comercio exterior soviético no es una buena noticia para el mundo capitalista, pues implica el impago de grandes sumas de dinero. Sin embargo, las principales causas —la caída de los precios, los aranceles internacionales y el descenso de la producción agrícola rusa— ya venían presentes desde hace tiempo.

Un embargo a los productos soviéticos sería otro factor que perjudicaría sus exportaciones.

No cabe duda de que Sir Esmond Ovey¹⁸ ha expuesto los hechos sobre toda la situación ante el Gobierno. Su testimonio resulta aún más creíble debido a su anterior simpatía por el Gobierno soviético.

Cuando viajó a Moscú desde México hace tres años, quedó inmediatamente impresionado por los logros de Rusia. Algunos miembros de la colonia británica de Moscú pensaban que era demasiado pro bolchevique. De hecho, a menudo escuché acusaciones de tener prejuicios a favor del gobierno soviético y de no comprender las dificultades de la colonia británica en Rusia.

Sin embargo, últimamente se ha percatado del todo de la catastrófica situación en Rusia, como pude constatar hace dos semanas en la Embajada en Moscú. A menudo se le acusa de falta de tacto, pero su firme manejo del caso actual le ha valido el elogio de los periodistas más críticos en Moscú.

18 Esmond Ovey (1879-1963) fue nombrado en 1929 primer embajador británico ante la Unión Soviética. En 1933, a causa del arresto de los seis ingenieros de la Metropolitan-Vickers, fue llamado a Londres y ya no regresó. (Clásicos de Historia)

15.

Retroceder siglos en el tiempo. Reflexión sobre mi viaje a Moscú. *The Western Mail*, 7 de abril de 1933

El viaje a Rusia se ha descrito como cruzar la frontera entre un sistema económico, el capitalismo, y otro, el comunismo. Pero esta descripción es demasiado simplista, ya que cada país tiene un tipo diferente de capitalismo.

El capitalismo alemán, que es casi un socialismo de Estado o, como me lo describió un banquero alemán, “un Estado socialista dirigido por capitalistas”, es totalmente diferente del capitalismo norteamericano, donde el Estado se ha mantenido hasta hace poco al margen de los negocios y donde el gobierno que menos interviene es considerado el que mejor lo hace. El capitalismo francés, en el que el gobierno ejerce un gran control sobre las finanzas y las convierte en una herramienta política, es totalmente diferente del capitalismo británico, donde las finanzas son más independientes de la política y donde la renta nacional está menos equitativamente distribuida que en Francia.

Rusia tampoco es la tierra del comunismo. Cualquier comunista refutaría esto y diría que la Unión Soviética sólo está construyendo el comunismo, y que la sociedad comunista sin clases no se hará realidad hasta dentro de muchos años.

Del oeste al este

Un viaje a Rusia no es, por lo tanto, un viaje del capitalismo puro al comunismo puro. Es más bien un viaje de Europa a Asia y Rusia, y por consiguiente, de una civilización occidental a una oriental. Es un viaje a varios siglos atrás. Rusia nunca vivió la Reforma, que afectó tan profundamente la vida de Gales. Rusia se encuentra ahora en plena Revolución Industrial, que Gran Bretaña experimentó hace más de un siglo. Los efectos de la Revolución Francesa en ella fueron leves. Rusia abolió la servidumbre tan sólo en 1881. La lucha por la libertad que forjó los caracteres libres británicos y franceses fue allí sofocada. Así, Rusia sigue siendo Asia, aunque territorialmente se encuentre en Europa. Es asiática en la pobreza pasada y presente y en el fatalismo de sus campesinos.

Esos eran mis pensamientos mientras me acercaba a la frontera rusa. Mis compañeros tenían ideas diferentes. Todos eran comunistas que habían huido de Canadá o de Estados Unidos y esperaban encontrar unas condiciones perfectas en el Estado comunista de Rusia. Sentían resentimiento hacia el capitalismo. Uno de ellos era un húngaro que había vivido en Canadá, donde la policía lo arrestó y lo condenó sin juicio. Finalmente, lo deportaron. ¿Adónde iría? Si regresaba a Hungría, lo ahorcarían por comunista. Así que se vino a Rusia, donde, según él, la clase trabajadora había construido una magnífica patria.

Deportados extranjeros

Su caso era típico de otros extranjeros deportados de Canadá y Estados Unidos, víctimas de la Gran Depresión. Estos trabajadores, procedentes de Hungría o Polonia, reunían unos pocos dólares, viajaban en tercera clase hasta las oficinas de inmigración y, tras semanas o meses de confinamiento, eran deportados. Se dirigían a la Unión Soviética. Muchos de estos hombres se mostraban en el tren muy resentidos con el capitalismo. Al cruzar la frontera soviética, vitorearon. “¡Ahora, muchachos, estamos a salvo en una tierra sin desempleo!”, exclamaron.

Miramos por la ventana del vagón. Estaban encantados con todo lo que veían. El edificio más insignificante se exageraba en su imaginación hasta convertirlo en un triunfo socialista. Llegamos a Moscú, y de hecho poco había en el centro de la ciudad que pudiera desilusionarlos. Los niños parecían bien alimentados y la mayoría de la gente llevaba ropa de abrigo y calzado adecuado. Las calles habían mejorado mucho y varios edificios nuevos estaban en construcción. Mi primera impresión fue buena. Había olvidado una cosa¹⁹... en toda la Unión Soviética se recauda para la capital.

Un contraste

No se podía encontrar un contraste mayor que el de quienes abandonaban Rusia al mismo tiempo que yo, varias semanas después. Eran trabajadores norteamericanos que habían llegado dos años y medio antes, esperando encontrar unas buenas condiciones. Ahora maldecían al gobierno soviético con toda la vehemencia de la que eran capaces. Les habían confiscado sus pasaportes norteamericanos para dificultarles la salida de Rusia.

Fue solo gracias a la intervención de un periodista estadounidense que consiguieron sus pasaportes. Sus dos hijos habían vivido en una granja colectiva y durante seis meses sólo habían tenido patatas y forraje para el ganado.

Dijeron: “Nadie quiere trabajar. A nadie le importa si las máquinas están rotas o abandonadas. En la fábrica donde yo trabajaba, casi la totalidad de los obreros están en contra del Gobierno. Los trabajadores están demasiado débiles para realizar una labor eficaz. Ahora tienen miedo de perder sus empleos porque en algunas fábricas han despedido hasta a la mitad de los trabajadores”.

Cuando oí a los demás trabajadores del tren, alemanes e italianos, hablar de sus experiencias en las fábricas soviéticas y vi su alegría al cruzar la frontera soviética, pensé en la esperanza de los deportados al entrar en la Unión Soviética y me pregunté cómo les iría en aquel país asiático que había intentado en vano recuperar muchos siglos de industrialización en el breve lapso de cinco años.

19 Falta una línea del artículo al final de la página.

16.

Campos confiscados y sacrificio de ganado.

The Western Mail, 8 de abril de 1933

Rusia sufre ahora una hambruna mucho mayor que la de 1921. Hace doce años, el hambre solo afectaba al Volga y a algunas otras regiones, pero hoy ha azotado Ucrania, el Cáucaso Norte, la región del Volga, Asia Central, Siberia; en definitiva, todo el territorio ruso. He hablado con campesinos y testigos presenciales de todas esas regiones, y su historia es la misma. Apenas queda pan; los campesinos sobreviven a base de patatas y forraje para el ganado, o, si no tienen nada de esto, mueren.

En los tres distritos agrícolas que recorrí, a saber, la región de Moscú, el distrito de Tierra Negra Central y el norte de Ucrania, no quedaba pan en ninguno de los veinte pueblos que visité. En casi todos los pueblos, campesinos habían muerto de hambre.

Incluso a treinta kilómetros de Moscú no había pan. Cuando viajé por estos pueblos moscovitas, los habitantes decían: “Es terrible. No tenemos pan. Tenemos que ir hasta Moscú para conseguirlo, y allí sólo nos dan cuatro libras, por las que tenemos que pagar tres rublos el kilo (es decir, casi 3 chelines la libra). ¿Cómo puede vivir una familia pobre con eso?”

Moriremos de hambre

Un poco más adelante, una mujer rompió a llorar al contarme sobre el hambre y dijo: “Nos están matando. No tenemos pan. No nos quedan patatas. En este pueblo solía haber 300 vacas y ahora solo quedan 30. Los caballos han muerto. Nos moriremos de hambre”. Mucha gente, sobre todo en Ucrania, lleva una semana o más sobreviviendo a base de sal y agua, pero la mayoría se alimenta de remolacha, que antes se les daba al ganado.

El año pasado, el clima fue ideal. Las condiciones climáticas habían favorecido al gobierno soviético en los últimos años. Entonces, ¿por qué la catástrofe? En primer lugar, se le arrebató la tierra al 70% del campesinado, y desapareció todo incentivo para trabajar. Cualquiera que lleve la sangre de los campesinos galeses en la sangre comprenderá lo que significa para un campesino que le quiten su propia tierra. El año pasado, casi todas las cosechas de los campesinos fueron confiscadas violentamente, y al campesino prácticamente no le quedó nada. Bajo el Plan Quinquenal, el gobierno soviético pretendía establecer grandes granjas colectivas, donde la tierra sería de propiedad común y se trabajaría con tractores. Pero el campesino ruso, en ese aspecto no es diferente del campesino galés: quiere su propia tierra, y si se la quitan, no trabajará. La resistencia pasiva del campesino ha sido un factor más fuerte que todos los discursos de Stalin.

Ganado incautado

En segundo lugar, se les quitó la vaca a los campesinos. ¡Imaginen lo que sucedería en el Valle de Glamorgan o en Cardiganshire si los consejos comarcales les quitaran las vacas a los agricultores! El ganado debía ser de propiedad común y cuidado por las granjas colectivas. Muchas reses fueron confiscadas y llevadas a enormes granjas ganaderas estatales.

El resultado de esta política fue una matanza generalizada de ganado por parte de los campesinos, que no estaban dispuestos a sacrificar sus propiedades en vano. Otro resultado fue que, en estas granjas ganaderas estatales, totalmente desprovistas y con escasez de establos, innumerables animales murieron a causa de la intemperie y las epidemias. Los caballos murieron por falta de forraje. El ganado de la Unión Soviética se ha reducido tanto que no podrá alcanzar el nivel de 1928 hasta 1945. Y eso siempre que tengan éxito todos los planes de importación de

ganado, que no haya enfermedades y que haya forraje. La fecha de 1945 me la proporcionó uno de los expertos extranjeros más fiables de Moscú.

En tercer lugar, seis o siete millones de los mejores agricultores (es decir, los kulaks) de Rusia fueron desarraigados y exiliados con una barbarie que no se percibe en Gran Bretaña. Si bien hace dos años el gobierno soviético afirmó haber aniquilado al kulak, la brutal persecución contra el campesino más pudiente continuó con una violencia creciente el invierno pasado. El objetivo de los bolcheviques era destruir a los kulaks como clase, porque eran “los capitalistas del pueblo”.

Opresión, siempre

Una campesina del distrito de Moscú me dijo: “¡Mira a los kulaks! Son simples campesinos que tienen una o dos vacas. Están asesinando a los campesinos y enviándolos a todas partes. ¡Es opresión, opresión y más opresión!” Cerca de Moscú vi a un grupo de campesinos hambrientos y miserables siendo conducidos por un soldado del Ejército Rojo con la bayoneta calada en su fusil. El trato a los demás campesinos ha sido igualmente cruel. Les han arrebatado sus tierras y su ganado, y los han condenado a la condición de siervos hambrientos y sin tierra.

La causa principal de la hambruna en la Rusia soviética fue la exportación de alimentos. El gobierno soviético, tan ansioso por cumplir con sus obligaciones en el extranjero, exportó cereales, mantequilla y huevos para comprar maquinaria mientras la población moría de hambre en su país. En este sentido, el gobierno soviético siguió el ejemplo del gobierno zarista, que exportaba cereales incluso en épocas de escasez. Sin embargo, en la Rusia zarista nunca se produjo una hambruna que azotara todo el país como la actual. Exportar alimentos en tales circunstancias agravó el hambre, y si bien el gobierno soviético merece elogios por su puntualidad en los pagos, su política perjudicó la salud y puso en peligro la vida de una parte considerable de su población.

El despojo de tierras a los campesinos, la masacre del ganado, el exilio de los campesinos más trabajadores y la exportación de alimentos: esas son las cuatro razones principales por las que hoy en día hay hambruna en Rusia.

17.

¿Por qué hay desempleo en Rusia?

The Western Mail, 10 de abril de 1933

El primer Plan Quinquenal erradicó el desempleo. Mientras que en el mundo capitalista las cifras de desempleados aumentaban mes a mes, la Unión Soviética podía afirmar con razón que había resuelto con éxito ese problema. De hecho, su mayor problema era la escasez de mano de obra.

El Plan Quinquenal tuvo éxito en el ámbito de las municiones y se construyeron numerosas fábricas de armas y tanques. Esto se debe a que el Plan era principalmente militar, no económico.

El segundo Plan Quinquenal, que comenzó el 1 de enero de 1933, ha traído consigo el regreso del desempleo. Más de 20.000 trabajadores han sido despedidos recientemente de varias fábricas de Járkov. Varios miles fueron despedidos de la Fábrica de Tractores de Járkov. Y otros 8.000 de otra fábrica de Járkov. En Moscú, el número de despidos ha sido elevado. En algunas fábricas, entre el 25 y el 40 por ciento de la plantilla ha sido despedida, mientras que en algunas oficinas, hasta el 53 por ciento ha perdido su empleo.

Es imposible calcular el número total de desempleados, ya que muchos son campesinos que emigraron a las ciudades, encontraron trabajo en las fábricas y ahora están siendo enviados de vuelta a sus pueblos. No se publican cifras de desempleo.

Condenados a morir de hambre

No existe seguro de desempleo. Cuando un hombre es despedido, le quitan su tarjeta de alimentación, o en algunos casos se la dejan durante quince días. El desempleo es, por lo tanto, una condena a morir de hambre. Al desempleado generalmente se le niega el pasaporte y tiene que abandonar la ciudad para ir al campo, donde no hay pan. Un hombre a menudo pierde su trabajo por llegar quince minutos tarde, ya que la disciplina laboral es ahora extremadamente estricta.

¿Por qué hay desempleo en Rusia? ¿Por qué este problema, que no existía hace un año, ha vuelto a preocupar al gobierno soviético?

La primera razón es la escasez de materias primas. El suministro de carbón, madera o petróleo falla y las fábricas se ven obligadas a parar, a la espera de que llegue el combustible necesario. En Járkov, a pocos kilómetros de la región carbonera más rica de Rusia, hubo escasez de carbón, lo que provocó largas demoras en las fábricas. En Moscú, la escasez de gasolina también causó paros. Los problemas de transporte son la causa de estas demoras. Las vías férreas se bloquean, lo que desorganiza la distribución.

El impulso económico

En el periódico *Pravda* del 19 de marzo leí: “Lamentable gestión de la Administración del Ferrocarril del Sur. En los almacenes de la Fábrica Metalúrgica Almaznyansky se encuentran inactivas 13.000 toneladas de metal, destinadas principalmente a las fábricas de maquinaria agrícola; 1.500 toneladas esperan ser enviadas a la Fábrica de Tractores Járkov, 2.000 toneladas a la Fábrica Stalingrad y 2.000 toneladas a la Fábrica de Automóviles Nijni-Novgorod. El Ferrocarril del Sur solo envía entre 12 y 15 vagones de hierro al día, en lugar de 35. Algunos días no se envía ningún vagón”.

La segunda razón del desempleo en Rusia es económica. Actualmente se está llevando a cabo una estricta campaña de austeridad. Muchas fábricas han registrado grandes déficits. Los costos

operativos son extremadamente altos. “¿Qué hacen cuando las fábricas tienen déficit?”, pregunté a un funcionario del Comisariado de Finanzas. Respondió: “Aplicamos medidas para obligarlas a ahorrar. Incluso las obligamos a no pagar los salarios y a despedir a sus empleados”.

Eso provoca desempleo. El director de la fábrica tiene que llegar a fin de mes y, por lo tanto, despide a los trabajadores.

Alimentando a los trabajadores.

La tercera causa del desempleo en la Rusia soviética es la escasez de alimentos. Cada fábrica era responsable de alimentar a sus trabajadores. A cada fábrica se le asignaba un distrito agrícola específico del que obtener los suministros. Un director era responsable de la alimentación. Debido al colapso de la agricultura, casi nunca había suficiente comida para todos los trabajadores de la fábrica. Para que el suministro de alimentos fuera suficiente, se despedía a trabajadores y se les enviaba al campo. La escasez de alimentos es probablemente la principal causa del desempleo.

La causa definitiva del desempleo me la dio un director de la fábrica de tractores Járkov. “¿Por qué han despedido a tantos trabajadores?”, le pregunté. Me respondió: “Hemos mejorado nuestros procedimientos técnicos y, por lo tanto, ya no necesitamos tantos”. Una admisión de que el desempleo tecnológico no es exclusivo del capitalismo.

El Plan Quinquenal pretendía lograr la independencia de Rusia respecto al resto del mundo. Este objetivo ha fracasado. Los especialistas extranjeros están abandonando Rusia. Cuando se hayan marchado, ¡ay de las máquinas soviéticas!

La falta de materias primas, las dificultades financieras, la escasez de alimentos y el aumento del uso de maquinaria son las cuatro causas del desempleo en Rusia.

18.

La URSS se prepara para la guerra.

The Western Mail, 11 de abril de 1933

La política exterior de la Unión Soviética es, sin duda, una política de paz. Si existe algún factor estable en este mundo en constante cambio, es el hecho de que Rusia jamás atacará. Rusia nunca atacará porque su posición interna es demasiado débil. Un ejército no puede luchar sin pan, y aunque el gobierno soviético cuenta con buenas reservas para el ejército, no son suficientes para que este pueda emprender una gran campaña militar.

Rusia no atacará porque los campesinos se sublevarían o se negarían a entregar el grano. Una guerra pondría armas en manos de la población y significaría el derrocamiento del régimen. Rusia no atacará porque en todo su territorio existen minorías nacionales que esperan el inicio de la guerra para alcanzar su independencia. En Ucrania, el movimiento autonomista crece sin cesar y los ucranianos odian a los rusos con creciente vehemencia.

Rusificación

La política de rusificación que el gobierno soviético inició hace aproximadamente dos meses aumentará los sentimientos de rebeldía en Ucrania y debilitará la fuerza militar de Rusia.

En Georgia, los nacionalistas están ganando fuerza y existen numerosos complots clandestinos para derrocar al régimen soviético. En Asia Central, los movimientos nacionalistas gozan de gran vitalidad y se han visto impulsados por la política tolerante de Moscú de fomento de las lenguas y la literatura autóctonas. Estas minorías esperan la guerra para alzarse en armas. Y por tanto, Moscú evitará los conflictos en el extranjero.

Rusia no atacará porque su sistema de transporte está demasiado desorganizado para enviar tropas a largas distancias. Este hecho explica la moderación de Rusia en la disputa de Manchuria.

Miedo a la guerra

El temor a la guerra explica la política de la Rusia soviética. Lenin profetizó que las naciones capitalistas atacarían a la Unión Soviética. Para evitarlo, Rusia buscó la amistad con todos los países vecinos. Se negó a pertenecer a ningún grupo de naciones por temor a verse involucrada en un conflicto. Por la misma razón, se negó a formar alianzas. Así, ofreció y firmó Pactos de No Agresión con varios países, entre ellos Polonia y Francia. Recientemente se ha producido un acercamiento entre la Unión Soviética y Francia.

Un país se negó a firmar un Pacto de No Agresión con Rusia: Japón. Esta negativa ha llevado a muchos observadores soviéticos a temer que Japón esté planeando un ataque contra Rusia.

Actitud hacia la Liga

La Unión Soviética rechaza la Sociedad de Naciones por ser una organización capitalista y porque muchos de sus miembros no reconocen a Moscú, pero ha cooperado activamente en Ginebra en materia de desarme. Recientemente, la Unión Soviética abrigaba la esperanza de que Estados Unidos le otorgara reconocimiento diplomático. Sin embargo, estas esperanzas se han desvanecido tras la detención de los ingenieros británicos, y ahora es improbable que Estados Unidos envíe un embajador a Moscú. No obstante, no se descartan las relaciones estrechas entre Estados Unidos y Rusia, dado que ambos países comparten el temor a la expansión japonesa.

Propagación del militarismo

A pesar del anhelo de paz de la Unión Soviética, el militarismo se ha extendido enormemente en ese país. Carteles llamativos evidencian la necesidad de defensa. En las escuelas, se realizan demostraciones con máscaras antigás y se enseña a disparar. En una aldea a por lo menos mil millas de la frontera más cercana, me informaron que a los campesinos se les había enseñado a usar máscaras antigás.

La Sociedad para la Defensa Aérea y Química es una organización floreciente, con doce millones de miembros que extienden su influencia por todas las fábricas y ofrecen entrenamiento a quienes están a punto de unirse al Ejército. La aviación militar ha experimentado un gran desarrollo en Rusia. Se ejerce una gran presión sobre el Ejército y las fábricas de municiones.

La política de Rusia es, por lo tanto, una paradoja: combina un gran deseo de paz con una enérgica preparación para la guerra.

19.

La Pascua en un país sin Dios. Renovada persecución de los cristianos. *The Western Mail*, 12 de abril de 1933

La Pascua en la Unión Soviética es un periodo de renovada propaganda antirreligiosa. Cuando se celebra una festividad cristiana, la Sociedad de Ateos intensifica su propaganda anticristiana. En Navidad y Pascua, se realizan procesiones burlonas en las calles que vilipendian las creencias y los ritos del cristianismo.

Sin embargo, los métodos de los ateos han cambiado desde 1930, y la persecución religiosa se encuentra ahora en su cuarta etapa. En la primera, de 1917 a 1921, las personas religiosas fueron perseguidas con métodos violentos, como el terror, e innumerables sacerdotes fueron asesinados o enviados a las islas-prisión del Norte y a Siberia. Con la introducción de la Nueva Política Económica en 1921, comenzó un período de relativa tolerancia, interrumpido ocasionalmente por brotes de persecución, como el juicio y la condena a muerte del arzobispo católico Cieplak en 1923²⁰.

Sin embargo, cuando en 1928 terminó el período de tolerancia y Stalin comenzó su plan para convertir rápidamente a Rusia en un Estado socialista industrializado mediante el Plan Quinquenal, la religión fue nuevamente sometida a una persecución violenta.

La religión es como un clavo

Entre 1928 y 1930 se empleó la fuerza para reprimir todas las sectas y creencias religiosas. Ninguna se salvó. El ataque no sólo se dirigió contra la Iglesia Ortodoxa, pilar del zarismo, sino también contra bautistas, evangélicos, musulmanes y las innumerables sectas surgidas. Este intento de aplastar la religión por la fuerza fracasó. Lunacharsky, antiguo comisario de Educación, resumió el fracaso concisamente al afirmar: “La religión es como un clavo: cuanto más la golpeas, más se clava».

Ese dicho ha guiado la política antirreligiosa de los bolcheviques desde 1930, cuando comenzó el cuarto período, y la idea dominante fue: “Debemos combatir la religión con métodos más sutiles, con la ciencia y con la propaganda”.

La nueva política

Así, los ateos se han declarado ahora en contra de emplear la fuerza física del Estado: “Defendemos la lucha ideológica, la propaganda cultural profunda!. Los conferenciantes recorren el país para demostrar que la religión carece de base científica, que es mera superstición, que simboliza la suciedad, la enfermedad y la embriaguez, mientras que el ateísmo trae consigo la luz eléctrica, el avión y el tractor.

El ateísmo se asocia con la enseñanza correcta de biología, geografía, fisiología, química y otras ciencias. La religión se asocia con todo lo medieval, como brujas, amuletos, maldiciones, ninfas acuáticas y fantasmas. ¿Por qué luchan los comunistas contra la religión? Su política se guía por el lema: “El ateísmo es un arma de la lucha de clases”. Debido a que la lucha de clases se ha

20 El arzobispo de Petrogrado Jan Cieplak (1857-1926) fue juzgado en 1923 junto con otros catorce presbíteros, acusados de actividades contrarrevolucionarias y oposición al Estado. Condenados a muerte Cieplak y Budkiewicz, la pena del arzobispo fue conmutada por diez años de prisión. Al año siguiente fue liberado y expulsado de la URSS. (Clásicos de Historia)

reanudado desde 1928, la batalla por el ateísmo se ha librado con mayor energía. Los comunistas afirman que las clases que están destruyendo no mueren sin luchar y que están utilizando la religión como arma para destruir la construcción del socialismo.

Cartas divinas

Los comunistas se quejan de que los religiosos luchan contra las granjas colectivas socialistas. Los sacerdotes han estado escribiendo cartas que supuestamente provienen de Dios, en las que afirman: “Yo, Dios, les digo que la granja colectiva es obra del diablo”.

Según los comunistas, los campesinos religiosos han estado advirtiendo a los demás que si entraban en las granjas colectivas irían al infierno. Los comunistas se quejan de que los campesinos religiosos han estado agitando contra los métodos científicos y que siguen estando a favor del sistema de tres campos, porque, como dicen, “hasta Dios está a favor del sistema de los tres campos”²¹, porque Dios está a favor de la Trinidad, y la Trinidad es un símbolo del sistema de los tres campos”.

Los comunistas afirman que las fiestas religiosas perjudican la agricultura y que los campesinos beben tanto durante estas festividades que no trabajan durante muchos días, arruinando así la siembra de primavera. Los comunistas se oponen a la religión porque sostienen que ésta perpetúa el antiguo sistema capitalista y que las iglesias son meras herramientas de Rockefeller, Ford y Deterding²².

“¿Por qué hay misioneros en el mundo?”, preguntan; y responden: “Los misioneros están ahí porque los capitalistas y los imperialistas los han enviado”.

Niños ateos

Así, los bolcheviques intentan aplastar la religión. Aunque han declarado que desean abandonar los métodos coercitivos, miles de predicadores y sacerdotes se encuentran ahora medio muertos de hambre en prisión. ¿Cómo ha sido de grande su éxito? Entre los niños, la propaganda y la enseñanza en las escuelas sin duda han tenido un gran efecto. Si se les pregunta a los niños rusos: “¿Crees en Dios?”, la mayoría responderá enfáticamente: “No”.

Pero hay muchos jóvenes que creen en Dios. Una chica rusa me dijo que creía en Dios, pero que iba a unirse a la Liga Juvenil Comunista. “¿Cómo puedes unirte a la Liga Juvenil Comunista si crees en Dios?”, le pregunté. Ella respondió: “Claro que puedo. Fingiré ser comunista y daré discursos comunistas maravillosos, pero en todo momento creeré en Dios”, y añadió una frase que me impresionó profundamente: “Porque lo que dicen mis labios, no lo creo yo”.

Los corazones del pueblo ruso a menudo siguen siendo cristianos, aunque sus labios profieran blasfemias contra Dios. La religión no ha sido aplastada.

Nuevas sectas

En el último año se ha producido un renacimiento religioso. Han surgido numerosas sectas. La religión personal ha crecido. La profunda emoción humana está reemplazando a la ceremonia. El Sr. Hessel Tiltman²³ tenía toda la razón cuando dijo: “Pueden fusilar a todos los cristianos de Rusia y los hombres y mujeres allí seguirán cultivando la imagen de Dios en sus corazones. Mucho después de que el último cartel anti-Dios haya desaparecido de las vallas publicitarias, se haya

21 Referencia a la rotación trienal de la agricultura tradicional: cereal de invierno, cereal de primavera, barbecho. (Clásicos de Historia)

22 Henri Deterding (1866-1939) dirigió la Royal Dutch Petroleum Company entre 1900 y 1936. Los otros dos personajes son suficientemente conocidos. (Clásicos de Historia)

23 Hugh Hessel Tiltman (1897-1976), periodista y escritor británico, autor de *Peasant Europe*, La Europa campesina, publicado en 1934. (Clásicos de Historia)

impartido la última lección de ateísmo en las escuelas y los actuales líderes soviéticos ya no estén, el amor de Dios se encontrará en los corazones rusos. Porque los comunistas, tan aficionados a citar los proverbios de Lenin, han olvidado un proverbio que Lenin no escribió, pero cuya veracidad está atestiguada por toda la historia. Ese proverbio dice: *La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia*".

20.

La OGPU golpea al comercio:

El Juicio de Moscú, uno de los mayores errores de la historia.

The Western Mail, 20 de abril de 1933

El juicio de los ingenieros británicos en Moscú quedará registrado como uno de los mayores errores de la historia. El paso en falso que dio la OGPU (la policía política estatal) al ordenar el arresto de los seis británicos tuvo consecuencias sumamente perjudiciales para la Unión Soviética. La OGPU orquestó el montaje sin consultar a nadie. Sus funcionarios mantuvieron al Ministerio de Asuntos Exteriores soviético en la ignorancia y lanzaron cargos falsos ante un público soviético atónito.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de Moscú no pudo luchar contra la OGPU, que ahora es todopoderosa, y tuvo que defender públicamente las acciones de la OGPU, mientras que probablemente las maldecía en privado.

Mentalidad bolchevique

La actuación de la OGPU se ajustaba a la mentalidad bolchevique. Estaba motivada por un profundo temor a las naciones capitalistas. Según los bolcheviques, los capitalistas conspiraban constantemente para derrocar a la Unión Soviética y enviaban multitud de espías a Rusia.

“Inglaterra y Estados Unidos se preparan para la guerra contra la Unión Soviética. El Papa y los hitlerianos se han aliado en la preparación del ataque contra la Unión Soviética.”

Esos son los típicos carteles propagandísticos que se ven por todas partes. Este temor al ataque capitalista está profundamente arraigado en la mentalidad rusa, pues los bolcheviques aceptan con ingenuidad la profecía de Lenin de que la guerra entre el capitalismo y el comunismo es inevitable. ¿Qué tiene de extraño que la mayoría de los expertos u observadores británicos que viajan a Rusia sean sospechosos de ser espías?

La OGPU es fanática en otra de sus sospechas: las relaciones entre el pueblo británico y el Servicio de Inteligencia. Los bolcheviques creen firmemente que Scotland Yard (a la que confunden con el Servicio de Inteligencia británico) es una fuerza todopoderosa que domina la vida británica. En su imaginación, Scotland Yard es el equivalente exacto de la OGPU y tiene a todos, hombres, mujeres y niños, bajo su control.

A los bolcheviques se les inculcó la creencia de que todo súbdito británico que viajara al extranjero debía presentarse en Scotland Yard, obtener un permiso especial para salir del país y, a su regreso a Inglaterra, volver allí para proporcionar información militar. En los días previos a la guerra, la policía zarista también desconfiaba de la reputación de los extranjeros que entraban en Rusia.

Fantástico pero cierto

La OGPU también era fanática en su sospecha de sabotaje. La destrucción de maquinaria ha sido un delito frecuente tanto en la Rusia zarista como en la bolchevique. Aunque la acusación parezca inverosímil, el sabotaje es una idea bastante común entre los rusos. Mucha maquinaria valiosa ha sido destruida por actos vandálicos deliberados de rusos que odian el sistema bolchevique.

Por lo tanto, el error de la OGPU era previsible dada la historia y la mentalidad rusas. El desprecio de la OGPU por la vida humana también resulta natural considerando el carácter ruso. La

vida humana nunca ha tenido mucho valor en Rusia, y los derechos del individuo siempre han sido despreciados por la clase dominante, ya sea zarista o bolchevique. La opinión pública rusa tampoco influirá mucho en la política de los bolcheviques. Los jóvenes comunistas y los miembros del partido verán en el juicio una explicación a las crisis industriales. Pero el resto del país sólo pensará y hablará de un tema: la alimentación.

Resultados imprevistos

El mayor error de la OGPU radicó en su desconocimiento de las relaciones internacionales. No previó la primera consecuencia del juicio: la difusión mundial de los peligros que entrañan los contratos de ingeniería en Rusia. El juicio ha puesto de manifiesto el trato que el gobierno dispensa a los expertos extranjeros. La reacción natural de una empresa extranjera es: “¿Cómo podemos negociar con quienes tratan de forma tan vergonzosa a los representantes de una empresa de primer nivel?” Los métodos represivos empleados en el juicio y la invalidez de las pruebas obtenidas mediante la intimidación a ciudadanos rusos también han dañado la imagen del gobierno soviético ante la comunidad internacional.

La segunda consecuencia del juicio, que la OGPU no previó, fue el obstáculo que supuso para el reconocimiento norteamericano. El presidente Roosevelt parecía favorable a entablar relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, pero el juicio de Moscú alarmó a los norteamericanos, y ese objetivo de la política exterior soviética —el reconocimiento de Estados Unidos— está ahora más lejos que nunca²⁴.

Pérdidas comerciales

La consecuencia final, imprevista por la OGPU, es la prohibición del 80% de las importaciones procedentes de Rusia, anunciada ayer. La próxima semana se prohibirá la importación de petróleo, trigo, mantequilla, algodón en rama, madera y otros productos básicos. Esto supondrá un duro golpe para el comercio exterior soviético, ya que Gran Bretaña ha sido el principal mercado de Rusia. Habitualmente, casi un tercio de las exportaciones soviéticas se destinaban al Reino Unido. En 1931, la Unión Soviética vendió a Gran Bretaña bienes por valor de 32 millones de libras esterlinas y le compró bienes por valor de 9 millones de libras esterlinas.

La prohibición de importar madera rusa podría generar dificultades, dada la importancia de los contratos firmados y la idoneidad de la madera rusa para las necesidades británicas. Entre los artículos prohibidos se encuentran los puntales y la madera para pozos.

Es probable que la prohibición de ciertos alimentos no cambie mucho la situación, ya que la exportación de alimentos, en cualquier caso, disminuirá rápidamente debido a la matanza de ganado y a la ruina de la agricultura en Rusia.

Efectos del embargo

Algunos de los efectos del embargo serán lamentables. El comercio marítimo entre los puertos británicos y Rusia se verá perjudicado. El cierre del mercado británico causará grandes dificultades al Gobierno soviético para cumplir con sus obligaciones en el extranjero, lo que perjudicará a los empresarios británicos a quienes Rusia les debe dinero. Además, acelerará la suspensión de pagos rusos en Alemania, lo que pondrá en peligro la situación presupuestaria alemana. La OGPU no imaginó las consecuencias políticas y económicas mundiales de su repentina irrupción en el alojamiento de los ingenieros británicos en Moscú.

24 En realidad, Estados Unidos reconoció oficialmente a la URSS el 16 de noviembre de 1933. (Clásicos de Historia)

21.

Adiós, Rusia.*Daily Express*, 11 de abril de 1933

Desde hace años, los jóvenes británicos están desconcertados. El sistema capitalista parece estar al borde del abismo. Los nacionalistas se han extendido sin control por todos los países, enarbolando sus banderas de patriotismo barato.

Por doquier se escuchaba el clamor de “¡Aumenten los aranceles!”, y el mundo se volvió loco por ellos. “¡Acumulen armamento!”, gritaban otros, y los ejércitos del mundo aumentaron en tamaño y poder de ataque.

Los hombres han perdido sus empleos por todos los pueblos y aldeas de Gran Bretaña. Ante esta situación, muchos jóvenes se han dicho: “Algo anda muy mal. Quizás podamos aprender de la Unión Soviética”. Yo mismo fui uno de esos millones que pensaron que Rusia podría tener una lección que ofrecer.

* * *

Como liberal, no tenía paciencia con los reaccionarios y no estaba sujeto a las formas tradicionales del pensamiento conservador.

El idealismo de los bolcheviques me impresionó antes de ir a Rusia. Era un país donde los gobernantes buscaban construir una industria en beneficio de los trabajadores. La igualdad estaba a punto de instaurarse y las clases sociales desaparecerían. La injusticia del capitalismo dejaría de existir. La educación llegaría hasta el campesino más humilde, y todo existiría para el bien de las masas.

Me impresionó el coraje de los bolcheviques. Afrontaron sus dificultades con valentía. Intentaron construir grandes ciudades donde antes sólo había estepas desiertas. Planearon las mayores fábricas del mundo. Querían actuar y no quedarse de brazos cruzados sin ningún propósito, como ocurría en Inglaterra.

* * *

El internacionalismo de los bolcheviques me impresionó. Dejaron de lado los prejuicios raciales. Aborrecían los pogromos. Otorgaron a las naciones más pequeñas el derecho a hablar sus propios idiomas. No imitaban a los nacionalismos estrechos de miras de la posguerra.

Y luego fui a Rusia.

Allí tuve la oportunidad de observar la situación real, pues viajé solo, recorrí pueblos y ciudades y dormí en casas de campesinos. Los funcionarios soviéticos de asuntos exteriores fueron siempre corteses y no escatimaron esfuerzos por ayudarme. Me cayeron bien la mayoría de los bolcheviques que conocí. La viuda de Lenin, por ejemplo, fue una de las mujeres más admirables que he conocido y le tengo un profundo respeto. Pude moverme con total libertad y sin impedimentos.

¿Qué encontré? No todo era negativo. Se estaba trabajando mucho para cuidar a los niños de la clase trabajadora en las ciudades. Se habían construido muchas viviendas nuevas para la clase trabajadora en Moscú. El problema de los niños sin hogar se había abordado con vigor en 1930 y 1931. Las galerías de arte y los museos se encontraban entre los mejores que existían.

* * *

En la industria, los rusos también construían a un ritmo vertiginoso. Vi los torrentes que desembocaban en la presa del Dniéper. La fábrica de automóviles de Nijni Nóvgorod se construyó a

una velocidad que incluso el Ministerio de Municiones británico, durante la guerra, habría admirado.

La fábrica de tractores de Járkov fue también un logro del que los bolcheviques podían presumir con razón.

En el plano humano, los bolcheviques tenían algunas cualidades admirables. Muchos de ellos demostraron en 1930 y 1931 un gran entusiasmo y un heroico sacrificio. En política exterior, me impresionó, y aún me impresiona, la política de paz que mantiene el Gobierno soviético. La Rusia soviética jamás atacará.

Así es el lado del crédito. ¿Y del lado del débito?

* * *

En primer lugar, está el rápido descenso del nivel de vida; 1930 fue un mal año, pero ahora parece incluso próspero comparado con la primavera de 1933. El hambre asola el país. Sin duda, la construcción de enormes fábricas no compensa el hambre.

Existe una lucha de clases salvaje, que no es un eslogan literario, sino un verdadero programa de terror.

La lucha de clases ha llevado a la opresión de millones de personas inocentes cuyo único pecado fue no pertenecer a una familia de clase trabajadora. Ha propiciado la dominación de la OGPU y la aplicación de la tortura.

Esto ha provocado que la Justicia, que debería estar por encima de las clases sociales, se convierta en un arma del Partido Comunista para aplastar a quienes no son de origen obrero. “El arte es un arma de la lucha de clases”, rezaba el letrero de una galería de arte en Moscú. Todo está subordinado a la lucha de clases. La represión de la religión, que no es un mito sino un hecho innegable, es otra mancha negra en la reputación del régimen soviético.

La hipocresía se ha extendido más que nunca. Los comunistas no se atreven a criticar la política del partido y, aunque saben que hay hambruna y que el Plan Quinquenal ha devastado el país, siguen hablando de sus gloriosos logros y de cómo han elevado el nivel de vida. Pero el idealismo de 1930 y 1931 ha desaparecido.

* * *

El miedo se ha convertido en el principal motor de la acción. El miembro del partido teme ser expulsado. El campesino teme morir de hambre. El obrero teme perder su cartilla de pan. El profesor teme ser acusado de propaganda contrarrevolucionaria en sus clases. El habitante de la ciudad teme que le nieguen el pasaporte. El ingeniero teme ser acusado de sabotaje.

Pero el mayor crimen del que es culpable el régimen soviético es la destrucción del campesinado. Seis o siete millones de campesinos acomodados fueron enviados al exilio. El trato a los demás campesinos fue igualmente cruel. Les arrebataron sus tierras y su ganado, y los condenaron a la condición de siervos sin tierra.

* * *

La soga se aprieta cada vez más alrededor del cuello del campesino ruso, y el exilio y el hambre lo acechan. Pero al destruir al campesino ruso, los bolcheviques están destruyendo Rusia, y esta política descabellada será su perdición.

¿Cuál es, entonces, la lección de la Rusia soviética?

Se trata de que un Estado no puede subsistir basándose en la doctrina de la lucha de clases, y que las ideas que tenemos en Gran Bretaña sobre la libertad personal y los derechos de cada individuo no están tan equivocadas y deben defenderse a toda costa.

IV.

CARTAS CONFIDENCIALES AL EX PRIMER MINISTRO DAVID LLOYD GEORGE 1933

1.

Pasando por Dover 27 de enero de 1933

Estimado Sr. Lloyd George,

En primer lugar, quiero agradecerles la maravillosa experiencia que he tenido trabajando con ustedes. Lamento mucho dejar la oficina ahora y al equipo a finales de marzo. El próximo mes lo dedicaré a investigar la situación en Alemania y también viajaré a Danzig y Checoslovaquia. Durante marzo estaré en Rusia, visitando Moscú y Ucrania. Les enviaré informes sobre lo que vea.

En el futuro, siempre estaré encantado de ser de ayuda y, dado que seguiré especialmente de cerca la situación en Gales, la industria y el extranjero para *The Western Mail*, espero poder serles de utilidad.

Ayer vi al embajador soviético²⁵, quien ha sido extraordinariamente amable al conseguir materiales en Moscú para usted. Espera con interés invitarle a almorzar o cenar y estará encantado de saber de usted en cualquier momento.

Al prepararme para mi visita a Moscú, me comentó que la Unión Soviética se enfrentaba a dos problemas: el primero, el de la construcción, que se resolvió con el primer plan quinquenal, el cual, según él, se ejecutó en un 94%. El segundo problema, el del *uso de la maquinaria*, sigue sin resolverse. Este último se solucionará con el segundo plan quinquenal.

Este mes se han tomado dos decisiones importantes (me dijo):

a) El impuesto sobre los alimentos para los campesinos. Una vez que el campesino haya pagado el impuesto sobre los alimentos, podrá vender libremente su excedente en el mercado privado.

b) En cada estación de maquinaria agrícola se deberá adjuntar una sección política especial del partido, que informará a los campesinos sobre el trabajo político en la granja colectiva y combatirá a los elementos hostiles y kulaks en las aldeas.

²⁵ Iván Mijáilovich Maiski (1884-1975), embajador en Londres de 1932 a 1943. Tuvo mucha relación con los intelectuales británicos de izquierda, como Wells y Bernard Shaw. En 1947 fue destituido de sus cargos y finalmente arrestado en 1953, en el marco de la purga antisemita del llamado *Complot de los Médicos*. En el procedimiento al que se le somete, reconoce todas las acusaciones de traición y espionaje. Le salvó la muerte de Stalin. (Clásicos de Historia)

Según el embajador, estas medidas, junto con el aumento de la producción de las industrias ligeras, propiciarán una vida más próspera y feliz en Rusia. “En uno o dos años todo irá bien”. (Exactamente las mismas palabras que me dijeron hace dos años y hace un año).

El Segundo Plan Quinquenal se centrará en la calidad y la estabilización de la situación, no en el aumento de la superficie cultivada. Su principal objetivo será el consumo y la agricultura. Será intensivo, no extensivo.

No soy tan optimista como el Embajador. Marzo será un mes interesante para evaluar la situación y les informaré de mis conclusiones en Rusia.

Sir Herbert Lewis²⁶, con quien me alojé el fin de semana pasado, se interesó mucho por usted. Sir Harry Britain²⁷, a quien vi esta semana, también le envió sus más sinceras felicitaciones por su cumpleaños.

Hoy subí a bordo del *Bremen*, el barco más rápido del mundo. Los camareros dicen que Nueva York está mucho peor que Alemania. Hay muchísimos mendigos en las calles de Estados Unidos, mientras que en Alemania pueden vivir del seguro.

Opiniones del capitán del “Bremen”.

“No veo ninguna esperanza, ninguna señal de mejora. El transporte marítimo está empeorando, no mejorando. El desempleo entre los marineros en Alemania es terrible.”

“Soy un firme defensor del libre comercio. Sólo el libre comercio puede restablecer el comercio mundial, del cual depende el transporte marítimo.”

“Mi barco ahora sólo tiene entre un 20% y un 25% de ocupación. Los buques de carga están teniendo un desempeño pésimo.”

“Cada nación intenta salvarse. Debemos adoptar una nueva perspectiva. Cada nación basa su política en lo que sucedió hace cien años, en lugar de afrontar los problemas de hoy.”

“Creo que es la perdición de la raza blanca. Las razas amarillas observan nuestro rápido declive. Miren la debilidad del hombre blanco ante Japón. Nos hemos rendido ante Japón. La Sociedad de Naciones debería haber dicho: “¡Basta!”

La secretaria del capitán es de Danzig. “Nosotros, los *danzigers*, bendecimos a Lloyd George —dijo—. Estábamos en una situación crítica para saber si perteneceríamos a Polonia o no, y él nos salvó”.

[En galés] Con mis más sinceros y respetuosos deseos, y muchas gracias por la experiencia de trabajar con usted.

Suyo sinceramente,

Gareth Jones.

26 Sir John Herbert Lewis (1858-1933) fue un político galés del Partido Liberal. (Clásicos de Historia)

27 Sir Harry Ernest Brittain (1873-1974) fue un periodista británico y político conservador. (Clásicos de Historia)

2.

Sobre la hambruna.

Berlín, 27 de marzo de 1933

Estimado Sr. Lloyd George,

Acabo de llegar de Rusia, donde la situación me pareció desastrosa. El Plan Quinquenal ha sido un completo fracaso, ya que ha devastado al campesinado ruso y ha traído la hambruna a todo el país. Caminé solo durante varios días por una parte de Ucrania, durmiendo en chozas campesinas. Hablé con un gran número de trabajadores, entre quienes el desempleo crece rápidamente. Analicé la situación con casi todos los expertos británicos, alemanes y norteamericanos. Entrevisté a los siguientes:

Litvinov²⁸

Karl Radek

El comisario de finanzas, Grinko

El Vicecomisario de Industria Ligera

El Vicecomisario de Educación

El Presidente de los Ateos (¡quien me ha dado un mensaje especial para usted como bautista!).

Los embajadores británico y alemán.

La situación es tan grave, mucho peor que en 1921, que me asombra tu admiración por Stalin.

Antes de ir a Rusia, fui a Alemania, donde conocí a Hitler y volé con él en su avión para asistir a una gran reunión en Frankfurt, tuve una larga conversación con Goebbels y otros nazis, con Breitscheid, von Schleicher, etc.

Realicé un estudio especial sobre los campos de trabajo, que me impresionaron profundamente. También visité Checoslovaquia y Danzig.

Por lo tanto, tengo mucho material sobre el que quizás deseen preguntarme. El sábado 1 de abril empiezo a trabajar en Cardiff en el periódico *Western Mail*. Si desean que vaya a Churt en algún momento, quizás un sábado por la tarde, con mucho gusto iré a informarles.

Respecto a la situación en Alemania, no me preocupa demasiado y creo que los periódicos ingleses han perdido la cabeza.

Mientras tanto, adjunto mi conversación con Litvinov.

Suyo sinceramente

Gareth Jones.

28 Maxim Maximovich Litvinov (1876-1951), de origen judío, fue Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores desde 1930 hasta 1939, cuando fue sustituido por Molotov, artífice del acuerdo con Hitler. (Clásicos de Historia)

3. **Conversación con M. Litvinov en Moscú.** 23 de marzo de 1933

La Conferencia de Desarme fue, en realidad, un duelo entre Francia y Alemania. Lo demás es de importancia secundaria. Toda la cuestión gira en torno al rearme. Los alemanes no quieren el desarme y exigen el derecho a rearmarse, y ese será el resultado final. No habrá desarme y Alemania se rearmará, legítima o ilegítimamente.

La política de la Unión Soviética es inmutable. Hay dos principios fundamentales:

I. No pertenecer a ningún grupo de naciones.

II. Ninguna alianza.

Queremos que nos dejen en paz para llevar a cabo nuestro programa constructivo interno. Cualquier guerra, incluso una en la que no participáramos, detendría nuestro Plan.

Hasta la llegada de Hitler al poder, creía posible que Europa permaneciera en paz y que el único peligro de guerra residía en el Este.

Allí, Manchukuo es una provincia japonesa y Japón quiere ir más allá. Esta expansión podría provocar un conflicto con Estados Unidos, por un lado, y con la URSS, por otro, si se dirige hacia nuestra frontera.

La negativa de Japón a firmar el pacto de no agresión con nosotros significa que la guerra con la Unión Soviética entra dentro de los planes reales de Japón. En este sentido, debemos admirar la sinceridad de Japón. No ocultan sus intenciones. Dicen: “No queremos atarnos las manos. Podríamos atacarlos”.

Así lo veía hace unos meses. Pero ahora no estoy tan seguro de que no pueda ocurrir algo también en Occidente. Me pregunto si Hitler está en condiciones de controlar a sus fuerzas o incluso de controlarse a sí mismo. Podría provocar un conflicto con Polonia.

También temo que algo pueda suceder entre Yugoslavia e Italia. Pero eso es menos probable. Mussolini no es un aventurero.

La situación en el Lejano Oriente solo puede modificarse mediante un cambio en la política norteamericana. Sin embargo, no soy optimista respecto al reconocimiento por parte de Estados Unidos. Algunos desean que Roosevelt inicie negociaciones preliminares, lo que podría retrasar el reconocimiento durante mucho tiempo. Las condiciones que el gobierno estadounidense nos impuso hace años no fueron aceptadas. Hoy en día, seguimos estando menos dispuestos a aceptarlas.

El año pasado mejoramos nuestras relaciones con Francia. Al actual gobierno francés le gustaría mucho un acercamiento, que considero bastante posible. Sin embargo, es ridículo hablar de un renacimiento de la alianza franco-rusa. Podemos tener buenas relaciones con Francia y también con Alemania al mismo tiempo.

Si Hitler llega a un acuerdo con Francia o con Inglaterra, se volverá contra nosotros. Por lo tanto, debemos mantener buenas relaciones con Francia.

Siempre nos hemos opuesto a la Sociedad de Naciones, porque la consideramos limitada a las grandes potencias. Naturalmente, no podemos someternos a decisiones tomadas únicamente por las grandes potencias. Las naciones pequeñas tienen poca voz en ese ámbito.

La mayoría de los gobiernos de la Sociedad de Naciones no tienen relación con nosotros. Por lo tanto, no podemos someternos a tribunales internacionales.

Ahora las Cuatro Potencias quieren concentrar el poder en sus manos.

No tenemos ninguna relación con el movimiento independentista soviético de China. Desconozco sus ideas. Sin duda, no se trata de un movimiento comunista, sino democrático, que se opone a la política de los generales chinos, quienes sólo velan por sus propios intereses. Es más bien un movimiento nacionalista que busca la unidad del país. No tenemos ningún interés en China (a nivel interno).

La revolución será el resultado de una gran guerra, pero no creo que pueda producirse de otra manera.

La detención de los 6 ingenieros

El señor Litvinoff me pidió que tratara este asunto con la máxima confidencialidad.

Cuanto mayor sea la presión, menos posibilidades habrá de que yo pueda ayudar, porque no podemos ceder ante la presión.

Sir Esmond Ovey²⁹ ha sido demasiado imprudente y prepotente. Busca provocar una disputa y su objetivo es romper las relaciones diplomáticas.

Antes era amable, pero desde que tuvo que pagar los productos en moneda extranjera se ha vuelto contra nosotros. Solía pagar en rublos por todos los suministros a precios irrisorios en el mercado negro, procedentes de Polonia y otros lugares. De hecho, los diplomáticos eran la principal fuente de ingresos para los especuladores del mercado negro.

Le dijimos que Sir Esmond y los diplomáticos debían pagar en moneda extranjera y se enfadó mucho.

No podemos tolerar su actitud prepotente y sin tacto. Es un representante muy lamentable.

Los hombres no serán fusilados. Habrá un juicio. El asunto ha sido retirado de las manos de la OGPU y será tratado por la Corte Suprema.

Por favor, transmítale mis respetos al Sr. Lloyd George. Siempre disfruté de su compañía y siempre lo admiré. Siempre seguí con gran interés sus actividades cuando residía en Londres como emigrante. Recuerdo haber escrito un artículo con gran entusiasmo sobre el Plan de Seguros de 1909.

Estudio sus discursos con atención y admiro su audacia. Lo que les falta a los políticos ahora es audacia. La diplomacia se ha estancado. Ningún estadista ha dado un paso audaz.

Leo los artículos del señor Lloyd George. No me molestan sus críticas a los conservadores.

Le envío nuevamente mis respetuosos saludos.

Gareth Jones

29 Sir Esmond Ovey (1879-1963) fue el embajador británico en la URSS entre 1930 y 1934. (Clásicos de Historia)

V. ARTÍCULOS DE 1935. UN ÚLTIMO REPASO ANTE EL TERROR

1.

La hambruna en Rusia.

New York American y Los Angeles Examiner, 12 de enero de 1935

La voz inquietante del agente de la policía secreta, el chasquido del pelotón de fusilamiento y el golpe sordo de una víctima al caer se han escuchado con más frecuencia en Rusia en las últimas semanas que en muchos años. Porque en 1935 ha comenzado un período de terror, tras el asesinato del amigo de Stalin el 1 de diciembre.

Pero nadie ha contado aún la verdadera historia de la ola de tiroteos que aterroriza a Moscú. ¿Qué hay detrás de los fusilamientos? ¿Por qué Stalin está perpetrando una matanza tan despiadada contra los ciudadanos soviéticos en un momento en que afirma haberles traído felicidad y prosperidad?

Intentaré dar respuesta describiendo mis aventuras entre el pueblo ruso, cuando vagué solo a pie por varias aldeas rusas, durmiendo en los duros suelos de las chozas de los campesinos y hablando con la gente común, con los “hombres olvidados”, en su propio idioma, el ruso.

Fue entre las masas hambrientas donde descubrí la verdadera razón de los fusilamientos en la Rusia de 1935, y es esta: que en todo el país existe un sentimiento de revuelta y odio hacia los comunistas que Stalin sólo puede aplastar con terror, y con todavía más terror.

¿Qué encontré en Rusia? Hace no muchos meses estuve en Moscú, cenando con dos altos cargos del Ministerio de Asuntos Exteriores soviético en el palacio de un antiguo millonario.

Siete bebidas diferentes en la cena oficial

Uno de ellos, después de dar un sorbo a su champán, que era una de las siete bebidas diferentes de la lujosa cena, lo que me dio la impresión de que todo iba bien con la comida, se volvió hacia mí y exclamó: “Mi querido señor, hemos tenido triunfos maravillosos en los pueblos. Los campesinos están contentos. Su nivel de vida ha subido y son los partidarios más leales del comunismo.”

Yo estaba decidido a comprobarlo y decidí que cogería una mochila, la llenaría de comida, caminaría por los pueblos y vería por mí mismo cómo vivían realmente los campesinos, que son 120 millones de los 160 millones de habitantes.

Pero fue una tarea difícil. A los periodistas ni siquiera se les permitía salir al campo.

Si hubiera pedido un billete de tren para ir a un pueblo, me lo habrían denegado amablemente.

Cuando fui a una embajada a pedir consejo sobre cómo acceder a los pueblos, una de las secretarías me dijo: “Ahora es peligroso, porque hay bandidos en busca de comida. Pero si de

verdad quiere ir, no se lo diga a ningún comunista, porque le detendrán. Y eviten caminar por la noche, porque les atacarán, les quitarán los alimentos y todo lo que tengan; y tal vez incluso pierdan la vida.”

Comienza la gira de investigación

Lo único que podía hacer era comprar un billete a una gran ciudad y bajarme del tren en una estación pequeña sin que nadie me viera. Así que compré un billete a Járkov, en Ucrania, y al poco tiempo me encontré en un tren de madera oscuro y maloliente con destino al sur.

El tren estaba abarrotado de campesinos, vestidos con pieles de oveja, pues era marzo y la tierra rusa aún estaba cubierta de nieve espesa.

Uno de los campesinos estaba sentado gimiendo en un rincón y las palabras que me impactaron fueron: “Hlebu nietu”, “No hay pan”.

Había escuchado estas palabras de campesinos mendigos en las calles de Moscú, hombres barbudos con ojos vidriosos y llenos de miedo que se me acercaban en algún rincón apartado y me susurraban: “Nos morimos de hambre. No hay pan. Mis amigos y familiares se están muriendo en el pueblo. Así que he tenido que venir a Moscú a buscar comida”.

Y volví a escuchar ese mismo espeluznante estribillo en el tren más lento, el “duro” (viajar “duro” significa viajar en un compartimento de asientos de madera, mientras que viajar “suave” significa viajar en una especie de vagón Pullman), de camino a Ucrania, esa zona otrora rica del sur de Rusia.

Cuando empecé a comer pan blanco, me di cuenta de que el campesino quejumbroso me miraba fijamente. Sin querer, se me cayó un trozo de pan y, como estaba cubierto de tierra y polvo, lo dejé tirado.

En un abrir y cerrar de ojos, el campesino se abalanzó sobre él y lo devoró como si fuera una bestia salvaje.

Unos minutos después me comí una naranja, que había comprado junto con el resto de mi comida con dólares estadounidenses en la tienda para extranjeros, y tiré la cáscara a un rincón sin barrer.

Devorando la cáscara de la naranja

No permaneció allí más de uno o dos segundos, pues el mismo campesino se abalanzó y se tragó la cáscara, como si se tratara de un plato exquisito servido en un restaurante de primera clase.

—Tienes hambre —le dije.

—¿Hambre? —respondió—. Todos los campesinos tenemos hambre. Los comunistas nos quitaron el grano. Nos robaron la tierra. Llegaron a nuestro pueblo y sólo nos dejaron unas pocas patatas para sobrevivir al invierno. Hay pan en las grandes ciudades, pero no hay pan en los pueblos, en las casas de la gente que cultiva el trigo.

Y me contó cómo en su pueblo decenas de personas morían de hambre, cómo la gente había reunido la poca plata y oro que tenían guardados y le habían dicho:

—Te enviaremos a la gran ciudad para que encuentres pan y nos lo traigas y nos salves de la muerte.

El campesino se había marchado y viajado a Moscú, y había traído pan.

Entonces sobrevino la tragedia. Unos ladrones habían llegado y le habían arrebatado el saco de pan, y lo único que tenía para llevar era un saco de patatas.

—Y ahora me estarán esperando todos los días en el pueblo. Esperarán pan y en su lugar encontrarán la muerte. Y tal vez piensen que yo mismo me he comido el pan.

Y volvió a empezar con su monótono gemido.

Había un joven de rostro pálido y vestido con harapos de pie cerca de una ventana, al que me acerqué y pronto volví a oír aquel estribillo que me había atormentado en Moscú: “No hay pan”.

¿Desilusionado? Por supuesto que sí.

Me dijo que era miembro de la Liga Juvenil Comunista y añadió:

—A pesar de eso, solo consigo unas pocas patatas. Trabajo en un pueblo pequeño y no me dan pan. Mi hermano murió de hambre y temo que mi madre y mi hermana también mueran de hambre, porque cuando las dejé hace unos días lo único que les quedaba para comer en casa eran dos vasos llenos de harina.

—¿Pero no te desilusionas? —le pregunté, y su respuesta fue una de las frases más significativas que he escuchado en Rusia.

—¡Desilusionados! —gritó—, desilusionados; por supuesto que estamos desilusionados. Miren lo que nos prometieron. Los líderes bolcheviques dijeron que nos darían pan en abundancia al final del plan quinquenal, que la tierra rebosaría de leche, huevos y mantequilla, que cada uno de nosotros tendría carne todos los días y que habría ropa en abundancia. ¿Y qué ha pasado? El plan quinquenal ha terminado y hay hambruna en todo el país. No es de extrañar que haya un sentimiento de rebelión.

En ese momento miró a su alrededor para asegurarse de que nadie lo escuchaba, y bajó el tono airado hasta un susurro:

—No es de extrañar que muchos comunistas quieran saber cuándo llegarán los buenos tiempos y por qué no se han cumplido las promesas. Habrá problemas dentro del Partido Comunista si los campesinos y los obreros de los pueblos pequeños no reciben más alimentos, créame.

Se apea del tren y comienza la aventura

Aquellas palabras, pronunciadas por el joven ruso hambriento cerca de la ventana del vagón que avanzaba lentamente hacia Ucrania, fueron proféticas y me vinieron a la mente cuando supe del asesinato del líder soviético Kirov, de los complots para matar a Stalin y de la venganza que el gobierno soviético tomó contra más de cien rusos.

Pero más impactante que esa profecía fue lo que vi durante mi recorrido por los pueblos rusos, que comenzó poco después de mi conversación con el joven comunista desilusionado.

El tren se detuvo en una pequeña estación. “Esta es mi oportunidad para escabullirme y entrar en la tierra de nadie de Rusia”, me dije a mí mismo.

Cogí la mochila con mis preciadas provisiones y, justo antes de que el tren partiera hacia Járkov, bajé y pronto me encontré solo en la nieve, listo para comenzar mi aventura. Lo que encontré en esos pueblos lo contaré en el próximo artículo.

2.

No hay pan

Sunday American y Los Angeles Examiner, 13 de enero de 1935

La nieve cubría todo a mi alrededor cuando comencé mi caminata por los pueblos del norte de Ucrania, la parte de Rusia que una vez alimentó a Europa y era conocida como el granero del mundo.

Por lo tanto, decidí caminar a lo largo de las vías del tren, pues si me adentraba en el campo me perdería en la nieve y tal vez no regresaría jamás.

Las primeras palabras que oí fueron ominosas, pues una anciana campesina que avanzaba con dificultad por el camino respondió a mi saludo con esa frase: “Hleba nietu” (no hay pan).

“Llevamos dos meses sin pan aquí”, añadió con esa voz grave y llorosa que tenían la mayoría de las campesinas.

“Mucha gente está muriendo en el pueblo. Algunas chozas tienen patatas, pero a muchos solo nos queda forraje para el ganado, y eso solo durará un mes más.”

Ella se alejó y yo me quedé observando su figura encorvada, fea y trágica recortada contra la nieve.

El siguiente pueblo al que llegué tenía una quietud sobrenatural, y pasó mucho tiempo antes de que me encontrara con algún ser vivo.

“Todos están hinchados”. Es el segundo estribillo

De él escuché el mismo lamento: “No hay pan”. Y añadió otra frase que estaba destinado a oír con frecuencia: “Vse pukhly”, todos están hinchados.

Entonces me di cuenta de que algunos de los campesinos que vi tenían las manos hinchadas, y me dijeron que eso era consecuencia de la falta de alimentos.

Seguí mi camino y me sorprendió la ausencia de ganado y caballos. Había algunas vacas y algunos caballos, pero eran animales miserables y depauperados, cubiertos de llagas horribles que resultaban repugnantes a la vista.

Cuando llegué a otra aldea, pregunté adónde había ido a parar el ganado, y mi pregunta provocó ira y desesperación en el grupo de campesinos que estaban de pie frente a una choza bien construida.

“Nuestro ganado está maldito —declararon—. Las vacas se están muriendo porque no podemos alimentarlas, ¿de dónde vamos a sacar el forraje?”

“¿Acaso debemos morir de hambre para que nuestro ganado viva? Hoy en día somos nosotros quienes tenemos que comer el forraje para el ganado.”

Un campesino entró en la choza y salió con una remolacha roja, dura y tosca.

“Esa es la única comida que tenemos en este pueblo, salvo algunas personas afortunadas que tienen patatas. Y esta es la comida que solíamos dar al ganado.”

“Es un día triste cuando nosotros, los campesinos de Ucrania, tierra que solía alimentar al mundo y que solía ser un mar de grano dorado, no tenemos nada más que comer que remolacha para el ganado.”

“¿Y los caballos?”, pregunté, y algunos campesinos se volvieron hacia mí con expresión horrorizada.

“¿Sabes que hemos tenido que comer caballos?”

Lo dijo con un tono de profunda angustia que me dejó perplejo, pero más tarde supe que aquel campesino ruso sentía una profunda aversión a tocar la carne de caballo, similar a la que un judío ortodoxo siente por comer carne de cerdo.

Lo peor del hambre

Con horror contempló al tártaro que se profanaba comiendo carne de caballo.

Así pues, verse reducidos a comer carne de caballo significaba llegar al límite extremo del hambre, y en los pueblos que visité habían alcanzado ese límite.

La situación del ganado era realmente desastrosa, ya que en algunos casos había perecido más de cuatro quintas partes del ganado.

Algunas cabezas habían sido masacradas por los propios campesinos, porque los comunistas les habían exigido que entregaran su ganado para que pasara a ser propiedad común de la granja colectiva.

“¿Por qué deberíamos renunciar a nuestro ganado? ¿Por qué deberíamos permitir que los comunistas roben lo que es nuestro?”, respondieron los campesinos, y en lugar de perder sus vacas, las sacrificaron diciendo: “Comamos ahora, porque mañana podríamos morir de hambre, habiendo perdido nuestro ganado”.

Tras hablar con la gente sobre sus caballos y ganado, seguí caminando hasta que oscureció y un resplandor rojo apareció sobre el horizonte blanco. Dos hombres estaban de pie sobre las vías del tren.

“No sigas adelante —dijo uno de ellos, un joven alto y corpulento, deteniéndome amablemente—. Hay bandidos por aquí que te robarán todo lo que tengas.”

“Ven y quédate con nosotros”. Me llevaron a una cabaña, y allí vi gateando en una cama a un niño con el estómago hinchado.

Los ojos del niño eran extraños, pues parecía haber en ellos una sustancia vidriosa, como una película.

Le pregunté a la mujer qué le pasaba, y ella respondió con una sola palabra: “Golod”, que significa “hambre”.

No he contado los muertos por la hambruna

Sí, la hambruna asolaba ese pueblo, al igual que todo el distrito.

“¡Hambre!”, dijeron los ancianos que se reunieron para hablar conmigo en la choza vacía. “Es una hambruna. Peor incluso que en 1921.”

“¿Preguntas cuántas personas han muerto? No podemos decirlo. No las hemos contado, pero quizás una de cada diez.”

“Y sobre este pueblo la muerte se cierne para muchos de nosotros, porque faltan aun algunos meses para la próxima cosecha.”

Me dirigí a los viejos granjeros y les pregunté: “¿Por qué os ha caído encima esta plaga?”

Uno de ellos se acarició la barba, se rascó la cabeza y respondió: “Es porque los comunistas han blasfemado contra Dios. Han intentado desterrar a Dios de entre nosotros, y el castigo ha llegado en forma de muerte. Cuando la Santa Madre Rusia creía en Dios, los campos se convertían en una masa de oro y el ganado y los caballos se multiplicaban”.

“Pero ahora ha llegado la venganza por toda la blasfemia y la maldad que se ha predicado.”

Un viejo campesino interrumpió: “Intentaron llevarse los iconos sagrados que tenía colgados en la pared, pero les dije: “Dejad mis iconos, porque soy un campesino y no un perro”.

Soldados Rojos amistosos

Durante gran parte de la noche, la discusión continuó sobre cómo los comunistas habían arruinado el campo con su política de arrebatarle la tierra, el grano y la vaca a los agricultores, y pasó mucho tiempo antes de que me durmiera, en medio de un pueblo asolado por la hambruna.

A la mañana siguiente llamaron a la puerta y entraron dos soldados del Ejército Rojo, riendo y bromeando con sus uniformes abrigados. “No te alarmes, camarada, pero hay dos ladrones que han venido por aquí. Tenemos que capturarlos”.

Unas noches antes se había producido un asesinato: dos hombres en busca de comida saquearon la bodega de un campesino y se llevaron todas sus patatas. El dueño, al oír el ruido, salió corriendo para salvar sus pertenencias, pero recibió una puñalada mortal.

“Pero —dijo uno de los soldados—, hoy en día hay muchísimos de estos, cuando no hay comida”. Y después de hacerle algunas preguntas a mi anfitrión, se marcharon.

Cuéntanos más casos lamentables

En una hora yo también estaba preparado para marchar y seguí mi camino hacia el sur. En cada casa donde los campesinos me acogían con esa calidez por la que son famosos los rusos, me rogaban que los perdonara por no tener comida que ofrecer, y yo contemplaba a los niños con sus miembros deformados y sentía la tragedia de aquella hambruna provocada por el hombre que asolaba el país.

“No nos compadezcan a nosotros —decían algunos campesinos—, sino a los que viven en los alrededores de Poltava y más al sur. Allí, pueblos enteros están desiertos, porque *todos han muerto*, y en muchas comunidades *ha perecido la mitad*”.

Pero para mí, la hambruna en esos pueblos era suficientemente lamentable. Sin embargo, pronto descubriría más, pues en pocos días supe por qué había surgido la hambruna, cómo los comunistas habían tratado a muchos padres que buscaban comida para sus hijos y cómo había hambre incluso en una gran ciudad como Járkov. Esto lo contaré mañana.

3.

Los rojos dejan que los campesinos mueran de hambre.

New York American y Los Angeles Examiner, 14 de enero de 1935

“Los comunistas vinieron y se apoderaron de nuestras tierras, robaron nuestro ganado e intentaron hacernos trabajar como siervos en una granja donde casi todo era de propiedad común — los ojos del grupo de campesinos ucranianos brillaron de ira mientras me hablaban—. ¿Y sabes lo que les hicieron a los que se resistieron? Los fusilaron sin piedad”.

Más adelante, a lo largo de la gélida vía férrea por la que caminaba, escuchaba el relato de otro pueblo asolado por la hambruna, y el que oía ahora era el de una verdadera guerra en los pueblos.

Los campesinos me contaron cómo en cada aldea, el grupo de hombres más trabajadores —a quienes llamaban kulaks— habían sido capturados y sus tierras, ganado y casas confiscadas, y ellos mismos habían sido metidos en vagones de ganado y enviados a recorrer mil o dos mil millas o más, con casi nada de comida, en un viaje a los bosques del norte donde deberían talar madera como prisioneros políticos.

En un pueblo habitado por colonos alemanes —¡y qué lugar tan impecablemente limpio y bien cuidado era!— me contaron que habían salido trenes repletos de granjeros y sus familias que lloraban desconsoladamente.

Arrancados de sus hogares, prisioneros de la despiadada policía secreta y de la odiada milicia popular, cuya función es obligar a los campesinos a trabajar, estos agricultores, antaño acomodados, tenían como único delito el hecho de haber trabajado día y noche, de poseer un poco más de tierra y de haber acumulado una o dos vacas más que los demás.

Noventa niños: morir en el tren

Meses después, llegaron a la región noticias sobre los colonos deportados, y eran las siguientes: *Noventa niños habían muerto de hambre y enfermedades de camino a Siberia*.

Los comunistas con los que hablé no negaron haber deportado sin piedad alguna a los campesinos más trabajadores.

Al contrario, estaban orgullosos de ello y se jactaban de que mostrarían la misma compasión con aquellos que quisieran poseer sus propias tierras.

“Debemos ser fuertes y aplastar a los malditos enemigos de la clase trabajadora”, me decían los comunistas. “Que sufran ahora. No tenemos lugar para ellos en nuestra sociedad”.

Tampoco negaron los tiroteos que habían tenido lugar en las aldeas.

“Si algún hombre, mujer o niño sale al campo de noche en verano y arranca una sola espiga de trigo, entonces el castigo según la ley es la muerte fusilado”, me explicaron los comunistas.

Y los campesinos me aseguraron que era cierto.

El mayor delito en Rusia es la apropiación indebida de bienes sociales, y el rechazo al asesinato se considera una mera reliquia de la educación capitalista, y no algo relativamente insignificante en comparación con el pecado de la madre que sale al campo por la noche a recoger espigas para alimentar a sus hijos.

Vende a su madre: ¡Es un héroe!

Un niño que denunció a su madre ante la policía secreta por recoger trigo por la noche se convirtió en un gran héroe en toda Rusia.

Sus alabanzas se repitieron en todas las escuelas: ¡era un muchacho lo suficientemente noble como para traicionar a su madre por el bien del estado!

Como un vagabundo, seguí yendo de pueblo en pueblo, escuchando todas estas noticias. En todas partes la misma historia de hambre y terror.

En un lugar, la gente susurraba cómo, a pocos kilómetros de distancia, los campesinos se habían negado a renunciar a sus vacas y formar una granja colectiva comunista.

“Entonces enviaron a los soldados del Ejército Rojo para obligarlos —me dijeron—. Pero los soldados no dispararon contra sus compañeros campesinos.

“¿Y qué hicieron entonces? Llamaron a los *jóvenes comunistas* del pueblo y ellos fusilaron a todos los campesinos que no quisieron entregar sus tierras y sus vacas.”

Por toda Rusia se han producido pequeñas revueltas, pero han sido sofocadas con facilidad y de forma sangrienta.

Mis zapatos se estaban desgastando de tanto caminar sobre la mezcla de gravilla, piedras y hielo de la vía del tren, y cada paso traía consigo un nuevo chapoteo frío de nieve endurecida o una nueva piedra que se colaba por las suelas.

Pero me animaba el deseo de resolver un problema: ¿por qué había una hambruna en uno de los países productores de trigo más ricos del mundo? Y a cada campesino le pregunté: “Potchemu golod?” ¿por qué hay una hambruna?

El hambre no es un fallo de la naturaleza

Los campesinos respondían: “No es culpa de la naturaleza. Es culpa de los comunistas.”

“Nos quitaron nuestras tierras. ¿Para qué vamos a trabajar si no tenemos nuestras propias tierras? Nos quitaron las vacas. ¿Para qué trabajar si no tenemos nuestras propias vacas y si tenemos que compartir lo que es nuestro con todos los borrachos y vagos del pueblo? Nos quitaron el trigo. ¿Para qué trabajar si sabemos que nos lo van a volver a quitar?”

“Los comunistas nos han convertido en esclavos y no seremos felices hasta que volvamos a tener nuestra propia tierra, nuestras propias vacas y nuestro propio trigo.”

De repente, sin embargo, mi encuesta concluyó. Ocurrió en una pequeña estación, donde conversaba con un grupo de campesinos: “Nos estamos muriendo”, se lamentaban, relatando sus desgracias. Un policía de la OGPU, con el rostro enrojecido y bien alimentado, vestido con uniforme, se acercó y se quedó escuchando unos instantes.

Entonces estalló su rabia, y de sus labios brotó una serie de maldiciones rusas. “¡Quítate de en medio! ¡Deja de hablarle del hambre! ¿Acaso no ves que es extranjero?”

Se volvió hacia mí y gritó: “Ven. ¿Qué haces aquí? Enséñame tus documentos”.

Un bienvenido anticlímax

Me vinieron a la mente imágenes de una prisión de la policía secreta. El agente de la OGPU miró mi pasaporte e hizo una seña a una persona entre la multitud, a quien yo había creído un individuo común, pero que obviamente pertenecía a la policía secreta.

Se me acercó y, con la mayor cortesía y respeto, me pidió que lo siguiera. “Tendré que llevarte a la ciudad más cercana, Járkov”.

En ese momento llegó un tren y subimos a él.

A lo largo del viaje, le impresioné con el hecho de que había entrevistado a la viuda de Lenin, así como a varios comisarios y altos cargos del régimen soviético, y para cuando llegamos a Járkov, creía que estaba completamente convencido de que el arrestarme sumiría a Rusia, a Europa y a Estados Unidos en una guerra mundial.

Decidió acompañarme a un consulado extranjero en Járkov y me dejó en la puerta, mientras yo, regocijándome por mi libertad, me despedí cortésmente de él; un desenlace decepcionante, pero bienvenido.

Mi viaje a través de los pueblos había terminado y me encontraba en la capital de Ucrania, donde todo lo que vi confirmó mis impresiones sobre la hambruna rusa.

En las calles había mendigos campesinos de todas partes del país que habían huido del hambre de los pueblos para buscar comida en las ciudades, y sus niños pálidos estaban de pie con las manos extendidas gritando: “¡Tío, danos pan!”

Hablé con trabajadores que me contaron que habían sido despedidos de las fábricas porque éstas estaban reduciendo el ritmo de trabajo, y que, al quedarse sin empleo, les quitaron sus tarjetas de pan y les ordenaron abandonar las ciudades.

Vi una cola para recibir pan con más de mil personas visiblemente nerviosas.

“Llevamos casi dos días esperando aquí —me dijo una de las mujeres que estaba en la cola—, y puede que se agoten las existencias antes de que lleguemos a la cabeza”.

En otra calle vi a la policía llevándose lejos a un centenar de hombres y mujeres harapientos que habían formado una cola para pedir pan delante de una tienda.

“¡Queremos pan!”, gritaban. “¡Ya no queda pan!”, gritaba la policía, pero la multitud no estaba dispuesta a perder la esperanza.

Centenares de niños sin hogar

Sin embargo, la visión más terrible era la de los niños sin hogar, que vagaban por la calle vestidos con harapos sucios, cubiertos de llagas producto de enfermedades y con un aspecto depravado y criminal.

Trescientos de ellos habían sido reunidos y alojados en la estación, donde los observé a través de una ventana y noté que algunos yacían en el suelo desnudo en un estado grave de tifus.

Esos han sido algunos de los resultados del régimen soviético que presencié personalmente.

¿Acaso sorprende que haya habido un deseo de revuelta entre la población y que se hayan producido conspiraciones dentro del propio partido comunista?

La oposición es demasiado débil para derrocar al régimen, que está poderosamente afianzado, pero no obstante, la desilusión y la desesperación de las masas del pueblo ruso, ejemplificadas por las escenas que he descrito en Ucrania, son las verdaderas razones por las que Stalin se vio obligado esta Navidad y Año Nuevo a inaugurar un nuevo reinado de terror en la tierra de los soviéticos.

CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 573 Malcolm Muggeridge, *La denuncia de la Hambruna soviética*
- 572 Amador de los Ríos, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*
- 571 Joaquim Pedro de Oliveira Martins, *Brasil y las colonias portuguesas*
- 570 Joaquim Pedro de Oliveira Martins, *Historia de Portugal*
- 569 Jorge de Sena, *El polígrafo barroco Manuel de Faria e Sousa*
- 568 Manuel de Faria y Sousa, *Epítome de las historias portuguesas*
- 567 Carlos Pereyra, *El mito de Monroe. Seguido de El crimen de Woodrow Wilson*
- 566 Johannes Scherr, *Germania, dos mil años de historia alemana*
- 565 José María Salaverría, *El instante dramático y otros artículos*
- 564 Eduardo Barriobero, *Un tribunal revolucionario. Cuenta rendida por el que fue su Presidente*
- 563 Winston S. Churchill, *La guerra civil española. Artículos y discursos 1936-1939*
- 562 Francisco Javier Simonet, *La mujer árabe-hispana y otros estudios andalusíes*
- 561 Godefroid Kurth, *¿Qué es la Edad Media? y otros artículos polémicos*
- 560 Juan Valera, *Sobre el concepto que hoy se forma de España y otros artículos*
- 559 Ramón del Valle-Inclán, *Visión estelar de un momento de guerra*
- 558 Hans Holbein el Joven, *Danza de la Muerte*
- 557 Megástenes, *La India (fragmentos)*
- 556 Beroso, *Babilonia (fragmentos) seguido del Falso Beroso de Annio de Viterbo*
- 555 Leonor López de Córdoba, *Memorias (1368-1412)*
- 554 Herrada de Lansberg, *Hortus deliciarum. Calcos de las miniaturas*
- 553 Augustin Cochin, *Las sociedades de pensamiento y la democracia en la revolución francesa*
- 552 Manetón, *Historia de Egipto (fragmentos)*
- 551 Horace Greeley, *La Administración Lincoln y la Guerra Civil (1860-1865)*
- 550 DeBow, Lagdon, Van Dyke, *Defensa de la esclavitud. Un panfleto antiabolucionista de 1860*
- 549 John L. O'Sullivan, *El destino manifiesto (artículos)*
- 548 Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*
- 547 Francis Yeats-Brown, *La jungla europea*
- 546 E. A. Wallis Budge, *La literatura de los antiguos egipcios*
- 545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
- 544 *La epopeya de Gilgamesh*
- 543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
- 542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
- 541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
- 540 Havelock Ellis, *El alma de España*
- 539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
- 538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
- 537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
- 536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
- 535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
- 534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
- 533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
- 532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
- 531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*

- 530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
 529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
 528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
 527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
 526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
 525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
 524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
 523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
 522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
 521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
 520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
 519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
 518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanese del siglo XVII*
 517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
 516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
 515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
 514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
 513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
 512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
 511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
 510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
 509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
 508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Herald*
 507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
 506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
 505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
 504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
 503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
 502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
 501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
 500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
 499 Pere M. Rossell, *La Raza*
 498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
 497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
 496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
 495 Francisco Raull, *Historia de la conmovición de Barcelona en... julio de 1835*
 494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
 493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política... y otros textos*
 492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
 491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
 490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
 489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
 488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
 487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
 486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
 485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
 484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
 483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
 482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
 481 José García de León y Pizarro, *Memorias*

- 480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
 479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
 478 Manuel de Gallegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
 477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
 476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
 475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
 474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
 473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
 472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
 471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
 470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
 469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
 468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
 467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
 466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
 465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
 464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
 463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
 462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
 461 *Los ilustrados y la esclavitud*
 460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
 459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
 458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
 457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
 456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
 455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
 454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
 453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista (6 tomos)*
 452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
 451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
 450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y otros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
 449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
 448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
 447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
 446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
 445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
 444 Publilio Siro, *Sentencias*
 443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
 442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
 441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
 440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
 439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
 438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
 437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
 436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
 435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzl, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
 434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
 433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
 432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
 431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*

- 430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
 429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
 428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
 427 Georges Desdevises du Désert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
 426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
 425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en Ken 1938-1939*
 424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
 423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
 422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
 421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*
 420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
 419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
 418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
 417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
 416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
 415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
 414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
 413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
 412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
 411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
 410 Tertuliano, *Apologético*
 409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
 408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
 407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
 406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
 405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
 404 Ángel Pulido, *Espanoles sin patria y la reza sefardí*
 403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
 402 George Dawson Flintner, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
 401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
 400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia... desde el año de 1494 hasta el de 1532 (2 tomos)*
 399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
 398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
 397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
 396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes (2 tomos)*
 395 *Los españoles pintados por sí mismos (3 tomos)*
 394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
 393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine (13 tomos)*
 392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
 391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
 390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
 389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
 388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
 387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
 386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
 385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
 384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
 383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña (1885)*
 382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
 381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*

- 380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
 379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
 378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
 377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
 376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China (1715-1733)*
 375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*
 374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China (1602)*
 373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
 372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
 371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
 370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
 369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
 368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
 367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
 366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
 365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
 364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardidés de que se sirven los extranjeros...*
 363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*
 362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
 361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
 360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
 359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
 358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
 357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
 356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
 355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
 354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
 353 Manuel de Odrizola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
 352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
 351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
 350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
 349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
 348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
 347 Felipe Guamán Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
 346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
 345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
 344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
 343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
 342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
 341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
 340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
 339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
 338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
 337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
 336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
 335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
 334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
 333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
 332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
 331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*

- 330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
- 329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
- 328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
- 327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
- 326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
- 325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
- 324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
- 323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
- 322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
- 321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
- 320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
- 319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
- 318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II (4 tomos)*
- 317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
- 316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
- 315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
- 314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
- 313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
- 312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
- 311 Teofrasto, *Caracteres morales*
- 310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
- 309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
- 308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
- 307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
- 306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
- 305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
- 304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
- 303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
- 302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg (3 tomos)*
- 301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
- 300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
- 299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
- 298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
- 297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
- 296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra... (1793-1795)*
- 295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
- 294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
- 293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
- 292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
- 291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
- 290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
- 289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
- 288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
- 287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
- 286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
- 285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
- 284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
- 283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
- 282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
- 281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*

- 280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
- 279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
- 278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
- 277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
- 276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
- 275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
- 274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
- 273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
- 272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
- 271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
- 270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
- 269 Homero, *La Odisea*
- 268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
- 267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
- 266 *El orden público en las Cortes de 1936*
- 265 Homero, *La Ilíada*
- 264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
- 263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
- 262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
- 261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
- 260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
- 259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
- 258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
- 257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
- 256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
- 255 Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
- 254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
- 253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario Ahora del 16 de febrero de 1934*
- 252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
- 251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
- 250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
- 249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
- 248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
- 247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania... en el año de 1546 y 1547.*
- 246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
- 245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
- 244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
- 243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
- 242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
- 241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
- 240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
- 239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
- 238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
- 237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
- 236 Platón, *Las Leyes*
- 235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
- 234 León XIII, *Rerum Novarum*
- 233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
- 232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
- 231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*

- 230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
- 229 *Concilio III de Toledo*
- 228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
- 227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
- 226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
- 225 José Echegaray, *Recuerdos*
- 224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
- 223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
- 222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
- 221 *El Corán*
- 220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
- 219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
- 218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
- 217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
- 216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
- 215 *Textos de Historia de España*
- 214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
- 213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
- 212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
- 211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
- 210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
- 209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
- 208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
- 207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
- 206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
- 205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
- 204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
- 203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
- 202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
- 201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón (4 tomos)*
- 200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
- 199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o... de la guerra contra los indios.*
- 198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
- 197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
- 196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
- 195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
- 194 Platón, *Critias o la Atlántida*
- 193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
- 192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
- 191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
- 190 Tomás Moro, *Utopía*
- 189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
- 188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
- 187 Cayo Velejo Patérculo, *Historia Romana*
- 186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
- 185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
- 184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
- 183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
- 182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
- 181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*

- 180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
- 179 Platón, *La república*
- 178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
- 177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
- 176 Dante Alighieri, *La monarquía*
- 175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
- 174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
- 173 Aristóteles, *La política*
- 172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
- 171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
- 170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
- 169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
- 168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
- 167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
- 166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
- 165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
- 164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
- 163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
- 162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
- 161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
- 160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
- 159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
- 158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)
- 157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
- 156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
- 155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
- 154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
- 153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
- 152 Luis Astrana Marín, *Gobernaré Lerroux*
- 151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
- 150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
- 149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
- 148 José María Blanco White, *Autobiografía*
- 147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
- 146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
- 145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
- 144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
- 143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
- 142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
- 141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
- 140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
- 139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
- 138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
- 137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
- 136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
- 135 *Códigos de Mesopotamia*
- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*

- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*

- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de Al-Bayan al-Mughrib)
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida* (1868-1912)
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense, también llamada legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*

- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclaro, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)